

NOVAPOLIS

Revista de Estudios Políticos Contemporáneos

Edición No.8

Agosto de 2004



La Resistencia Armada a la dictadura de Stroessner

NovaPolis
Edición No. 8 de Agosto de 2004

Revista editada por
ParaguayGlobal.com
Gabinete de Estudios de Opinión - GEO

Director: José Nicolás Morinigo

Consejo Editorial:
Carlos Martini
Luis Galeano
Myriam Yore
Edwin Brítez
Camilo Soares
Marcello Lachi
Thomas Otter

ISSN 2307-8693

Sumario

Tema:

La Resistencia Armada A la dictadura de Stroessner

Roberto Céspedes y Roberto Paredes

**La resistencia armada al stronismo:
panorama generalpág. 4**

Andrew Nickson

**Oposición armada al régimen de Stroessner:
Una reseña de diez libros sobre el temapág. 26**

Diana Arellano

**Regreso en Armas: Movimiento 14 de Mayo
para la Liberación del Paraguay.....pág. 41**

Víctor R. Duré y Agripino Silva

**Frente Unido de Liberación Nacional (1959-1965),
guerra de guerrillas como guerra del pueblopág. 60**

Alfredo Boccia Páz

OPM: La profecía autocumplidapág. 90

Actualidad:

Thomas Otter

**Un año de gobierno de Nicanor Duarte Frutos:
Tímida agenda "para un País Mejor"pág. 106**

José maría Amarilla

**Tierra. poder y prebendas 1870-1970:
Génesis del empresariado tradicional del Paraguaypág. 115**

Rocio Casco

**Frente Nacional de Lucha por la Soberanía
y la Vida, un proyecto de reorganización
del movimiento popularpág. 129**

LA RESISTENCIA ARMADA AL STRONISMO: PANORAMA GENERAL

Roberto L. Céspedes
Roberto Paredes

Roberto Céspedes, Sociólogo egresado de la Universidad Católica "Ntra. Sra. de la Asunción", Master of Philosophy, Latin American Development, en la Universidad de Glasgow (Escocia), Master of Arts, Sociology, en la State University del New Jersey (USA). Desde 1991 es docente en la Facultad de Filosofía y Ciencias Humanas, de la Universidad Católica "Ntra. Sra. de la Asunción".

Actualmente es Asistente del Director de la Revista Paraguaya de Sociología, revista paraguaya de Ciencias sociales para América Latina, publicación cuatrimestral, iniciada en 1964."

Es autor de varias publicaciones entre las cuales se destacan: Realidad Social del Paraguay con CABALLERO M., Javier N. (Comp.) de 1998 y "Familias en Paraguay", en: Familia y pobreza en el Paraguay de 2004.).

Roberto Paredes, periodista y docente universitario, autor de numerosos libros. Como periodista se desempeñó en la prensa escrita en varios diarios como ABC Color, Diario Hoy, Diario Noticias, Última Hora, y La Nación. Fue editor de varias enciclopedias publicadas por La Nación. Es profesor en la Facultad de Artes y Comunicación de la Universidad Autónoma de Asunción. Ha publicado extensamente sobre el post-stroessnerismo: Los "Carlos", historia del golpe que derrocó a Alfredo Stroessner, con Liz Varela (1999); Los sucesos de Caaguazú, 1980 (2000); Los colorados y la transición, Los opositores y la transición, y Entidades y personas de la transición, trilogía (2001); El sindicalismo después de Stroessner, y La lucha de clases en el Paraguay, 1989-2002, ambos en el 2002; Resck: un rayo de ira santa, en el 2003.

La resistencia armada al stronismo: panorama general

Roberto L. Céspedes R.

Roberto Paredes

INTRODUCCIÓN

Este texto es, en última instancia, una lucha por la memoria: por recuperar una y cuestionar a otra, por sacar a la luz una parte de la historia y de señalar las omisiones deliberadas de otra historia oficial¹. Esta última se caracterizaba, en el período estudiado, o por negar la resistencia o magnificarla hasta la fantasía; nunca la verdad². Recién ahora, en el cincuentenario del golpe de estado de Alfredo Stroessner y a quince años de una transición-consolidación democrática, se organiza una presentación global de las experiencias de resistencia armada al régimen.

Esta sección introductoria pretende dos cosas y tiene tres partes. Ofrece un panorama global de la resistencia armada, tanto en sus características relevantes como en el contexto de la izquierda paraguaya, por una parte, e incluye un glosario de los conceptos considerados básicos para el tratamiento de la temática, por otra. El panorama global de la resistencia armada, sin atarse a la cronología pero sin descuidarla, a través de sus características más relevantes ofrece Roberto L. Céspedes R. Después, se presenta una historia de la izquierda paraguaya, a través de la óptica de Roberto Paredes quien también redactó la tercera parte de esta introducción consistente en el glosario. Estas dos últimas contribuciones sirven de contexto más específico y fundamentan a la primera, y permiten la comprensión de los términos utilizados, respectivamente.

1. PANORAMA GLOBAL DE LA RESISTENCIA ARMADA³

1.1. Precisiones metodológicas previas

¹ La lucha política por la memoria no se limita a un pasado mediato o distante. Está en lo cotidiano. La acción de los medios masivos de comunicación de masas in-forman, con-forman, o des-in-forman; tal es el caso del “Marzo paraguayo” y la acción de *ABC Color* dedicado a la propagación de la contra-historia (Rivarola, 2004). Dada la difusión y aceptación del “saber universal a través de fascículos”, este diario ha iniciado su propaganda, o su tergiversada historia, este Octubre del 2004, con *Una historia del Marzo Paraguayo*. Otros factores son los rituales conmemorativos, como la “fecha feliz” (González, 2002); además de los más conocidos y formales como el sistema educativo. A nivel regional, lo más completo se halla en los siete volúmenes publicados bajo la dirección de Elizabeth Jelin (2002-2003).

² El texto de Boccia, González y Palau (1994) demuestra la negación deliberada de la verdad y las fantasiosas mentiras de los aparatos de seguridad, siempre orientadas a la historia oficial que, jamás buscaba difundir la verdad.

³ Capítulo realizado por Roberto L. Céspedes R., sociólogo; docente en las Universidades Católica y Nacional de Asunción; cespedes@rieder.net.py.

La resistencia armada a la prolongada dictadura de Alfredo Stroessner requiere de aclaraciones metodológicas previas e indispensables, dado que el grueso de la terminología desde una perspectiva se presenta posteriormente en el Glosario que constituye parte de esta misma sección introductoria. En primer lugar, la violencia es casi inherente a la historia política paraguaya así como la resistencia a regímenes opresivos. Entonces, una forma de oposición siempre fue la armada; lo cual también se ha dado contra la dictadura *stronista*. Una segunda cuestión es el protagonismo o actores de la resistencia armada al *stronismo*. Si bien esta obra se centra en tres grandes o mayores experiencias no pueden excluirse a otras que carecieron de la magnitud o importancia de las aquí relatadas; a saber, el Movimiento 14 de Mayo, el Frente Unido de Liberación Nacional (FULNA), y la Organización Político-Militar (OPM). El tercer factor a considerar es el signo ideológico de los protagonistas; se pasa de una guerrilla hegemonizada por el Partido Liberal, el Movimiento 14 de mayo, a otra de claro corte de izquierda revolucionaria y no vinculada al tradicional referente de la izquierda marxista como es el Partido Comunista Paraguayo (PCP), en el caso de la OPM. En cuarta instancia, debe tenerse presente la metodología de acción de los protagonistas. Entre las experiencias menores, en el sentido apuntado, se dieron intentos de clásicos golpes de estado con la intervención de civiles y militares como fueron las previas al Movimiento 14 de Mayo (M14⁴⁴); éste fue, solo en parte, una réplica del “Movimiento 26 de Julio” que protagonizó la lucha contra Fulgencio Batista en Cuba. Finalmente y no en menor medida, debe señalarse que los intentos de resistencia armada tuvieron una muy diferente capacidad de fuego contra el régimen mientras que éste desató una y otra vez una represión ilimitada, cruel y ejemplarizadora ante los brotes de resistencia pero siempre dentro de una estrategia de represión preventiva. Lo apuntado aquí merece señalarse como contexto en el cual se lleva a cabo la lucha armada. Asimismo, se excluyen de esta sección introductoria las evaluaciones acerca de la conveniencia y los resultados de estas experiencias de resistencia armada.

La estrategia política del *stronismo* contra la disidencia se ubica dentro de una lógica militar de amigo-enemigo; los indiferentes son tolerados en la medida que, precisamente, sean insensibles a los atropellos a los derechos humanos que el régimen imponía. Pero, en lo general se mantenía una lógica de guerra preventiva muy simple: impedir que se organice cualquier expresión autónoma del régimen, y en el caso de que se organice independientemente reprimirla antes de que se fortalezca. Y si tuviese alguna implicancia militar, la represión era, como se anotó previamente, ilimitada, cruel y ejemplarizadora. Era ilimitada por cuanto que el despliegue de recursos tanto en hombres, capacidad de fuego, y logística estaban absolutamente desfasados en relación al objetivo a combatir, que en verdad se trataba del enemigo a destruir. Según las circunstancias se podía combinar a la policía, las fuerzas armadas, y a los milicianos colorados. Era cruel por el castigo inimaginable en cuanto a alevosía y ferocidad en hacer sufrir y en disfrutar con el sufrimiento del vencido. Mostrar algún signo de piedad o humanidad con el prisionero era traición. Más que crueldad se trataba de sevicia, como si ésta definida como crueldad extrema pudiera producir algún referente del dolor, del terror, y del horror sufridos. Finalmente, pero no en menor medida, se trataba de una represión ejemplarizadora, perversamente pedagógica en mostrar la crueldad del régimen y la

⁴⁴ Se utiliza arbitrariamente la sigla M14 para representar al Movimiento 14 de mayo cuando no es así en los otros casos donde FULNA u OPM o PCP, nombrados hasta ahora, son las auto-denominaciones por las que se reconocen las mencionadas organizaciones.

impunidad de sus crímenes. Era ejemplarizadora en cuanto que mostraba o hacía saber el destino sufrido por los prisioneros. Si a los guerrilleros del M14 o del FULNA se les sacaba los ojos o se los castraba estando vivos entre otras torturas de las tropas y milicias del general Patricio Colmán con el visto bueno del ministro del Interior Edgar L. Ynsfrán y se tiraban sus cuerpos al río Paraná para que lleguen a la costa argentina o se hacía saber de estas atrocidades, su intención era que se vea el castigo. Otro caso sería el de los comunistas presos en la Comisaría Tercera de Asunción o de los militares presos en el Cuartel Central de Policía de la capital por decenios. La intención ejemplarizadora era diferente. En el primer caso, buscaba frenar en lo inmediato la continuidad de la lucha; en el siguiente, la intención ejemplarizadora es permanente: disuadir a quienes podían pensar en la contestación al régimen. Aquella era la muerte atroz en días, aquí se trataba de la prisión sin límite de tiempo, sin saber si se moriría en prisión. Los ejemplos son casi infinitos pero lo apuntado sirve de muestra, valga la palabra, ejemplarizadora.

1.2. Características de la resistencia armada

La resistencia armada, especialmente desde la experiencia del M14, muestra, fundamentalmente, la globalización tardía paraguaya. Si bien, el país siempre ha estado en un creciente proceso de globalización, desde lejanos tiempos coloniales, una de las particularidades de la de hoy es precisamente la rapidez de los procesos. Por consiguiente, la réplica de guerra de guerrillas con rasgos *foquistas*⁵ en 1959 y 1960 puede ser leída así aunque el M14 se funda en Buenos Aires en diciembre de 1958, antes del triunfo de Fidel Castro en La Habana a inicios de 1959. Pero si el M14 tuvo elementos *foquistas* en su versión operativa, careció de la línea ideológica del *foquismo*. Por el contrario, el FULNA⁶ ya se plantea una guerra de guerrillas* con esta ideología y metodología cuando opera en 1960. Pero, en lo que puede denominarse una segunda fase de la guerrilla del PCP que culmina en 1965, su orientación ideológica comunista se mantiene pero dentro de lo que puede denominarse la versión de guerra popular y prolongada (GPP)* más cercana a la experiencia china que a la cubana. Finalmente, en la década de 1970 hasta el último intento de 1980 se tiene una influencia de guerrilla neofocista mezclada, quizás, con algo de GPP; con influencia fundamentalmente del Cono Sur en ámbito geográfico y en el área urbana que luego va incorporando a sectores rurales, y que termina con un intento rural en 1980.

Al señalar la globalización desde la resistencia no debe olvidarse a la globalización desde los centros hegemónicos internacionales y desde el poder nacional. Más que el golpe de Alfredo Stroessner, el mantenimiento de su régimen se encuadra en la Guerra Fría y el cuidado del “patio trasero” de la potencia hemisférica, los Estados Unidos de América. No debe olvidarse que en 1954 se producen los golpes de Estado en Guatemala y en Paraguay y que Alfredo Stroessner se declara desde el principio anticomunista. La cuestión estaba en que todo disidente se transformaba en comunista y que la filosofía anticomunista se resumía en el apotegma de que “el mejor comunista es el comunista muerto”. En otras palabras, la globalización si bien fue y es tardía en los procesos paraguayos, siempre ha llegado primero a

⁵ Véase el glosario; de ahora en adelante las palabras que aparecen en el mismo se anotan con (*) cuando aparecen por primera vez.

⁶ Para esta sección, sobre el FULNA no se contaba con el texto, sobre esta organización, que aparece en este mismo volumen.

los sectores e intereses dominantes, y recién posteriormente se ha globalizado la protesta o resistencia de los sectores dominados. La resistencia armada se ubica, indudablemente, en este posterior momento de la globalización.

Una segunda característica relevante es el protagonismo de la juventud, tanto en la cantidad de personas como en los liderazgos de las organizaciones de resistencia. En efecto, considerando la estructura de edad joven del país es casi impensable la ausencia de los jóvenes; entendidos a éstos como menores de 30 años. Pero, no se trata solamente del número. Para el tipo de acciones como las armadas, solamente jóvenes con un profundo sentido de entrega a causas libertarias, sin mayores compromisos personales o familiares, y, en muchos casos, con desconocimiento de los peligros más que riesgos de este tipo de empresa, pueden optar por estos compromisos extremos. Indudablemente si se piensa en la edad de los integrantes de base de varios intentos de resistencia se encontrará una significativa presencia de jóvenes hombres y mujeres, en menor medida.

Si bien la categoría etaria de juventud es amplia, cabe, en tercera instancia, señalar con mayor detalle que se trata de la juventud de clase media. Mayores especificaciones de la misma pueden cambiar según la experiencia llevada a cabo, y lo que sigue, son hipótesis. Otra vez debe diferenciarse lo que puede considerarse base y dirigencia de estos movimientos-organizaciones; y lo que usualmente se nomina indiferenciadamente como campesinado dado que existen estratos sociales en el mismo. En el caso de la OPM su ala urbana contaba con dirigencia urbana y educada considerando la proporción de universitarios. En su ala rural probablemente haya contado con sectores medios del campesinado en su dirigencia, y quizás los más educados –aunque no formalmente- en ese mismo nivel organizativo. Indudablemente lo que se puede considerar la segunda etapa de la guerrilla del PCP tenía base-dirigencia rural y en el M14 se tuvo a gente joven de origen rural aunque viviendo en un contexto urbano en la Argentina. En cualquiera de los casos, el protagonismo de la clase media en la dirigencia a nivel general y en las bases de algunas experiencias particulares pareciera una constante.

Para la descripción en mayor detalle de las experiencias señaladas ya en las distintas fases de las experiencias de insurrección armada, se establecen cinco ejes que son: a) la concepción de la resistencia al régimen por algunas organizaciones, b) las ideologías, c) las organizaciones, d) la metodología de lucha, y e) el contexto regional (Argentina y Brasil). Estos aspectos se desarrollan en la siguiente sección.

1.3. Fases de la resistencia armada

Se pueden encontrar tres fases de diversa duración en la resistencia armada al stonismo. Estas fases, como en todos los procesos sociales, se solapan; cuando aún no ha acabado una ya se ha incubado la otra. Asimismo, dada la naturaleza del fenómeno, lo que se sabe es ya la parte “visible” (por la represión) del proceso que no necesariamente está acabado. La periodización que se presenta intenta combinar las características de los ejes mencionados precedentemente. Una primera y muy breve fase constituye el período anterior a la experiencia guerrillera rural que se inicia en 1959 con el M14; y que se puede denominar de la resistencia tradicional. La segunda fase se inicia con el M14 en 1959 y culmina, por así decirlo, con la muerte del líder sobreviviente de la guerrilla rural del PCP en 1970, “Agapito Valiente”. Esta fase que puede

dividirse en dos etapas, 1959-1960 y 1960-1970, puede calificarse como de la guerrilla rural. Finalmente, a partir de 1974 hasta 1980, la tercera fase, es de guerrilla predominantemente urbana antes que rural. Comienza con el descubrimiento de intento de aprovisionamiento de armas del llamado EPR pasa por la OPM y culmina con un último intento de guerrilla rural en 1980. El cuadro que se presenta seguidamente ofrece un panorama global que se irá desglosando más adelante.

Fases, Protagonistas, Características		Fases		
		1954- 1958	1959/1962 -1970	1974- 1980
Protagonistas principales	Liberales y exmilitares	Coup d'etat o Golpismo Urbano		
	Liberales, febreristas, y Comunistas		Guerrilla Rural	
	Izquierda marxista			Guerrilla Urbana y Rural

a) La resistencia tradicional

La violencia, uno de los ejes constitutivos mayores de nuestra vida política, no estuvo ausente en la resistencia. El punto de partida es, en el corto plazo, la guerra civil de 1947 y la sucesiva inestabilidad política que culmina con el golpe del 4 de mayo de 1954, caracterizados por la violencia desenfrenada contra una población indefensa, en una marcada recesión económica, todo lo cual conduce a una emigración significativa. Sin embargo, los partidos derrotados como, principalmente, el Liberal seguían contando con identificación popular e inclusive dentro de las Fuerzas Armadas que estaban en intensos procesos de *coloradización* y corrupción, paralelos y con mecanismos de retroalimentación. Con gente como ex militares de la guerra del Chaco o civil de 1947 o de las Fuerzas Armadas cuando aún existían segmentos constitucionales o nacionales, y algunos vínculos dentro del país, se tienen intentos significativos de golpes de Estado, en 1956 y en 1958.

El 4 de noviembre de 1956 se frustra un intento con involucrados fundamentalmente liberales como Carlos Pastore y Alfredo Ramos, y algunos militares institucionalistas. Pero, indudablemente las influencias del Partido Liberal estaban muy debilitadas porque “fue una conspiración de cabos y sargentos” (Esteche N, 1996: 71). Posteriormente, en 1958, en febrero existe un intento de penetración desde la costa argentina a la altura de Angostura; en abril se tiene otro intento de toma de la comisaría de Coronel Bogado. Finalmente, en octubre se reprime a un nuevo intento de incursión armada desde Puerto Bouviere; otra vez, desarticulado inmediatamente. En fin, parecía que los intentos clásicos del *coup d'etat* estaban terminados.

En otras palabras, la concepción de la resistencia al régimen pasaba por la resistencia civil, en sus diversas formas, e incluyó a la resistencia armada a través de los intentos tradicionales de

golpe de Estado; esto es, la concepción de resistencia al régimen así como la metodología de lucha empleada. La ideología sustentada era bastante simple: restauración de las libertades y cese de las persecuciones, sobre todo al Partido Liberal, y a la *coloradización* de las Fuerzas Armadas. Lo último se estaba dando aceleradamente también en la Administración Pública pero no parecía preocupar demasiado a los opositores dado que se priorizaban las libertades fundamentales que incluían el respeto a la vida de las personas. Finalmente, en el contexto regional tiene mayor influencia la Argentina en donde se percibe una cierta tolerancia dado que los militares gobernantes en la Argentina no veían con buenos ojos al gobierno del Paraguay que había protegido al general Juan Domingo Perón y se inclinaba inequívocamente hacia el Brasil.

b) La guerrilla rural

Posteriormente, con el triunfo de Castro se reavivaría una experiencia que se conoció en la guerra del Chaco y en la guerra civil de 1947, la guerra de guerrillas o montoneras, siempre en el ámbito rural. Aquí cabe dividir la experiencia que, en parte, resultó más real que las conspiraciones descubiertas. Por una parte, se tiene al M14 y, por otra, al FULNA. El M14 estuvo hegemonizado por la juventud del Partido Liberal y contó también con disidentes del Partido Revolucionario Febrerista (PRF) y colorados disidentes. En ambos casos, los dirigentes históricos de dichos partidos se opusieron a dicho intento. El FULNA de una coordinación interpartidaria inicial (liberales, febreristas, comunistas), ya a fines de 1960 tuvo dirigencia comunista, articulada por el PCP. El M14 tiene una breve e intensa acción y desde la Argentina se adentra en Paraguay, aunque se trata de grupos muy pequeños y con mucho entusiasmo, acciona entre 1959 y 1960. En junio de 1960 es “borrada” la columna liderada por Juan José Rotela, el M14 deja de existir orgánicamente. Por otra parte, se dio el intento de articular las fuerzas del M14 y el FULNA.

Dos etapas tiene el FULNA. La primera de 1959 hasta julio de 1960 cuando dadas las represiones y la falta de respuesta campesina (apoyo) en la medida que se demandaba no se dio, el PCP cambia su estrategia. La segunda se inicia en agosto de 1960 y termina con la muerte de su más connotado dirigente en 1970, el comandante “Agapito Valiente”; luego de sucesivas olas represivas en 1964 y 1965. De la expectativa en una victoria de corto plazo y con apoyo externo y en menor medida interno, el PCP pasa a buscar una victoria en el largo plazo para lo cual decidió centrarse en la propaganda y en establecer comités campesinos (Treherne, 1982: 40). El foquismo inicial dio paso a la estrategia de GPP pero con rezagos de la metodología anterior lo cual entorpeció sustantivamente la acción de la guerrilla rural basada en la zona central del país, en las Cordilleras. Dificultades de comunicación entre el brazo político y el militar, restricciones logísticas, luchas internas, e infiltrados de las fuerzas de seguridad paraguayas condujeron a un debilitamiento de la guerrilla que en la segunda oleada represiva, de 1965, prácticamente desapareció.

En esta fase, la concepción de resistencia armada pasa por la guerra de guerrillas rural; o por lo menos desde el campo para posteriormente, en algún momento, articularse o extenderse a las ciudades. Este el caso de tanto el M14 como el FULNA en sus dos momentos. Las ideologías vigentes son de retorno a la democracia y medidas sociales para tratar los problemas de pobreza, fundamentalmente campesina, en el caso del M14. Otro tanto se

plantea en la primera etapa del FULNA entre los partidos de esa coalición, y, posteriormente, ya exclusivamente en manos del PCP, medidas más acordes a esta concepción ideológica. Pero, en ambos casos, especialmente en el segundo, las políticas públicas eran fundamentalmente declaraciones del deber ser antes que de su implementación dada la lejanía con, y complejidad del aparato de Estado. Las organizaciones son, como se ha reiterado, por una parte, el M14, y, por otra, el FULNA, éste con dos momentos. La metodología de lucha, dentro de la guerra de guerrillas, fue diferente por momentos. El M14 y el FULNA inicialmente plantean el foco como metodología revolucionaria mientras que en la segunda etapa del FULNA se enfatiza la GPP-China. El M14 plantea el foquismo sin la connotación ideológica que habría de conllevar mientras que el FULNA tiene este sesgo, por momentos, en la segunda etapa. La primera fase del FULNA produce mucho conflicto interno en la membresía precisamente por la alianza con los partidos burgueses.

El contexto internacional cambia sustantivamente en este lapso, por etapas y según protagonistas. La mayor influencia directa siempre ha estado de Argentina. Ante el M14 existe una tolerancia y hasta cierto apoyo de parte de la inteligencia argentina, dada la beligerancia entre los militares que derrotaron a Perón y el régimen de Stroessner que lo tuvo que proteger y por su inclinación hacia el Brasil. Sin embargo, posteriormente, se combinan, por una parte, un pragmatismo ante la solidez del régimen paraguayo, y, por otra, la influencia norteamericana en calificar a las organizaciones guerrilleras, especialmente al FULNA, como comunista-castrista. Entonces, de la tolerancia y hasta apoyo inicial en 1958-1959, se pasó al control y a la información del movimiento guerrillero a fines de 1960 ante el M14 y especialmente ante el FULNA. En el lapso que va de 1960 a 1964, la Argentina pasa de un gobierno militar a otro civil y en 1966 se vuelve a la dictadura militar. Ya la línea continental, pos-revolución cubana, en plena guerra fría*, el eje de la política interna e internacional era el “anticomunismo”. Legitimaba la represión y proporcionaba fondos.

La política del Brasil hacia el gobierno de Alfredo Stroessner casi siempre fue de apoyo porque el nuevo “hombre fuerte” estaba quebrando la tradicional hegemonía argentina. Hoy, Brasil retribuye al viejo dictador los favores recibidos, protegiéndolo. Lo disponible sobre Brasil es puntual y obedece a etapas de su presidencia. La represión a los guerrilleros del M14 en territorio brasileño por tropas paraguayas obedece, por una parte, a la compra de las autoridades locales por enviados del dictador; así como, por otra, el rescate de los dos sobrevivientes de la “masacre de nochebuena” se vincula al presidente democrático brasileño de entonces, Janio Quadros, derrocado por el golpe militar de 1964 (Martínez Cuevas, 2002).

c) La guerrilla urbano-rural

Si con la muerte de Arturo López Areco, el comandante guerrillero “Agapito Valiente”, en 1970 desaparece definitivamente la guerrilla del PCP, en toda esa década se dieron cambios socioeconómicos insospechados en Paraguay y en la región del Cono Sur. Paraguay con Itaipú vive una bonanza insospechada en su historia; se produce una profunda transformación de la sociedad, por ejemplo en su estructura social así como en la urbanización⁷. En el Cono Sur, se

⁷ El concepto de “Gran Asunción” se acuña a partir de los resultados censales de 1982; es la década del crecimiento y de la urbanización acelerados como se registra en los estudios sociales de entonces y de ahora.

tiene la “vía democrática al socialismo” y luego regímenes militares, por una parte, y, organizaciones revolucionarias armadas tanto urbanas como rurales, por otra. Otra vez, la influencia argentina es mayor que la brasileña. Los vínculos de la futura guerrilla o intentos de guerrilla del Paraguay son con este país. La particularidad de esta fase es el crecimiento de organizaciones revolucionarias armadas fuera de y confrontando a “el” partido de la izquierda marxista, el PCP. Este tipo de organizaciones se inclinan hacia un neofocoismo; las experiencias más conocidas son las de Argentina y Uruguay. Los cambios políticos se dieron mirando a la Argentina y el Cono Sur como Uruguay o Chile dado que los sucesos de Bolivia o Brasil parecían más lejanos.

Las luchas campesinas ante la irrupción acelerada del capitalismo agrario y los cambios en las ciudades, con luchas sindicales y estudiantiles, además del entorno internacional favorable a la lucha armada, y, con una dictadura que se mostraba incólume y perpetua, condujeron a visualizar alternativas a través de vías armadas. Las mismas estuvieron influidas por el entorno regional. Los resultados fueron los mismos de la experiencia pasada con la diferencia que, en esta fase, las experiencias carecieron en todo momento de territorio “amigo” aunque se tuvieron organizaciones “fraternas”, por una parte, y, el teatro de operaciones siempre fue interno o nacional.

Esta fase tiene tres momentos de diferente envergadura: a) el ERP o previo a la OPM, b) la OPM, y c) el intento de 1980 en Caaguazú; el lapso comienza en 1974 y culmina en el umbral de la década final de la dictadura. El intento de organización revolucionaria anterior, o paralelo, o conocido previamente, a la OPM fue registrado en noviembre de 1974 cuando se descubre la célula del Ejército Popular Revolucionario (EPR), cuya dirigencia está “desaparecida”; esto es, asesinada y sin paradero de sus restos. Se trata, hasta donde se sabe, de un intento abortado en su etapa inicial así como de raíz (Boccia y otros, 1994: 217-229). En 1976 y posteriormente en 1978 es desbaratada la OPM, probablemente la organización de mayor nivel de desarrollo organizativo y político considerando la cantidad de gente involucrada, de sectores urbanos y rurales, y de personas con experiencia de lucha, dentro de los parámetros de entonces (Boccia, 1997). Finalmente, ya en un contexto nacional e internacional de decreciente –por decir, lo menos- poder y éxito de la lucha armada, en un casi absoluto aislamiento se dio el inicio de intento de guerrilla rural con la toma del ómnibus de Caaguazú (Paredes, 2000)⁸.

En esta fase, la más cercana al presente, la concepción de resistencia armada continúa con la guerra de guerrillas aunque en este caso, a diferencia de la anterior, no se circunscribe al ámbito rural. Por el contrario, se cuenta un intento urbano (EPR), otro rural (1980), y el tercero que articula a ambas áreas (OPM). Las ideologías son las del socialismo revolucionario, con elementos del nacionalismo revolucionario (Paredes, 2000: 77). Las organizaciones ya fueron mencionadas. La metodología de lucha es neofocoista aunque no exclusivamente⁹; inclusive con algunas combinaciones no esperadas. El contexto internacional se caracterizó por alguna cooperación de las organizaciones revolucionarias y, por supuesto y

⁸ En estos dos últimos casos, se cuenta con publicaciones disponibles, de diversos enfoques y extensión; lo cual constituye casi una excepción considerando que los otros textos se refieren a experiencias casi remotas.

⁹ Véase el artículo de Roberto Paredes, a continuación, en esta misma sección introductoria.

en una dimensión infinitamente superior, por la represión internacional de las dictaduras militares contra toda disidencia, especialmente la armada, institucionalizada en el “Operativo Cóndor”. Esto fue intercambio de información, recursos, y prisioneros entre los gobiernos militares; una articulación sin fronteras para reprimir “subversivos” aunque con fronteras para operativos “nacionales”.

Este recuento apenas abre una discusión de procesos cuyo estudio a profundidad permitirá una mayor comprensión de las causas de la fortaleza y longevidad del régimen autoritario. El legado *stronista* marca incisivamente nuestra historia cotidiana. Entonces, resulta imprescindible conocer las fuerzas que la han forjado, caso contrario seguiríamos presos de la historia y no como protagonistas de ella.

2. LA DERROTA HISTÓRICA DE LA IZQUIERDA¹⁰

(notas sobre su desarrollo y para su comprensión)

Muy a grandes rasgos, la historia del movimiento socialista en el Paraguay muestra que en ningún momento tuvo un solo representante. Siempre estuvo dispersa, como expresión de la divergencia de proyectos, por el carácter esencialmente atrasado del capitalismo, y por pugnas internas por el liderazgo. Así, cuando se fundó el Partido Comunista Paraguayo (PCP) en 1927, tuvo que disputar la hegemonía entre los trabajadores con los anarquistas, primero, y con marxistas y socialistas independientes, después, que no se conformaban con los proyectos de los comunistas.

En la década de 1940, sin embargo, el predominio del Partido Comunista al interior del movimiento socialista quedó muy claro, hecho que se explica por varias razones:

- Fue el mejor momento del PCP, con sus cuadros y activistas presentando una mística inédita, en parte producto de circunstancias internacionales que favorecían la reafirmación en sus convicciones.
- El anarquismo estaba tocando fondo, perdiendo mucha fuerza tras la derrota de la revolución española (1936/39), y manteniendo en la región apenas un bolsón importante, en el Uruguay. En nuestro país solo quedaron individualidades.
- El Febrerismo contaba con un buen plantel de dirigentes de izquierda, pero soportaban un internismo feroz; pues el grueso de los adherentes de Rafael Franco más bien se mostraba partidario de posturas de centro y de derecha.

El PCP era muy disciplinado y contó con la ventaja adicional de tener los cuadros mejor instruidos y preparados desde el punto de vista doctrinario. Fueron años de oro para el partido, que nunca más se repetirían.

La derrota de las “fuerzas revolucionarias” en la Guerra Civil de 1947 constituyó un terrible golpe para la izquierda, pues sus mejores dirigentes y militantes se vieron forzados a

¹⁰ Capítulo realizado por Roberto Paredes, periodista, docente universitario, y autor de varios textos, con énfasis en el post-stronismo.

abandonar el país. No obstante, parte de sus fuerzas quedaron dentro, trabajando políticamente en condiciones muy adversas.

La huelga general de 1958 tuvo como protagonistas importantes a dirigentes y activistas socialistas, tanto del PCP como del Febrerismo, pero su derrota también significó un duro golpe para la izquierda. De hecho, tres de los principales dirigentes comunistas de entonces se encontraban presos: Antonio Maidana, Alfredo Alcorta y Julio Rojas.

Entre finales de la década de 1950 y comienzos de la de 1960, los diversos sectores de izquierda se vincularon a los proyectos armados: el Movimiento “14 de Mayo” y el Frente Unido de Liberación Nacional (FULNA). La experiencia fue desastrosa: decenas de cuadros fueron muertos.

Las divergencias con el máximo dirigente comunista de entonces, Oscar Creydt, llevaron a la división del PCP en varias fracciones. Ya a comienzos de la década de 1960 se perfilaba lo que se dio a mediados de ella; el partido se había dividido en dos sectores claramente diferenciados: el PCP pro-soviético y el PCP pro-chino.

En la década de 1960, precisamente, emergieron en el Paraguay, al igual que en otras latitudes, movimientos de izquierda que nada tenían que ver con el PCP. Se tuvo así, por ejemplo, el primer intento de constitución de una Organización Político-Militar (OPM) bajo el liderazgo de Juan Carlos Da Costa, y el surgimiento del Movimiento Independiente (MI), cuyo principal dirigente fue Juan Félix “Pon” Bogado Gondra, quien vaticinaba ingenuamente el fin de los partidos tradicionales.

Estos movimientos de finales de la década de 1960 soportaban como rasgo característico común el difícil hecho de ser una suerte de huérfanos políticos e intelectuales; habían crecido “sin padres”, lo que les privó de la posibilidad de incorporar en su formación los resultados de décadas de experiencia de lucha. Las consecuencias fueron tremendamente negativas: en el caso de la primera OPM, por ejemplo, la mezcolanza de ideas dispersas, tomadas sin criterio alguno de varias fuentes, condujo a la presentación de una propuesta confusa; en el caso del Movimiento Independiente, no hace falta tomar dos ejemplos: no se pudo haber vaticinado el fin de los partidos tradicionales, propios de sociedades pluriclasistas, pues ello debía ser necesariamente el resultado histórico de una profunda transformación, a cuyas puertas no se estaba.

Otra organización surgida en esa misma década fue el Movimiento Paraguayo de Liberación (MOPAL) que tuvo una ventaja clara sobre los otros, pues entre sus principales fundadores y dirigentes habían militantes de amplia experiencia, que estaban tanto en la Argentina como en Paraguay. El MOPAL surgió proponiendo abiertamente la constitución de un movimiento pluri-clasista, para promover una lucha de liberación nacional, en la que se colocaba al imperialismo como el enemigo central. Después –ya en la década de 1970–evolució en dirección a propuestas más clasistas y reivindicó la táctica insurreccional, estrechando vínculos con el Partido Revolucionario de Trabajadores (PRT) de la Argentina, cuyo brazo armado era el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP).

A comienzos de la década de 1970 se crearon nuevas agrupaciones de izquierda:

- a) la Organización Primero de Marzo u Organización Político-Militar (OPM) de nuevo impulsada por Juan Carlos Da Costa, que se estructuró fuertemente entre estudiantes de la ciudad y campesinos de las ex Ligas Agrarias de algunas regiones del país.
- b) El Partido Obrero Revolucionario Armado (PORA) que fuera un desprendimiento de sectores contestatarios del Partido Colorado, que avanzó hacia la reivindicación de posiciones marxistas.

Esta década resultó sumamente dura, pues entre 1974 y 1977 se produjeron "razzias" represivas que terminaron desmontando literalmente las pequeñas organizaciones de izquierda:

Primero. En noviembre de 1974 se reprimió severamente al Ejército Paraguayo Revolucionario (EPR), organización armada, que reivindicaba el terrorismo como método de lucha. La tesis principal del movimiento en cuestión no era tan descabellada como sus críticos pretendieron y pretenden presentarlo. La propuesta era simple: primer paso, atentar contra Stroessner; después, atentar contra los miembros del entorno stronista. En ningún momento el EPR afirmó que la solución de fondo a los problemas paraguayos derivarían de la desaparición física de Stroessner y de sus allegados, sino que con ello se desencadenarían cambios en la política paraguaya, lo que en sí ya era positivo. Ni estaban lejos de la razón, por una parte, y tuvieron el raro mérito de haber sido coherentes con sus propuestas, pues armaron un atentado contra Stroessner que había fracasado por fallas en un detonador. Sus principales miembros fueron detenidos, brutalmente torturados y dos años después asesinados: Carlos Mancuello, Benjamín Ramírez, Rodolfo "Tato" Ramírez y Amilcar Oviedo.

Segundo. También entre noviembre y diciembre de 1974 la represión alcanzó de lleno al MOPAL. Sus integrantes mantenían discusiones con el EPR, y en su imprenta (un mimeógrafo) se imprimía el periódico del EPR. En un principio la policía política sospechó que el EPR era el brazo militar del MOPAL, pero luego se percataron de que se trataba de dos organizaciones diferentes. El MOPAL no era contrario a la lucha armada, pero no la preparaba; sus tareas fundamentales consistían en el funcionamiento de células que desarrollaban trabajos clandestinos de propaganda (Formación de cuadros) y actividades semi-legales de politización, al amparo del Partido Febrerista. La violenta represión llevó a la cárcel a sus principales dirigentes y activistas; los que quedaron fuera emigraron o se mantuvieron expectantes. Entre sus principales referentes que fueron apresados estaban Angel Cantalicio Bernal Font, ex secretario general desde la fundación del movimiento; Arnaldo Llorens, secretario general en ese momento; Bernardo Rojas, Fernando Robles, Sebastián Romero, Roberto Cubas Grau, Julián Cubas, y otros.

Tercero. Otra pequeña agrupación del Departamento de Cordillera también fue golpeada en ese período, pero pese a las brutales torturas a que sometieron a sus principales sospechosos (Víctor Duré y Agripino Silva), nada en limpio sacó la represión sobre el carácter y la extensión del movimiento.

Cuarto. En febrero de 1975 se desató una fuerte represión en la colonia Jejuí, que terminó con la experiencia comunitaria de un núcleo campesino, que trabajaba bajo el liderazgo del padre B. Maciel. La operación represiva fue llevada adelante bajo el comando del coronel Grau,

conocido como “el carnicero” y de Pastor Coronel y su plana mayor del Departamento de Investigaciones. Entre otros, el padre B. Maciel fue herido durante la intervención.

Quinto. En diciembre de 1975 la represión stronista se abatió sobre el Partido Comunista pro-soviético, cuyo secretario general era Miguel Angel Soler. Los comunistas venían sosteniendo un trabajo de más de un año para rearticularse en el Paraguay, por lo que varios de sus dirigentes habían ingresado clandestinamente al país. El trabajo de reorganización fue bastante temerario, pues pocas personas tenían el conocimiento de todo lo relativo a la ubicación de los cuadros y activistas. El manotazo fue duro: fueron muertos Miguel Angel Soler, Octavio González y Derlis Villagra, y brutalmente torturados otros miembros de su conducción, como Olegario “H.H.” Rodríguez, el “técnico” del partido, y Celsa Ramírez, esposa de Derlis Villagra. Conocidos personajes del ámbito cultural fueron a parar a las cárceles, como Mauricio Schwartzmann, Miguel “Gato” Chase, Victorio Suárez, Carlos Salaberry y Gloria Estragó, entre otros. Tres cuestiones más sobre el PCP: uno, la caída demostró que el partido ya no contaba con militantes y activistas del temple de los de antes, capaces de soportar cualquier tipo de tormentos, pues varios colaboraron con la policía; dos, el ingreso al país fue precipitado, aparentemente por la pugna por el control del aparato partidario; tres, sus propuestas fundamentales no habían variado: “la revolución democrática burguesa”, bajo la hegemonía de la burguesía nacional (¡!).

Sexto. La más extendida represión de esos años se dio entre abril y mayo de 1976, oportunidad en que se reprimió con extrema violencia a la Organización Político-Militar, la OPM. El elemento desencadenante fue la detención de Carlos Brañas Gadea, el 4 de abril, en la frontera, entre Encarnación y Posadas. A partir de ahí se siguieron días trágicos: el 5 muere en un enfrentamiento con la policía su máximo líder, Juan Carlos Da Costa; ese mismo día “desaparece” Martín Rolón y es detenido –para ser muerto después– Mario Schaerer Prono. Decenas de detenidos; centenares después. Hubo operaciones represivas en otras regiones: Paraguari y Misiones, sobre todo, y Cordillera en menor medida. En Misiones, para tener una idea de la violenta intervención policial, los cuatro hermanos López fueron asesinados y enterrados en una fosa común. Los muertos de la OPM se aproximaron a 20; los detenidos fueron alrededor de 800; se estimaba que la OPM tenía por lo menos 600 activistas, de lejos el emprendimiento de mayor envergadura. Si bien todas las experiencias históricas merecen un análisis a fondo, destinaremos un espacio mayor a la OPM, experiencia sobre la cual se publicó un libro que en nada refleja la composición social del movimiento, el carácter de la organización, los rasgos esenciales de sus propuestas, el contenido doctrinario del proyecto, las distorsiones de sus prácticas y la actitud colaboracionista de algunos de sus principales referentes:

- i) Composición social del movimiento: La OPM estaba compuesta esencialmente por pequeños-burgueses urbanos y rurales. En la capital, sus militantes eran sobre todo profesionales jóvenes y estudiantes universitarios, el grueso de los cuales habían estado vinculado al Movimiento Independiente, el MI. En el campo, sus militantes eran ex activistas y adherentes de las Ligas Agrarias Cristianas, pequeños productores agrícolas. La emergencia misma de la OPM se explica por un fenómeno de radicalización de sectores de la pequeña-burguesía urbana y rural. La radicalización que en los centros urbanos se dio porque fueron

- permeados fácilmente por la experiencia argentina (ERP-Montoneros), por una parte, y porque la propuesta del MI les parecía demasiado blanda, “reformista”, conciliadora, por otra. La radicalización de la pequeña burguesía rural que había estado vinculada a las Ligas Agrarias, por el cierre abrupto de los espacios legales, por un lado, y la actitud desleal de la Iglesia, que les sirviera de guía, primeramente, y los abandonara, después, por otro lado. Precizando más: no se trató de la radicalización de la pequeña burguesía, en general, debido a apremios económicos, sino de la radicalización de segmentos pequeños-burgueses organizados en estructuras esencialmente progresistas, disconformes por razones sobre todo de orden político.
- ii) El carácter de la organización: La estructura organizativa de la OPM era similar a la de los Montoneros de Argentina, con la que mantenía estrechos vínculos de cooperación. Los Montoneros tenían dos rasgos característicos que definían el carácter de su organización: alto nivel operativo, lo cual era positivo, y bajo nivel político y doctrinario, lo cual era negativo. En la experiencia de la OPM ambos rasgos también estuvieron presentes, pero menos positivo el nivel operativo, y más negativo el nivel político y doctrinario.
 - iii) Los rasgos esenciales de sus propuestas: Las propuestas fundamentales estaban explicitadas en el “Decálogo” de la OPM, que no fue un invento de la policía, como muchos llegaron a sostener, sino que reflejaba la verdadera mezcla doctrinaria que los principales dirigentes de la organización tenían en la cabeza; mezcla de “leninismo”, “guevarismo” y “maoísmo”. Cuando se publicó, por el motivo de ser una mezcla de todo, los más avisados activistas y dirigentes de izquierda coincidieron en asegurar que el tal “Decálogo” no existía, pues de hecho el documento madre era un verdadero adefesio doctrinario.
 - iv) El contenido doctrinario del proyecto: Al margen del “Decálogo”, sin embargo, es necesario caracterizar con precisión en qué corriente de pensamiento se inscribía finalmente la OPM, y sin lugar a dudas la misma se encontraba entre las que reivindicaban en última instancia el “nacionalismo revolucionario”, que coloca como contradicción fundamental de la sociedad el tema de la dependencia económica del país de los centros internacionales.
 - v) Las distorsiones de sus prácticas: Dos ejemplos bastan: en la OPM se hablaba de proceso de “proletarización”, y la práctica concreta consistía en despojarse voluntariamente de todos los bienes de que uno disponía, para que la organización determinase finalmente con qué bienes se iría a sostener; esto iba desde los ingresos monetarios hasta las ropas. En rigor, el proceso experimentado fue el de “pauperización voluntaria”, pues el concepto proletarización encierra experiencias radicalmente diferentes. Por otra parte, en cuanto al tema de la seguridad, se adoptaron medidas sofisticadas, como ser anotar en papeles –que después debían destruirse– los nombres reales de los que irían a participar de los operativos. Dichos

- papeles nunca se destruyeron, lo cual facilitó el trabajo policial en abril de 1974.
- vi) La actitud colaboracionista de algunos de sus principales referentes: el número dos del movimiento era Diego Abente Brun, el mismo que se desempeñó como ministro de Justicia y Trabajo de la administración González Macchi; pero no fue el único. Pero la conducta más irritante de varios de los miembros de la OPM se dio posteriormente, en la prisión de Emboscada, cuando varios de ellos se dispusieron a trabajar en los jardines y huertas de los militares y policías, además de “soplar” sobre los trabajos de formación y la organización interna de los presos. De todos modos, no se debe descalificar a nadie desde un punto de vista “moralista”, pues eso carece de rigor científico; la conducta colaboracionista de parte de los dirigentes y activistas de la OPM en la prisión fue, en última instancia, producto de la debilidad ideológica, lo que fue, a su vez, responsabilidad de los principales propulsores del movimiento.

Séptimo. Aún en 1976 la represión alcanzó al Partido Obrero Revolucionario Armado, PORA, cuyo líder, Leandro Velázquez, fuera muerto en la Argentina, en el marco de un extraño “ajuste de cuentas”. Varios de sus militantes, todos de la zona de Itapúa, fueron a parar a las cárceles.

Octavo. En junio de 1977 se puso fin a un proyecto pre-partidario, al golpearse de lleno al Movimiento Independiente, el MI, cuyos principales referentes fueron a parar a la prisión o al exilio: Juan Félix Bogado Gondra, Jorge Canese, José Nicolás Morínigo, Oscar Rodríguez Campuzano, Antonio Pecci, Eduardo Arce y Adolfo Ferreiro fueron presos; Ricardo Canese, Juan Manuel Marcos y Julio César Barreto fueron al exilio. Se intervino la revista “Criterio”, al cual estaban vinculados todos los mencionados, pero el trasfondo real era la propuesta – verde aún por lo que todo indicaba– de formar una suerte de Partido Independiente. Los del MI reivindicaban una línea de masas, es decir, progresista, pero de lucha política de masas. Debido a la formación de la OPM había experimentado una suerte de vaciamiento, pero sus referentes insistieron en articularse con sectores afines para promover una oposición progresista de masas al *stronismo*.

Noveno. Entre 1977 y 1978 el llamado “Operativo Condor” –cooperación de los aparatos represivos de los países del Cono Sur– mostró sus garras: varios militantes del Movimiento Popular Colorado (MOPOCO) y del Partido Comunista Paraguayo (PCP) fueron severamente golpeados. El dirigente colorado Agustín “Tito” Goiburú fue secuestrado en la Argentina, y traído y asesinado en el Paraguay. El líder de los comunistas pro-soviéticos, Antonio Maidana, desapareció en Buenos Aires; Alfredo Alcorta fue recluido en la cárcel de Buenos Aires y Julio Rojas se escapó. Otros militantes comunistas y colorados habían sido detenidos en la Argentina y entregados a las autoridades de Paraguay, como Gladys Sannemann y Herminio Stumps, entre otros.

Décimo. En 1980 se produjo un intento de lucha armada campesina bajo el liderazgo de Victoriano Centurión, Estanislao Sotelo y Gumercindo Britez Coronel, éste último miembro del Comité Central del Partido Comunista pro-chino. El alzamiento fue reprimido con extrema

violencia: alrededor de 5.000 soldados y milicianos stronistas se lanzaron a la caza de los insurrectos; se produjo un enfrentamiento entre las fuerzas el 11 de marzo, resultando muertos 10 de los 20 guerrilleros, entre los cuales Britez Coronel y Sotelo. Victoriano Centurión consiguió escapar y fue al exilio.

Undécimo. El Partido Comunista pro-chino venía realizando un trabajo de reorganización en el país, recibiendo golpes limitados en 1977 y 1978; pero en 1982 le alcanzó de pleno, siendo apresados el grueso de sus militantes y activistas locales. De las represiones extremadamente violentas bajo el *stronismo*, ésta fue la última; se estaba entrando en la fase que quedara conocida como “dictablanda”, por una parte, y la izquierda había sido literalmente desarticulada para entonces, restando tímidas expresiones de su existencia.

La izquierda en el Paraguay, como en muchos países de América Latina, se propuso durante los años de la Guerra Fría la doble tarea de:

- derrocar a la dictadura, e
- introducir transformaciones generalizadas y profundas en todas las esferas, económica, política y social.

Uno de los motivos de su fracaso radicó, precisamente, en no ser lo suficientemente aguda para caracterizar más correctamente el carácter de las contradicciones predominantes en la sociedad, que relegaban a un segundo plano el tema de las contradicciones de dominación de clase.

La experiencia lejana, geográficamente y desde el punto de vista temporal, que influyó de manera decisiva para la preponderancia de dicha concepción fue la revolución rusa. En ésta, los bolcheviques, liderados por Lenin, habían propuesto liquidar el absolutismo y simultáneamente llevar adelante transformaciones globales, en la línea de la tesis del “transcrescimiento revolucionario”, enunciada por Lenin, o de la “revolución permanente” enunciada por Leon Trotski, que hablaba de realizar paralelamente a los cambios anti-absolutistas tareas históricas propiamente socialistas.

La experiencia cubana, más cercana desde los puntos de vista geográfico y temporal, influyó también en el mismo sentido. Castro encabezó un movimiento que liquidó la dictadura de Baptista y transformó radicalmente a Cuba. La experiencia vietnamita también se había dado de manera relativamente similar. Parecía, por tanto, que el tema de la doble tarea histórica era algo así como lo normal y lo correcto.

La experiencia china, poco conocida, sin embargo aportaba elementos totalmente diferentes en cuanto al manejo de las contradicciones. Así, por ejemplo, Mao había promovido una alianza con Chan kai Shek para desprenderse de la ocupación japonesa. Es más: parte esencial del llamado maoísmo es el manejo de las contradicciones, del cual esta alianza es un ejemplo.

Ni las experiencias de Rusia, Cuba, Vietnam, China o mismo Nicaragua, sin embargo, servían para que la izquierda paraguaya construyese una teoría de la revolución paraguaya. Las condiciones que se dieron en los mencionados países fueron muy diferentes, peculiares, por lo

que sus teorías sirvieron para esos momentos históricos y en esas circunstancias. Por dar ejemplos rápidos:

- Rusia, profundamente debilitada en el marco de la Primera Guerra Mundial, experimentó una profunda crisis de dominación social, que se expresó de manera clara en un caos creciente en el seno de las clases dominantes, monárquicas y burguesas,
- Cuba, sometida por una férrea dictadura a condiciones miserables de existencia, apostó a un profundo cambio democrático, prometido por Castro y el Movimiento 26 de julio, que después de transformó en cambios anti-capitalistas.
- Vietnam soportó la intervención extranjera directa que apoyó y sustentó un régimen dictatorial. La izquierda vietnamita planteó la doble tarea, pero para que ello fuera viable fue necesario y se dio una alianza plena y sin reservas de sus clases dominantes locales con las fuerzas extranjeras de ocupación.
- En China se planteó una transformación especial, y en el proceso de toma del poder, tras “la larga marcha”, jugó un papel de primer orden el campesinado, de lejos el sector social más numeroso del país.
- En Nicaragua, el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) planteó una democracia radical frente al extremadamente prolongado dominio de la dinastía Somoza, y triunfó tras una insurrección que no pudo ser controlada por la derecha.

En cada proceso particular, en pocas palabras, se dieron condiciones locales diferentes, objetivas y subjetivas, que resultaron determinantes, así como contextos internacionales favorables, que posibilitaron la concreción y el mantenimiento de los procesos revolucionarios.

El análisis de las experiencias internacionales, de hecho, sirve para comprender a profundidad el tratamiento adecuado de las contradicciones en contextos peculiares, de donde el intento de transportar mecánicamente las experiencias: tácticas y estrategias, además de incorrectas resultaron altamente negativas.

En el Paraguay, al igual que en otras latitudes, algunos grupos de izquierda trataron de importar tácticas y estrategias de experiencias extranjeras. No fue el caso del Partido Comunista, ciertamente, que más bien oficiaba de brazo largo de la política exterior soviética o china, pero sí fue el caso de la inmensa mayoría de los movimientos que reivindicaron la lucha armada como método de lucha, que por falta de formación doctrinaria y de experiencia política, apostaron a tratar de reproducir tácticas y estrategias que resultaron válidas en otros países.

En nuestro país, por su ubicación geográfica, la revolución estaba subordinada directamente a la evolución igualmente revolucionaria de uno de los dos grandes países vecinos, Brasil o Argentina. Paraguay fue siempre, en realidad, un prisionero geopolítico, de donde las transformaciones locales debían seguir necesariamente los cambios que eventualmente podrían darse como mínimo en uno de esos países. Como en poquísimos países del mundo eso de que no era posible “el socialismo en un solo país”, en el Paraguay tenía una dramática vigencia, pues estaba amenazada de una inminente asfixia, resultando imposible repetir una experiencia como la liderada por José Gaspar Rodríguez de Francia, debido a la alta y creciente interdependencia que primaba en la arena internacional.

Este tema clave, aparentemente simple, no se comprendió en su real dimensión, de donde resultó que se levantaron propuestas de lucha inconexas, que de antemano estaban condenadas al total fracaso.

Por otra parte, la izquierda nunca analizó a fondo la composición social de la formación paraguaya, de donde lo que hizo fue aplicar mecánicamente conceptos y categorías, algunas de valor universal, otras relativas. La izquierda coincidió (y coincide) en caracterizaciones que no son científicas. Por ejemplo:

- i) “La alianza obrera-campesina, bajo la hegemonía de la clase obrera, liderará la revolución” (propuesta doctrinaria y política del leninismo), con total independencia de la composición de la sociedad paraguaya, en la que el proletariado propiamente industrial era y es una minoría. Dicha fórmula fue y es propuesta invariable de todos los grupos de izquierda que se reclaman “leninistas”, que aplican mecánicamente una solución práctica viable en la Rusia zarista, pero que ni siquiera en 1917 era aplicable a otros países europeos más desarrollados. Lo que hicieron Lenin y otros teóricos marxistas rusos, como Trotski y Bujarin, fue construir una teoría de la revolución rusa, por decirlo así, en el marco de uno de los más ricos debates teóricos, trazando estrategias y tácticas de validez en ese país, que después –sobre todo bajo el dominio stalinista de la III Internacional– “ganaron” el status de verdades universales e incuestionables. Y sin descartar la eventualidad de que esas estrategias y esas tácticas fuesen aplicables a otros procesos nacionales distintos, lo cierto es que la manera correcta de proceder es la de construir la teoría de la propia revolución, en cuyo marco no se puede descartar obviamente la experiencia internacional, pero se debe partir del hecho irrefutable y científico de que no existe verdad “a priori”.
- ii) El Partido Comunista Paraguayo pro-soviético, por ejemplo, planteaba en las décadas de 1960 y 1970, la siguiente fórmula: “revolución democrática burguesa, bajo la hegemonía de la burguesía nacional”. Se partía –aquí y en otras latitudes, pues la fórmula fue la misma para todos– de la base de que existían supuestas contradicciones irreconciliables entre los intereses de las burguesías nacionales y las imperialistas, de donde presuntamente las burguesías nacionales estarían interesadas en rupturas anti-imperialistas. Este verdadero adefesio teórico hizo de norte en la política de los partidos comunistas pro-soviéticos, y terminó llevándolos a la marginalidad política, pues sus presupuestos resultaron totalmente falsos. Los demás grupos “leninistas” disputaron ser los más coherentes; es decir, los que con mayor rigor aplicaban los principios teóricos y políticos del leninismo. Los pro-chinos, por su parte, se empeñaron por hacer prevalecer las estrategias y tácticas “maoistas” y tuvieron similar suerte.
- iii) En general, salvo raras excepciones, se reivindicó como incuestionable la teoría leninista de la organización. Lenin propuso, en Rusia, la formación de un partido de cuadros, de profesionales, y desarrolló toda una teoría acerca de cómo se crea la conciencia de clase en el seno del proletariado. Pero Lenin propuso una organización de cuadros porque en la Rusia zarista era imposible el funcionamiento de un partido de masas, por un lado, y porque en el proceso de construcción de la conciencia de clase, una organización de cuadros resultaría más eficaz, por otro

lado. Después del triunfo de la revolución rusa, y en el marco de un traumático proceso de creación de partidos comunistas frente a los viejos partidos socialdemócratas de la II Internacional, la teoría de la organización de Lenin ganó la categoría de verdad universal e incuestionable. No obstante, al margen de la fórmula, los “leninistas” paraguayos se esmeraron por tener organizaciones de masas (primera contradicción) y sus cuadros distaban lejos de ser verdaderos cuadros (segunda contradicción); muchos apenas masticaron un poco de marxismo de segunda mano, nunca llegaron a las fuentes.

- iv) Tareas esenciales de la organización –de acuerdo con la concepción leninista– son la propaganda y la agitación; entendiéndose por propaganda la transmisión de muchas ideas a pocas personas (formación de cuadros y creación de condiciones subjetivas) y por agitación la transmisión de pocas ideas a mucha gente (creación de condiciones objetivas). Ni propaganda ni agitación desarrolló la izquierda paraguaya y, para colmo, muchos “cuadros” ni siquiera tenían una comprensión acabada del contenido simple de las tareas fundamentales mencionadas.
- v) El problema de fondo, en última instancia, fue que la inmensa mayoría de los integrantes de la izquierda paraguaya se formaron en condiciones sumamente adversas. El Partido Comunista nació coincidentemente con la hegemonía del stalinismo en la URSS, y soportó desde sus comienzos los vicios de formación propios de la época (Marxismo vulgarizado). La nueva izquierda, por llamarlo así, también bebió versiones vulgarizadas de marxismo, leninismo, maoísmo o trostkismo, soportando tremendos vicios de formación doctrinaria, que condicionan todo su accionar, limitándolos tremendamente, y hasta llevándolos a una cierta marginalidad.

3. GLOSARIO¹¹

Doctrina de la Seguridad Nacional: Conjunto de tesis de los estrategas de Defensa de los Estados Unidos que se impuso como política de Defensa Nacional en los diversos países capitalistas, centrales y periféricos, y que colocaba al comunismo como la amenaza central para la “democracia occidental y cristiana”. De ella derivó la tesis “Democracia sin comunismo” y la misma sirvió de alero para la instalación de las férreas dictaduras militares, asignando roles protagónicos centrales a las Fuerzas Armadas en el control político.

Foquismo: Teoría de la lucha armada que propone la instalación de “focos” de rebelión (pequeños grupos de combate), para dividir las fuerzas adversarias, que deberían ser hostilizadas de manera sistemática, sin caer en un enfrentamiento directo con fuerzas regulares. Se aplicó exitosamente en las experiencias cubana y vietnamita, y frustradamente en Bolivia y algunos países africanos. Su desarrollo doctrinario más acabado lo realizó Ernesto “Che” Guevara, por lo que la teoría se conoce también como “guevarismo”. Su aplicación es esencialmente rural; implica encontrar terrenos geográficos bien protegidos, que permitan golpear al adversario y replegarse con seguridad.

¹¹ Capítulo realizado por Roberto Paredes, periodista, docente universitario, y autor de varios textos, con énfasis en el post-stroonismo.

Golpismo: Teoría que apuesta a provocar cambios estructurales o desplazamientos de gobiernos, apelando a movimientos militares o cívico-militares, pero que implican necesariamente la participación de efectivos de las propias Fuerzas Armadas para asegurar el desarrollo exitoso de la operación. Puede darse con o sin derramamiento de sangre, de acuerdo con el nivel de resistencia que oponga el adversario eventual. Se utilizó en la revolución rusa, a partir de las actuaciones del Comité Militar Revolucionario, creado por Lenin y Trotsky.

Guerra de guerrillas: Consiste en la teoría que apuesta a desarrollar una acción armada que evoluciona desde enfrentamientos limitados y parciales hacia una verdadera guerra convencional. Las experiencias vietnamita, cubana y nicaragüense constituyen ejemplos de su aplicación exitosa. La guerra de guerrillas se propone dividir a las fuerzas adversarias de la manera más amplia posible, golpeando donde hay menores concentraciones de tropas: se forman pequeños grupos de combatientes y se atacan puestos o patrullas, mientras paralelamente se acumulan fuerzas para acciones de mayor envergadura hasta llegar a una suerte de guerra convencional.

Guerra Fría: Situación que se instaló en el mundo después de la Segunda Guerra Mundial, entre 1948 y 1989, en que se produjo el derrumbe del bloque socialista europeo. Su característica central fue el enfrentamiento entre el capitalismo y el socialismo, en las más diversas esferas: económica, política, ideológica, tecnológica, militar y cultural. Tuvo como protagonistas centrales a los Estados Unidos, en el Oeste capitalista, y a la Unión Soviética, en el Este socialista. Fueron expresiones de la misma, entre otras manifestaciones, la carrera armamentista, el militarismo, la carrera espacial, los conflictos bélicos localizados, que involucraban guerras de descolonización o luchas revolucionarias.

Guerra Popular y Prolongada: Teoría aplicada en la experiencia china, bajo la conducción de Mao Tse Tung o Mao Ze Dong, que apuesta a la formación de movimientos armados en el campo, para luego cercar las ciudades y tomarlas. “De lo simple a lo complejo, de lo pequeño a lo grande”. La teoría de la Guerra Popular y Prolongada (GPP) consiste en un desarrollo táctico muy creativo, que quedó conocido como “maoismo”. La propuesta fue adoptada por diversos movimientos armados en las décadas de 1960 y 1970, entre los que se destacó el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) aunque hay que precisar que el triunfo sandinista de 1979 no se dio sobre la base de su aplicación, sino sobre la base de la aplicación de la teoría insurreccional.

Insurrección: Rebelión popular con alta dosis de espontaneidad, que se produce a partir de la maduración de las contradicciones internas inherentes a las relaciones sociales. Para algunos sectores marxistas, la insurrección es un levantamiento masivo contra el orden constituido y al producirse es responsabilidad del partido u organización darle organicidad a la violencia de las masas expresada espontáneamente en el levantamiento, de modo que se conquiste el poder y se lleven adelante las transformaciones.

Internacional Comunista: Llamada también Tercera Internacional, nació del desprendimiento de la Segunda Internacional o Internacional Socialista, en 1919, después de la revolución rusa de 1917. Aglutinó a los sectores marxistas más revolucionarios, que se

organizaron sobre todo en los Partidos Comunistas y estuvo dirigida por el “Cominter” hasta 1943, año en que el mismo dejó de funcionar, al acceder el Partido Comunista de la Unión Soviética, PCUS, a realizar una concesión a sus aliados capitalistas contra el nazismo, durante la Segunda Guerra Mundial.

Vanguardismo: Desviación de los activistas políticos, que lleva a pretender sustituir a las clases sociales en sus misiones históricas, otorgándose a sí mismas (las vanguardias) la representatividad de los intereses de los sectores sociales, a veces, y en casos extremos de toda la sociedad.

Voluntarismo: Desviación de los activistas políticos, que haciendo caso omiso de las realidades objetivas impulsan actividades de carácter revolucionario, aún cuando las condiciones generales resultan adversas.

Bibliografía

ARELLANO, Diana. 2004. “Memorias de no-resignación. Movimiento 14 de mayo para la liberación del Paraguay, 1959-2004”. Posadas: EDUNAM (a publicarse).

BOCCIA P., Alfredo. 1997. “La década inconclusa. Historia real de la OPM”. Asunción: El lector, 229 p.

BOCCIA P., Alfredo; GONZÁLEZ, M.A.; PALAU A, R. 1994. “Es mi informe. Los archivos secretos de la Policía de Stroessner”. Asunción: CDE, 450 p.

CABALLERO F., Carlos. 1986. “La celda del miedo”. Asunción: La República, 111 p.

DUAN, Le. 1971. “La Revolución Vietnamita”. Buenos Aires: Ediciones La Rosa Blindada.

ESTEACHE NOTARIO, Mario. 1996. “Comandante Rotela, soldado de la libertad”. Asunción, 128 p.

ESTEACHE NOTARIO, Mario. (¿1989?). “Movimiento 14 de Mayo”. Asunción, 218 p.

GONZALEZ V., Myrian. 2002. “‘Fecha feliz’ en Paraguay. Los festejos del 3 de noviembre, cumpleaños de Alfredo Stroessner”, en: Jelin, Elizabeth (comp.). Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas “in-felices”. Madrid: Siglo XXI, p. 149-194

GUARANIA, Felix de. 2003. “Estos son mis testigos y mi testimonio”. Asunción: Arandurá, n.p.

JELIN, Elizabeth (comp.). 2002-2003. “Memorias de la represión”, colección de siete volúmenes. Madrid-Buenos Aires: Siglo XXI.

KOVAL, Boris. 1978. "La Gran Revolución de Octubre y América Latina". Moscú, URSS: Editorial Progreso.

LENIN, Vladimir. 1977. "La enfermedad infantil del "isquierdismo" en el comunismo". Moscú, URSS: Editorial Progreso.

MARTÍNEZ CUEVAS, Efraín. 2002. "Masacrados en nochebuena". Foz de Yguazú, Brasil: Gráfica Globo, 152 p.

MARTÍNEZ CUEVAS, Efraín. 1988. "Argentina, Estados Unidos e insurrección en Paraguay. Documentos de inteligencia, político-militares y artículos de prensa". Asunción: Miranda & Asociados, 246 p.

MIRANDA, Aníbal. 1989. "Lucha armada en Paraguay. 1ª. Parte". Asunción: Miranda & Asociados, 194 p. (no se cuenta con una segunda parte, hasta el momento).

PAREDES, Roberto. 2000. "Los sucesos de Caaguazú". Asunción, edición propia, 109 p.

PAREDES, Roberto. 2002. "La lucha de clases en el Paraguay: 1989/2002". Asunción, edición propia.

RIVAROLA, Milda. 2004. "Los usos del marzo paraguayo", en: Acción, No. 241. Asunción: CEPAG, marzo, p. 5-6

TREHERNE, Cristina. 1982. "The Guerrilla War of the Paraguayan Communist Party". Portsmouth, UK: Prensa Libre, 67 p.

YNSFAN, Edgar L. 1966. "La operación durmiente y su actual vigencia". Asunción: Ministerio del Interior.

YORE, Fátima Myriam. 1992. "La dominación stronista. "Seguridad nacional" y represión". Asunción: Base-is, 293 p.

OPOSICIÓN ARMADA AL RÉGIMEN DE STROESSNER: UNA RESEÑA DE DIEZ LIBROS SOBRE EL TEMA

Andrew Nickson

Andrew Nickson es profesor de tiempo completo del Departamento de Desarrollo Internacional (IDD), perteneciente a la Escuela de Políticas Públicas de la Universidad de Birmingham, Inglaterra, donde es Director del Programa de Maestría en Gobernabilidad y Gestión Pública, además de realizar investigación científica y consultorías.

Previamente trabajó un total de diez años en América Latina, Africa, y Asia en programas de asistencia técnica. Entre 1999-2000 fue director del Proyecto de Reforma del Estado en Paraguay, ambos patrocinados por la Unión Europea.

Originario de la ciudad de Liverpool, Inglaterra, tiene Licenciatura y Maestría en Economía por la Universidad de Cambridge. Viaja con frecuencia a América Latina donde ha realizado trabajos de consultoría y formación en Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, México, Paraguay, Uruguay y Venezuela. Es consultor del Banco Mundial, PNUD, OMS, OIT y el BID. Escribe para el Economist Intelligence Unit (EIU) y Oxford Analytica.

Oposición armada al régimen de Stroessner: Una reseña de diez libros sobre el tema

Andrew Nickson

La lucha armada fue un acontecimiento frecuente durante la presidencia de Alfredo Stroessner (1954-89), quien gobernó al Paraguay por más tiempo que cualquier otro líder en la historia del país. En algunos momentos fue dirigida por el principal partido de oposición, el Partido Liberal, en otros momentos por las facciones pro-soviéticas y pro-chinas del Partido Comunista, y en otros momentos por sectores radicalizados de los movimientos estudiantiles y campesinos. Sin excepción, todos fracasaron. Ninguno fue capaz de establecer bases seguras entre la población y, en consecuencia, todos fueron eliminados en forma muy rápida. La historia de estos movimientos casi no fue divulgada durante el stronato. Desde el inicio de la transición democrática en 1989 ha aparecido un creciente número de testimonios, escritos tanto por sobrevivientes como por periodistas. Esta reseña cubre diez publicaciones relacionadas con los principales movimientos armados entre 1959 y 1980 y apunta a una pregunta principal: ¿Por qué la oposición armada fracasó tan rotundamente frente a uno de los regímenes más crueles de América Latina en su intento de generar un apoyo suficiente como para convertirse en una amenaza al statu quo?

Aún cuando las insurrecciones eran comunes en la época liberal (1904- 1940), casi siempre tomaron la forma de apoyar a una u otra facción oligárquica dentro del partido gobernante, el Partido Liberal. Por ende, no representaron ninguna amenaza al orden establecido. Durante la Guerra del Chaco contra Bolivia (1932-35) los soldados paraguayos, los llamados Guerrilleros de la Muerte, utilizaron las tácticas guerrilleras. Fue solamente a partir de finales de la década de los años 50 cuando aparecieron por primera vez los movimientos armados de otro tipo, que buscaban una transformación revolucionaria de la sociedad paraguaya. Fueron varios factores los que contribuyeron a su aparición: la derrota del movimiento sindical urbano después de la huelga general de 1958; la inspiración de la revolución cubana en enero de 1959; la creciente división dentro del partido gobernante, el Partido Colorado, acerca de su apoyo o no a la reelección de Stroessner en 1958, lo cual derivó en una ruptura del partido en mayo de 1959; y el creciente descontento campesino en la zona central alrededor de Asunción, que fue producto de la desigualdad de la tenencia de tierra.

El Movimiento 14 de Mayo

Cinco libros ofrecen la visión de varios testigos involucrados en el primero de estos movimientos, el Movimiento 14 de Mayo. Este fue creado en Lanús, Buenos Aires, a mediados de 1958 por jóvenes paraguayos exiliados quienes pertenecían a las alas progresistas

de los respectivos Partido Liberal y Partido Revolucionario Febrerista. El libro *Movimiento 14 de Mayo* presenta una resumida historia del movimiento, y *Comandante Rotela: soldado de la libertad* es un elogio a su máximo líder, Juan José Rotela. Hijo de un exiliado militar brasileño, Rotela tenía solamente educación secundaria y nunca había vivido en Asunción. El autor de ambos libros, Mario Esteche, fue uno de los tres principales líderes militares del movimiento, junto con Rotela y Gabriel Armoa. Esteche cuenta que el inspirador del movimiento fue José de la Cruz Ayala (1854-93), periodista y miembro fundador en 1887 del Centro Democrático, precursor del Partido Liberal. Ayala fue uno de los primeros políticos en expresar inquietud por la suerte del campesinado a raíz de las ventas de tierra fiscal después de la Guerra de la Triple Alianza. Él opinaba que la sublevación en contra de un gobierno opresor tenía su fundamento en la Constitución de 1870, una postura que derivó en su persecución y posterior exilio. Llegó a ser una fuente de inspiración para varias generaciones de la facción radical del Partido Liberal y en 1945 la juventud del partido adoptó su seudónimo, Alón.

La experiencia militar durante la Guerra del Chaco dio un fuerte empuje a la moral revolucionaria del Movimiento 14 de Mayo. Contaba con el visto bueno tácito de veteranos de la Guerra en el exilio, quienes habían apoyado el breve gobierno febrerista, que derrocó a los liberales durante 1936-37, y que tenían planes no muy elaborados de reforma social. Por contraste, Esteche critica al conformismo de los componentes de la ‘vieja guardia’ del Partido Liberal, quienes evitaban cualquier confrontación con el régimen de Stroessner y para quienes las tácticas guerrilleras y el programa de reforma agraria del movimiento fueron inaceptables. Aún así, curiosamente Esteche evita mencionar el apoyo que el Movimiento 14 de Mayo dio al intento fracasado de un golpe por parte del mismo Partido Liberal el 4 de noviembre de 1958. En el llamado Incidente Bouvier, cientos de exiliados dirigidos por el Tte. Eliseo Salinas intentaron cruzar la frontera en Clorinda, pero fueron arrestados en forma ignominiosa por las autoridades argentinas después de que los camiones que los llevaban al río se trancaron en el barro. Tal como Esteche revela sin auto-crítica alguna, los planes para la invasión seguían igual, sostenidos por una mezcla de idealismo e ingenuidad, y esto a pesar de la falta total de armas automáticas y la renuencia de Fidel Castro de ofrecer apoyo material.¹ A pesar de que más de 200 exiliados habían llegado desde Buenos Aires y estaban acampados en varias ciudades fronterizas de Argentina, el número de insurgentes activos fue mucho menos, y limitado por la extrema escasez de armamentos.

Se suponía que las primeras incursiones desde Argentina, que se llevaron a cabo el 12 de diciembre de 1959, eran solamente misiones de exploración, con órdenes de evitar cualquier confrontación armada con el enemigo y con el propósito de llegar a las espesas colinas de Ybytyruzú en los Departamentos de Caazapá y Guairá. Cinco unidades intentaron cruzar en forma separada al río Paraná – en Encarnación y Capitán Meza en el sudeste, en Pedro Juan Caballero en el nordeste, y en Puerto Presidente Franco y Hernandarias al este extremo.² Todas las unidades estaban muy mal equipadas, ninguna llevaba raciones, y la falta de transmisores de radio hizo que no pudieran comunicarse entre ellos. Los catorce miembros de

¹ El único apoyo material cubano fue una donación de \$10,000 que Che Guevara entregó a Arnaldo Valdovinos, uno de los líderes febreristas del Movimiento 14 de Mayo, quien visitó Cuba en septiembre de 1959.

² Una sexta unidad, dirigida por Cpt. Modesto Ramírez, después de abandonar su plan original de atacar a Pilar, abordó el buque de guerra paraguayo ‘Bahía Negra’, anclado en la costa de Corrientes. Pero se huyeron cuando la marina argentina les tiraron balas.

la unidad dirigida por Esteche y Carlos Madelaire fueron todos arrestados por las autoridades paraguayas en el medio del río cerca de Encarnación. Todos los miembros de la unidad dirigida por Armoa fueron arrestados por las autoridades brasileños cerca de Pedro Juan Caballero, y posteriormente liberados.

En el libro *Prisión, torturas y fuga*, Juan Ventre Buzarquis ofrece un relato testimonial de la suerte de los treinta miembros de la unidad dirigida por dos veteranos de la Guerra del Chaco, Blas Talavera y el Tte. Brizuela, quienes cruzaron el río cerca de Capitán Meza, al norte de Encarnación.³ Esta unidad fue la única que tenía como miembro a una mujer - Gilberta Verdún, la esposa de Talavera. Los problemas aparecieron casi al llegar al territorio paraguayo. Durante un ataque a una comisaría fronteriza Talavera fue herido en el pie. Rehusando volver, en adelante los demás miembros tuvieron que llevarle en camilla, así reduciendo enormemente la movilidad de la unidad. Además, un infiltrado, Cpt. Parra, desapareció y delató a las autoridades la existencia de la unidad. Perseguida por una numerosa fuerza militar que fue llevada por avión a la selva, y sin raciones, la mitad de la unidad había desertado después de cuatro días. Desanimados, los restantes trece miembros decidieron volver a Argentina pero fueron interceptados el 23 de diciembre casi al llegar al río. Cinco fueron matados en un enfrentamiento y siete, incluyendo a Ventre, fueron arrestados. Talavera logró escaparse pero lo volvieron a capturar el día siguiente. Sin tratamiento médico, murió de sus heridas en una celda en Capitán Meza, en presencia de su esposa. A Ventre lo trasladaron a la Guardia de Seguridad en Asunción, que albergaba 152 presos del Movimiento 14 de Mayo y donde el trabajo de castigo consistía en romper piedras en la cantera de Tacumbú. A finales de junio de 1960, Ventre fue uno de los 49 presos enviados a Peña Hermosa, isla situada en el medio del río Paraguay cerca de Puerto Riso, 500 kms al norte de Asunción. Las condiciones de detención en la isla fueron idílicas en comparación con la Guardia de Seguridad y de ninguna manera justificaba el nombre de 'campo de concentración', mote que le daban los opositores que denunciaban el régimen de Stroessner desde Argentina. Pero la llegada a la presidencia brasileña de Janio Quadros, firme opositor a Stroessner, incentivó entre los presos a la idea de escape con miras a su posterior asilo político en Brasil. Un primer grupo de siete presos dirigido por Rubén Ayala escaparon el 22 de marzo de 1961. Ventre describe con lujo de detalles el motín del 27 de abril cuando todos los demás presos se escaparon. Caminaron por tres días al norte y cruzaron el río Apa al Brasil.

Los 40 miembros de la unidad que cruzaron en canoa desde Foz de Iguazú estaban divididos en dos grupos. El primer grupo apuntaba a Puerto Presidente Franco, pero una de sus canoas se hundió y varios de sus integrantes se ahogaron. Alertados por el alboroto, las autoridades paraguayas tirotearon a los sobrevivientes, matando a su líder, Tte. Patricio Paraguayo Ortúzar. El segundo grupo, dirigido por Marcial Arce, cruzó el río sin incidentes al Puerto Embalse, Acaray, pero tuvieron que abandonar su plan original de atacar la sede de la Quinta Región Militar en Puerto Presidente Stroessner (ahora Ciudad del Este), cuando el grupo dirigido por Ortúzar no llegó en el rendez-vous acordado. En cambio, atacaron a la sede municipal de Hernandarias, brevemente arrestando al intendente y al jefe de policía. Después decidieron viajar tierra adentro en vehículos robados hacia Itakyry, donde abandonaron sus planes de

³ La falta de preparación lo revela el mismo Ventre. En ese entonces tenía solo 19 años, y Talavera le contactó para plegarse a la unidad a la salida del colegio en la mismísima noche de la incursión!

llegar hasta las colinas de Ybytyruzú. En cambio, volvieron a pie de vuelta al río, pero después de una semana se rindieron a un pelotón bajo el comando del General Gregorio Morínigo, quien desautorizó la orden de Edgar Ynsfrán, ministro del interior, de no tomar presos vivos. Al contrario, envió unos treinta presos a Asunción, quienes posteriormente llegaron también a Peña Hermosa. Fue solamente en julio de 2004 que dos sobrevivientes de esta unidad - Sebastián Castillo y Silvio Velásquez - se atrevieron a relatar sus experiencias por primera vez.⁴ En fin, de las cuatro, solamente la unidad dirigida por Rotela, quienes entraron al país en Piraí, logró cumplir su misión sin bajas. Pero el apresamiento de cientos de sus colaboradores dentro del país quitó al movimiento de su apoyo logístico a largo plazo. Como Esteche reconoce abiertamente, el impacto de esta primera ola de incursiones fue “negativo”.

A pesar de las enormes pérdidas de la experiencia de diciembre de 1959, se apresuraron los planes para una segunda ola de incursiones. Esta precipitada decisión fue alentada por las noticias de un acercamiento cada vez más visible entre los líderes militares argentinos y el régimen de Stroessner. El 29 de abril de 1960, la columna ‘Libertad’ con 120 integrantes y dirigida por Rotela cruzaron el río Paraná con intención de establecer una base segura en las colinas alrededor de San Joaquín. Al mismo tiempo, otra columna integrada de liberales y febreristas y dirigida por Cpt. Modesto Ramírez, un veterano de la Guerra del Chaco, cruzaron el río más hacia el norte en Carlos Antonio López. En seguida esta columna enfrentó una fuerte resistencia, obligándola a volver a cruzar el río hacia Argentina.

De ahora en adelante la columna ‘Libertad’ fue aislada y muy expuesta al peligro. Las fuerzas de seguridad la persiguieron en forma implacable. Todo el territorio al este de una línea divisora, desde el norte al sur, a la altura de Coronel Oviedo fue designada ‘zona militar’. Dentro de este enorme área, el ejército cobró impuestos arbitrarios a los conocidos simpatizantes liberales e introdujo la requisición forzada de su ganado para alimentar a los soldados. Muy pronto las fuerzas del régimen destruyeron a la columna ‘Libertad’ en un enfrentamiento en junio en Tavaí, Departamento de Caazapá. La operación de contrainsurgencia la dirigió el ministro del interior, Edgar Ynsfrán, y la realizaron las fuerzas especiales del Regimiento de Infantería R.I.14 «Cerro Corá» bajo el comando del General Patricio Colmán. Todos los guerrilleros capturados, incluyendo al joven Rotela, quien tenía solo 26 años, fueron torturados y asesinados. Durante junio y julio de 1960, la prensa argentina publicaba informes del descubrimiento de cuerpos mutilados en el río Paraná. La tercera y última incursión por parte del Movimiento 14 de Mayo se llevó a cabo el 21 de diciembre de 1960 cuando el Mayor Juan Bartolomé Araujo dirigió a cien combatientes en un ataque por el río Paraguay hacia el suburbio asunceno de Itá Enramada, pero fue abortado debido a un insuficiente apoyo logístico.

El cuarto libro, *Masacrados en nochebuena*, está basado en un relato testimonial de Remigio Giménez, quien participó en una mini-incursión realizada por ocho integrantes fuertemente armados del Movimiento 14 de Mayo. Al igual que los relatos de Esteche, este testimonio resalta la extraordinaria falta de planificación y coordinación del movimiento. Según

⁴ Sebastián Castillo Mancuello, “Queríamos combatir contra la dictadura” (1 de julio de 2004) y “Enfrentamos muchas dificultades” (2 de julio de 2004), y Silvio Velásquez, “No teníamos suficientes armas” (7 de julio de 2004), todos en Última Hora, Asunción).

Giménez, su grupo salió sin permiso del principal campamento en Pareja-í, Misiones, Argentina el 11 de octubre de 1960 en un aparente intento de prestar apoyo a las fuerzas sitiadas de la columna 'Libertad'. Pero en realidad, para esa fecha Rotela y sus compañeros ya habían sido diezmados meses antes. Como consecuencia, desde el momento en que pisaron tierra paraguaya desde Puerto Iguazú, el grupo dirigido por Carlino Colinas estaba totalmente solo. Su plan original fue de caminar al oeste, atacar la comisaría de Yhú, en el Departamento de Caaguazú, y llegar a las colinas de Ybytyruzú, donde esperaban aliviar el hostigamiento a la columna 'Libertad'. Sin embargo, a los pocos días un indígena mybá, a quien habían capturado pero quien después se escapó, alertó su presencia a las autoridades. Al llegar a una distancia de 70 kms de Yhú, chocaron con una fuerte presencia militar, lo cual les obligó a dirigirse hacia el norte. Pasaron dos meses en la selva sin rumbo, perseguidos por tropas del ejército, milicianos colorados y avionetas de la fuerza aérea. El 17 de noviembre apresaron y mataron a puñaladas a dos milicianos colorados, quienes estaban llevando comida a un campamento militar.⁵ Curiosamente, a pesar de los varios enfrentamientos, incluyendo uno el 24 de noviembre cuando mataron a un oficial del ejército, el Tte. Coronel Manuel Galeano, el grupo no sufrió ni bajas ni heridos.

Exhaustos y desnutridos, por fin el 18 de diciembre lograron pasar al territorio brasileño cerca de Paranhos, donde buscaban la protección de miembros exiliados del movimiento, liderados por Filemón Valdez, quien había establecido un campamento a 20 km de la frontera con Paraguay. Pero a los pocos días de llegar en Brasil fueron delatados en Paranhos por oficiales municipales de origen paraguayo, quienes informaron a las fuerzas armadas paraguayas ubicadas en el pueblo fronterizo de Ypejhú, hoy Departamento de Canindeyú. Engañados al creer que les iban a traspasar al custodia de las fuerzas militares brasileñas para su propia protección, en altas horas de la nochebuena fueron llevados en camión a un camino vecinal en las afueras de Paranhos. Al bajarse, un escuadrón de la muerte enviado por el ejército paraguayo les tiroteó. Solo Giménez logró escaparse en la oscuridad mientras que Antonio Arce, dejado como muerto, logró sobrevivir. En febrero de 1961 el gobierno brasileño de Janio Quadros cursó una protesta diplomática a Stroessner por la violación de su soberanía y posteriormente otorgó asilo político a Giménez y Arce.

Un quinto relato por parte de un miembro del Movimiento 14 de Mayo, titulado *La Celda de Miedo*, fue publicado en forma póstuma. Su autor, Carlos Caballero Ferreira, veterano de la Guerra del Chaco, murió en el exilio en Montevideo hacia finales de los años 60. En su explicación del porqué el movimiento fracasó, Caballero presta gran atención a la 'traición' de varios de los líderes del Partido Liberal, quienes habían firmado su acta de fundación el 4 de mayo de 1959. Según Caballero, desde un principio ellos tenían una actitud ambivalente hacia el movimiento y pronto trataron de socavar sus actividades. En su crítica destaca en especial a uno de estos líderes -Benjamín Vargas Peña-. Según Caballero, Vargas se equivocó al asumir que el gobierno argentino se mantendría neutral en el conflicto. Como consecuencia, pasaba información a las autoridades argentinas en Corrientes acerca de los planes de invasión. Pero muy lejos de mantenerse neutrales, los militares argentinos tirotearon contra el grupo dirigido por Modesto Ramírez (ver arriba) cuando cruzaron el río. Caballero culpa a Vargas Peña por

⁵ Muy pronto el régimen de Stroessner convirtió a uno de ellos - Raúl Arsenio Oviedo, vice-presidente de la seccional del Partido Colorado en Yhú – en mártir a la causa anti-comunista.

su propio arresto por las autoridades argentinas en Posadas en la primera quincena de 1960 y también le acusa de haber fomentado la división interna del movimiento al poner un aviso en el diario argentino, La Prensa, denunciando la infiltración comunista al movimiento. Su acusación más grave es que estos 'traidores' buscaban en forma activa la destrucción de la columna 'Libertad'. Según Caballero, una vez que la columna entró al Paraguay, mediante un operador de radio pasaban datos falsos a Rotela, informándole de que las otras columnas también habían logrado entrar al país en forma desapercibida. En realidad, todas fueron destruidas y es muy probable que la columna de Rotela no estaba al tanto de que las tropas del régimen les estaban persiguiendo.

El Frente Unido de Liberación Nacional

Curiosamente, el fracaso rotundo del Movimiento 14 de Mayo no desanimó a los comunistas en sus planes para iniciar la lucha armada. El Frente Unido de Liberación Nacional (FULNA), encabezado teóricamente por Fabián Zaldívar Villagra, líder militar durante la Guerra Civil de 1947, en realidad fue una organización controlada por el Partido Comunista Paraguayo (PCP). Se formó en febrero de 1959 en gran parte como reacción a la euforia creada por la revolución cubana. El PCP, solo después de la imposibilidad de la huelga general en La Habana en abril de 1958 de hacer tambalear el régimen de Batista que Castro, decidió volcarse a la lucha armada. Así, cuando la huelga general de agosto de 1958 en Asunción fue derrotada de igual forma, el partido sacó una sencilla conclusión. La apresurada decisión de lanzar una invasión guerrillera a mediados de 1960 se explicó también por el temor de quedarse a la zaga de los intereses 'burgueses' que financiaban el Movimiento 14 de Mayo.

En una repetición de lo sucedido con el Movimiento 14 de Mayo, el 13 de junio de 1960, a sólo seis semanas después de la incursión de la Columna Libertad, la Columna Ytororó de FULNA, con 51 hombres y tres mujeres y dirigida por el Tte. Adolfo Avalos Carísimo, cruzó el río Paraná hacia Paraguay desde sus campamentos guerrilleros en Argentina. En su obsesión de no ser puesto en la sombra por el 14 de Mayo, y bajo el pretexto de ofrecerles apoyo, Ytororó fue ordenado a dirigirse al área donde se suponía que los guerrilleros de Rotela estaban atrinchados. Pero, al contrario a lo que pensaban, la Columna Libertad ya había sido diezmada y las fuerzas de seguridad estaban al tanto de su propia venida. Así que, lejos de montar un segundo frente para dividir las fuerzas del enemigo, los guerrilleros de Ytororó caminaban directamente a la 'boca del león'.

Los primeros enfrentamientos se llevaron a cabo el 19 de junio, a solo seis días de su entrada al país. El 28 de junio las fuerzas de seguridad montaron un ataque de sorpresa al campamento guerrillero en Ñu Cañy, al sur de Tavaí, del Departamento de Caazapá. Los sobrevivientes de este ataque se dispersaron en pequeños grupos, los cuales muy pronto fueron sacados de la selva por el mismo Regimiento de Infantería No.14, encabezado por el General Colmán, que había destruido a la Columna Libertad. En un notable endurecimiento de actitud en comparación con lo seguido en respuesta a las incursiones de diciembre de 1959, cuando cientos de combatientes y simpatizantes fueron arrestados, encarcelados y posteriormente confinados al Chaco, desde entonces el régimen implantó una política implacable de no tomar presos vivos. Los guerrilleros capturados fueron brutalmente torturados y asesinados en julio de 1960 en una cárcel temporal cerca de Charará (ahora Eugenio A. Garay) en el

Departamento de Caazapá, y sus cuerpos mutilados fueron tirados al río Paraná desde avionetas y barcos.⁶ El 16 de julio de 1960 el diario asunceno, El País, publicó una lista oficial de 82 insurgentes pertenecientes al Movimiento 14 de Mayo y al FULNA, quienes supuestamente murieron en combate con las fuerzas de seguridad. Esta lista no incluía nombres de combatientes heridos ni arrestados por la sencilla razón de que no hubo.

En una evaluación equilibrada y poco común, *The Guerrilla War of the Paraguayan Communist Party*, escrito por Christina Treherne, resalta varias explicaciones interrelacionadas del fracaso de FULNA. Primero, al igual que la anterior Columna Libertad, los 54 guerrilleros de Ytororó estaban muy mal equipados, con poco entrenamiento militar, solo nueve armas automáticas, la mayoría de las cuales no funcionaban, y con raciones para solo dos días a pesar de una caminata prevista de nueve días para llegar a las colinas de Ybytyruzú. Segundo, aunque el PCP había atribuido el fracaso del Movimiento 14 de Mayo a su incapacidad de forjar lazos fuertes con ‘las masas’, el FULNA pecaba del mismo error. Las primeras bases establecidas a principios de 1960 entre campesinos de Pirebebuy, Departamento de Paraguarí y en las colinas de Ybytyruzú, Departamento de Caazapá, dirigidos por Wilfrido Álvarez y Adolfo Alonso Ramírez respectivamente, sí seguían la estrategia china de fuerte involucramiento entre comunidades rurales. Pero la “voluminosa” Columna Ytororó que entró al país unos meses después parecía una copia fiel de la estrategia cubana de foquismo, con su énfasis en la alta movilidad y auto-suficiencia. Tercero, aunque la Ytororó intentaba replicar esta estrategia militar cubana, el PCP mantuvo la aguda subordinación del comando militar a su liderazgo político, una característica del modelo chino de guerra de guerrillas. Esto causó enormes demoras en la toma de decisiones en la práctica porque cada orden y pedido tenía que ser enviado ida y vuelta entre el Tte. Adolfo Avalos Carísimo, su líder militar, y el secretario-general del PCP, Oscar Creydt, quien se quedó en Buenos Aires. Cuarto, el PCP aún carecía de un entendimiento profundo del mundo campesino. En sus escritos previo a Ytororó, Creydt había asumido sencillamente que ellos no iban a tomar armas contra sus ‘libertadores’. Como Treherne bien señala, quizás no es de sorprenderse que un partido cuyas raíces fueron tan exclusivamente urbanas, haya cometido semejante error. Finalmente, y lo más importante de todo, el partido subestimó enormemente la fuerza del régimen y su capacidad para infiltrar al mismo PCP. Como Treherne menciona, la cruel represión llevada a cabo por las fuerzas de seguridad alrededor de San Juan Nepomuceno en las semanas previas a la invasión de Ytororó sugiere que el régimen tenía concocimiento previo de su destino. Solo siete integrantes de la columna lograron llegar hasta allí y todos fueron asesinados por las tropas del enemigo, quienes los estaban esperando.

Otra unidad guerrillera, la Columna Mariscal López, se estableció cerca de Piribebuy a principios de 1960, dirigida inicialmente por Wilfrido Álvarez y Arturo López.⁷ El 24 de mayo de 1960 atacaron el pueblito de Barrero Grande (después Eusebio Ayala) en un intento fallado de desviar la atención de las fuerzas de seguridad de la llegada al país de la Columna Ytororó. Curiosamente, sus integrantes no fueron identificados en la gran represión de mediados del año 1960. Después de la destrucción de Ytororó, en un cambio abrupto, Creydt

⁶ Se piensa que solo sobrevivieron dos de los 54 guerrilleros de la Columna Ytororó.

⁷ Curiosamente, hasta la fecha no se ha publicado ningún testimonio de parte de los integrantes de la Columna Mariscal López.

ordenó a los integrantes de Mariscal López volver a seguir la estrategia china de guerra de guerrillas y a dedicarse con bajo perfil al trabajo de concientización entre el campesinado desde su base en las colinas aisladas cerca de Acahay. Pero tal como pasó en el caso de Ytororó, la estructura de 'comando dual' trabó fuertemente la tarea y la seguridad personal de sus integrantes. Las actividades de la columna fueron congeladas durante meses enteros mientras que se enviaban mensajes con órdenes desde la sede partidaria en Buenos Aires a través del comité regional en Asunción. Adicionalmente, estas mismas órdenes fueron tomadas por líderes políticos quienes estaban completamente desvinculados de las condiciones con que los guerrilleros tenían que enfrentarse diariamente. El ejemplo más resaltante de este problema fue la renuencia del liderazgo político de autorizar el traslado del campamento por razones de seguridad, a pesar de los repetidos pedidos por parte de la columna desde 1961 en adelante. La desmoralización causada por el aislamiento y las difíciles condiciones de vida terminaron en peleas internas entre los integrantes de la columna. En junio de 1963 uno de sus principales líderes, Wilfrido Álvarez, fue delatado y asesinado. En febrero de 1964, Arturo López fue enviado a la Unión Soviética en un intento de calmar los ánimos. Para ese entonces, los restantes diecisiete miembros activos estaban aún más desanimados. Las perspectivas para un cambio revolucionario recibieron un balde de agua fría con el fin de FULNA en octubre de 1963, con amargas recriminaciones entre comunistas, liberales y febreristas.

En marzo de 1964 las fuerzas de seguridad montaron una sistemática ofensiva de contrainsurgencia a los campesinos alrededor de Piribebuy, en el Departamento de Cordillera, a quienes se les sospechaba de colaborar con los guerrilleros. Después de que el comité central del PCP rechazó su pedido de envío de armas, en abril de 1965 la columna realizó un intento fallido de robar armas en Santa Elena, en el mismo Departamento. La respuesta del régimen fue feroz. Miles de campesinos fueron apresados en los Departamentos de Paraguarí y Cordillera y en una conferencia de prensa en septiembre del mismo año el ministro del Interior, Edgar Ynsfrán, anunció que la Columna Mariscal López había sido destruida. En realidad, este éxito se debió más a la infiltración por parte de agentes policiales entre los nuevos miembros reclutados a la columna desde 1963 que a cualquier evidencia extraída mediante la tortura de los detenidos.⁸

El fracaso total del intento del PCP en la lucha armada y sus mejores cuadros diezmados llevó a fuertes recriminaciones al interior del partido. En 1963 varios miembros del comité central ya se habían separado para formar su propio partido, el Partido Comunista Leninista Paraguayo (PCLP), en abierta oposición a Oscar Credyt, a cuyo liderazgo autocrático le culparon por la derrota de Ytororó. Su rechazo a ofrecer protección militar a los simpatizantes campesinos durante la represión a mediados de 1965 llevó a una mayor crítica a Credyt, quien en ese momento se paseaba en Vietnam. Por fin, y con el visto bueno de la Unión Soviética, en septiembre de 1965 se le echó a Credyt de su liderazgo del partido. El PCLP se terminó y sus miembros volvieron a integrarse al nuevo liderazgo del PCP. En 1967, Credyt fue expulsado del partido bajo la acusación de traidor, después del cual formó su propio partido pro-chino, el Partido Comunista del Paraguay.

⁸ Arturo López (alias Agapito Valiente) se quedó en la zona durante varios años, con casi ningún apoyo logístico. Durante ese lapso se convirtió en una especie de leyenda popular. En mayo de 1970 fue delatado a las autoridades y murió en un enfrentamiento junto con el mismo General Colmán.

Relatorio sobre la actividad enemiga de Oscar Creydt es un ataque frontal al antiguo secretario-general del PCP, lo cual busca justificar su expulsión del partido. Escrito en el lenguaje retorcido propio de la ideología soviética de la Guerra Fría, el documento anónimo rechaza el argumento de que el comportamiento cada vez más imprevisible de Creydt podría ser atribuido a su ego inflado o a su inestabilidad mental. Al contrario, su argumento se basa exclusivamente en una tesis ‘conspiratorial’ – o sea, que Creydt había sido un trotskista disfrazado desde que se afilió al PCP en su juventud y desde ese entonces en adelante activamente buscaba sabotear el partido por ser traidor al servicio de la CIA. A pesar de lo absurdo de este argumento, que recorre el texto, la correspondencia reproducida ofrece algunas interesantes revelaciones de las opiniones de los mismos guerrilleros de FULNA, aun cuando la selección sesgada haga cuestionable su representatividad y veracidad. A pesar del esfuerzo del PCP en disfrazar la expulsión en términos netamente ideológicos – no hay que olvidar que esto pasó en los años más duros de la Guerra Fría – tal como señala Treherne, la principal razón por la división del partido fue la percepción, correcta o no, de que Creydt sufría de megalomanía. Las diferencias ideológicas entre los dos grupos, aunque fueron citadas repetidamente por ambos bandos, fueron mínimas en comparación.

La conclusión que Treherne saca es dura: el PCP, que había sido una fuerza política activa dentro de Paraguay hasta 1958, dejó de tener relevancia política después de su derrota en la guerra de guerrillas. Ella opina que es demasiado simplista pretender culpar solo a Creydt por la destrucción del partido y señala que, aunque él fue su líder durante todo ese período, la mayoría del partido apoyó la decisión de lanzarse a la lucha armada. Aún después, la mayoría de sus miembros estaban dispuestos a sacrificar sus propias vidas para poner en práctica esta estrategia.⁹

Lucha armada en Paraguay, por Aníbal Miranda, ofrece una reseña de los años 1959-62 a través de una selección de pronunciamientos y denuncias del Movimiento 14 de Mayo y FULNA, además de artículos del diario Patria, vocero oficial del régimen de Stroessner. Ambos, resaltan tanto la gran exageración por parte de los insurgentes, quienes repetidamente predecían la inminente caída de Stroessner, como el gran cinismo del régimen, que constantemente negaba el arresto y desaparición de opositores. Una variedad de otros pronunciamientos revela las animosidades y los celos amargos dentro del liderazgo de los partidos Liberal, Febrerista y Comunista -divisiones que servían más que cualquier otra cosa para debilitar los respectivos movimientos-. Una contribución original en el texto es la revelación de que Carlos Pastore, el más respetado miembro de la dirigencia exiliada del Partido Liberal, tuvo una entrevista secreta con Fidel Castro en Montevideo en mayo de 1959. Esta experiencia solo confirmó su convicción de que las incursiones guerrilleras estaban destinadas a fracasar. El posterior rechazo de parte del liderazgo del Partido Liberal de plegarse plenamente a esta estrategia fue un gran revés para el Movimiento 14 de Mayo.

⁹ Treherne opina que el sistema de ‘comando dual’ que separaba la parte política de la parte militar del movimiento fue una receta para graves errores en el manejo de las acciones guerrilleras, sea quien sea el máximo dirigente.

La Organización Político Militar y el Incidente de Caaguazú

En 1976, otro movimiento guerrillero, la Organización Político Militar (OPM) fue destruida cuando estaba todavía en el embrión y antes de que hubiera entrado en operación activa.¹⁰ La OPM se formó a principios de la década de 1970 por jóvenes paraguayos quienes se habían radicalizado por la experiencia de estudiar en Chile durante el gobierno socialista de Salvador Allende o por sus contactos con el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y los Montoneros, los dos movimientos guerrilleros de Argentina. Su líder principal fue Juan Carlos Da Costa, hijo de padre paraguayo y madre boliviana. Cuando sus padres se divorciaron, Da Costa tuvo que transferirse de un colegio élite hacia un colegio público de Asunción. Muy joven se convirtió en un político muy comprometido en contra al régimen. En 1970, cuando apenas tenía dieciséis años, fue brutalmente torturado por la policía después de su arresto por posesión de planes detallados de las comisarías asuncenas. El año siguiente fue deportado a Argentina. La OPM creció en forma vertiginosa desde 1974 al captar nuevos miembros en Asunción quienes provenían del Movimiento Independiente, un movimiento estudiantil no-partidario. En áreas rurales, reclutaba activistas de las Ligas Agrarias Cristianas (LAC), movimiento campesino en auge, que en ese momento estaba pasando por el proceso de desligarse de su relación de tutelaje con la Iglesia católica. Las actividades de la OPM terminaron en forma abrupta como consecuencia de una gran represión por parte del régimen entre abril y junio de 1976, cuando unos 1.500 campesinos y 200 estudiantes fueron presos en redadas por todo el país. Da Costa murió en un enfrentamiento armado y otros veinte miembros, mayormente de extracción campesina murieron durante su custodia policial. El golpe mortal a la OPM vino en enero de 1978 con la muerte en otro enfrentamiento de Agustín Zavala, líder de la única célula dentro del país que sobrevivió la represión de 1976.

La década inconclusa: historia real de la OPM es sin duda la historia más interesante y más objetiva de todos los libros en esta reseña. Además del uso de fuentes secundarias, su autor, Alfredo Boccia, realizó entrevistas con 32 antiguos dirigentes de la OPM. Curiosamente, ésta es la única historia de la organización que se haya publicado hasta la fecha. Hay dos razones que explican este hecho. Primero, como Boccia sugiere, es una amarga historia de intriga, desconfianza y delación bajo tortura. Segundo, muchos de sus principales activistas, quienes pasaron la década de 1980 en el exilio, posteriormente llegaron a ocupar importantes cargos políticos en el período pos-1989 y están reacios a llamar la atención sobre su participación previa en la lucha armada contra el régimen.

¹⁰ Los miembros que sobrevivieron la represión de 1976 cambiaron su nombre a la Organización Primero de Marzo, en conmemoración a la fecha– 1 de marzo de 1870 – cuando el Presidente Francisco Solano López murió en Cerro Corá, así poniendo fin a la Guerra de la Triple Alianza (1865-70).

Boccia explica que la OPM planeaba construir su aparato militar en forma silenciosa antes de iniciar acciones armadas. Pero desde 1974 en adelante su capacidad organizativa se hundió con el crecimiento rápido de nuevos miembros. Su incapacidad de incorporar a estos nuevos integrantes en forma adecuada derivó en un creciente problema de indisciplina dentro de su estructura celular. A pesar de que más de 200 ejemplares de su revista clandestina, Tatapirirí, circulaban por todo el país, para abril de 1976 el régimen aún no sabía que existía.¹¹ Pero cuando un miembro relativamente periférico fue detenido por casualidad en un control fronterizo de Encarnación a principios de abril de 1976, transcurrió más de 24 horas antes de que la organización se enterara de lo que había ocurrido. Para ese entonces ya fue demasiado tarde y la policía casi pudo desmantelar el liderazgo de la OPM en cuestión de días.¹² Además, su extraña obsesión de mantener un enorme archivo detallando casi todas sus actividades, hizo posible que muy pronto la policía construyera un croquis casi completo de su estructura interna.

El último libro de esta reseña, *Los sucesos de Caaguazú*, relata un extraño incidente que ocurrió el 8 de marzo de 1980 cuando veinte campesinos de Acaray-mí, una pobrísima colonia agrícola establecida en 1972 perteneciente al Departamento de Caaguazú, secuestraron un bus de pasajeros en la Ruta 1 cerca de Ciudad del Este. El autor, Roberto Paredes, tenía fuertes vínculos con el grupo. Descubre los antecedentes del incidente, cuando hacia septiembre de 1979 Victoriano Centurión, conocido y carismático activista de las Ligas Agrarias Cristianas (LAC), se encontró con Gumercindo Brítez, joven miembro del comité central del Partido Comunista pro-Chino que dirigía Oscar Creydt, en un taller para líderes campesinos organizado por la Juventud del Partido Febrerista. A diferencia de casi todos los otros presentes, encontraron que compartían la misma convicción sobre la viabilidad de un levantamiento armado en forma inmediata contra el régimen. Brítez, quien pasaría los próximos seis meses en Caaguazú junto con Centurión, enfrentaba fuerte oposición de los miembros de la Juventud Paraguaya de Derechos Humanos (JPDH), organización disfrazada del partido de Creydt, al cual Paredes también pertenecía.¹³ Invitado por Brítez, Paredes visitó Acaray-mí hacia finales de febrero de 1980 como enviado de la JPDH. En una reunión con los miembros de la colonia, argumentó en contra de la propuesta de levantamiento armado, enfatizando que la coyuntura internacional, sobre todo la presencia de un gobierno militar en Brasil, no era propicia para una lucha armada. También argumentó que la oposición al régimen era todavía débil, dividida y desorganizada, y que semejante movimiento joven y poco preparado no sería capaz de aguantar una respuesta militar abrumadora de parte del régimen. Sin embargo, seducidos por el carisma de Centurión, los miembros de la colonia rechazaron estos argumentos. En un ejemplo revelador de la persuasión de una lógica torcida, Centurión rechazó la necesidad de una preparación política y militar de largo tiempo bajo el argumento de que esto iba a aumentar el peligro de infiltración por parte de las fuerzas de seguridad. Paredes volvió a Asunción con el mensaje de que sí o sí el levantamiento iba a

¹¹ En noviembre de 1975 la policía destruyó el liderazgo del Partido Comunista Paraguayo en Asunción, matando su secretario general, Miguel Angel Soler y su máximo líder juvenil, Derlis Villagra. A pesar de los cientos de detenidos en ese entonces, la policía nunca percató la existencia de la OPM.

¹² Juan Carlos Da Costa fue matado en un enfrentamiento. Mario Schaerer fue asesinado en custodia policial, otros cuatro fueron encarcelados, y dos huyeron del país.

¹³ No se sabe si la participación de Brítez en el levantamiento contaba con el acuerdo de Creydt.

realizarse el día 15 de marzo, o sea varias semanas después. Con el corazón en la mano, la JPDH hizo los preparativos para apoyar al movimiento en el cual no creían. Para su sorpresa, y sin previo aviso, Centurión adelantó por una semana la fecha del levantamiento. La primera noticia que estos simpatizantes tuvieron fue al escuchar por radio que un bus de pasajeros había sido secuestrado en Caaguazú.

Los insurgentes pensaban dirigirse a Campo 8 para robar alimentos y armas de una despensa menonita, y después caminar hacia Chaco-re, donde planeaban establecer una base guerrillera. Después de pasar por un control aduanero y tirotear un vehículo de la aduana que les perseguía, bajaron del bus en Campo 8. Pero al caminar menos de un kilómetro hacia la despensa, en forma súbita Centurión cambió de plan porque alguien había mencionado sus planes de atracar la despensa al chofer del bus! En vez de seguir adelante, cruzaron al otro lado de la ruta. Sin alimentos ni agua, y casi ninguna arma y ningún apoyo logístico, de ahora en adelante estaban totalmente a la merced de una masiva operación de contra-insurgencia que involucraba a unos 5.000 soldados. Las fuerzas de seguridad les ubicaron en la tarde del 11 de marzo cuando Centurión tiroteó contra un helicóptero militar que pasaba. Después de pocos días, diez integrantes, incluyendo Brítez, fueron apresados, matados y enterrados en un cementerio desconocido en San Antonio-mí, cerca de Caaguazú.¹⁴ Otros nueve integrantes estaban presos, incluyendo dos niñas de dieciséis y doce años. Solo Centurión logró escaparse. Aparentemente, después de pasar cuatro meses en la zona viajó a Asunción donde la Embajada de Panamá le otorgó asilo político.

Es difícil aceptar la conclusión del autor de que el levantamiento de Caaguazú representó uno de los capítulos más importantes en la lucha popular contra el régimen de Stroessner, porque esta apreciación la contradice su propio análisis profundo y objetivo de lo que pasó. Además de la extraña decisión de lanzar un levantamiento armado a través del secuestro de un bus de pasajeros, el grupo mostró una falta de seguridad que no parece real. Más importante aún, el incidente tuvo un impacto muy negativo sobre las organizaciones populares en general. Unos 300 activistas por todo el país fueron arrestados, incluyendo todos los hombres en la colonia de Acaray-mí. El incidente se llevó a cabo justo en el momento en que el movimiento campesino estaba empezando a recuperarse después de la represión de la OPM en 1976. Su fracaso rotundo y la fuerte represión que desencadenó solo sirvió para postergar ese proceso. También sirvió para fortalecer el argumento de aquellos quienes rechazaron una actitud de confrontación frontal con el régimen y quienes abogaban por una estrategia de movilización en forma no-violenta.

Conclusiones

Como demuestran en forma contundente los libros citados en esta reseña, sin excepción los movimientos armados en contra del régimen de Stroessner -Movimiento 14 de Mayo, FULNA, OPM y el grupo de Caaguazú- fueron un fracaso total. Son varios los factores que explican el extraordinario éxito de las fuerzas de seguridad en cortar de raíz cada intento de

¹⁴ Después de la caída de Stroessner, los cuerpos de los detenidos ajusticiados en San Antonio-mí fueron desenterrados pero el Presidente Andrés Rodríguez rechazó el pedido de los parientes de que los oficiales responsables de los asesinatos deberían ser juzgados.

oposición armada antes de que llegara a constituir una amenaza real al régimen. Primero, a los pocos años de la llegada de Stroessner al poder, se creó una unidad especial de inteligencia, el Departamento Técnico para la represión del comunismo, dentro de la Policía Nacional con el apoyo de la Central Intelligence Agency de los Estados Unidos. Bajo el objetivo de la “lucha anticomunista” la ‘Técnica’, tal como se la conocía, estableció una red extendida de informantes parapoliciales. Muy pocos llegaron a recibir una remuneración en forma mensual, y a la mayoría se les pagaba una suma determinada como retribución por su útil información.

Segundo, el régimen de Stroessner puso en práctica una exitosa estrategia de contra-insurgencia de tipo ‘represión preventiva’, lo cual publicitó por primera vez el General Gerardo Johansen en 1972 en una conferencia del Comité Interamericano de Defensa en Montevideo. Bajo esta estrategia el más mínimo indicio de una oposición violenta recibía una respuesta tremendamente desproporcionada de parte de las fuerzas de seguridad. Esto consistía en la detención, interrogación, tortura y encarcelamiento de un círculo muy amplio de individuos, cuyo único ‘crimen’ fue el ser pariente, amigo, colega de trabajo o vecino de ese número muy reducido de personas dispuestos a dedicarse a una resistencia armada al régimen. Esta estrategia fue mayormente exitosa en inculcar un ambiente de miedo dentro de la población en general, lo cual tenía el efecto a largo plazo de aplastar el crecimiento de la protesta política. Tercero, tal como revelan los testimonios personales en esta reseña, los varios movimientos armados demostraban muchas señales de voluntarismo. Todos se destacaban por un muy débil nivel de entrenamiento militar, generalmente padecían de un inadecuado nivel de seguridad personal de sus cuadros, y muchas veces pecaban de altos niveles de indisciplina.

En resumen, al mirar hacia atrás, sería muy fácil criticar el fracaso de estos intentos de lucha armada contra el régimen de Stroessner. Sin embargo, sería injusto atribuir este fracaso a la locura de individuos egocéntricos, o al aventurismo político por partes de unos ingenuos, o a un intento muy simplista de copiar la revolución cubana o la resistencia al gobierno militar en Argentina. Estos movimientos surgieron como respuesta a circunstancias históricas específicas, tanto en términos nacionales como internacionales. Como Treherne apunta tan acertadamente al referirse al caso de FULNA, “Si se hubiera derrotado a los guerrilleros de Castro en Cuba, ellos serían relegados a un pie de página en los libros de la historia, y en 1958 no había nada para sugerir de que su intento fue otra cosa más que el aventurismo político. En forma similar, si el Che Guevara no hubiera muerto en Bolivia se hubiera ignorado por completo en el mundo la lucha guerrillera en ese país y los que murieron a su lado serían igual de olvidados como son sus contrapartes paraguayos”.

BIBLIOGRAFÍA

Esteche NOTARIO, Mario. 1989. “Movimiento 14 de Mayo”. Asunción: Editorial Emegebe, Pp. 218.

Esteche NOTARIO, Mario. 1996. “Comandante Rotela: Soldado de la libertad”. Asunción: Gráfica Dolly, Pp. 128.

Ventre Buzarquis, Juan G. 1990. "Prisión, torturas y fuga". Asunción: Edición del autor, Pp. 186.

Martínez Cuevas, Efraín. 2002. "Masacrados en nochebuena". Foz do Iguacu: Gráfica Globo, Pp. 152.

Caballero Ferreira, Carlos. 1986. "La celda del miedo". Asunción: Ediciones La República, Pp. 111.

Treherne, Cristina. "The Guerrilla War of the Paraguayan Communist Party". (Portsmouth, England: Prensa Libre, 1982. Pp. 68.)

Anón., 1989. "Relatorio sobre la actividad enemiga de Oscar Creydt". Asunción: Editorial Adelante, 1967. Pp. 134.

Miranda, Aníbal. 1989. "Lucha armada en Paraguay". Asunción: Miranda & Asociados, Pp. 194.

Boccia Paz, Alfredo. 1997. "La década inconclusa: Historia real de la OPM" . Asunción: El Lector, Pp. 229.

Paredes, Roberto. 2000. "Los sucesos de Caaguazú". Asunción: sin editorial, Pp. 109.

REGRESO EN ARMAS: MOVIMIENTO 14 DE MAYO PARA LA LIBERACIÓN DEL PARAGUAY

Diana Arellano

Diana Arellano Antropóloga Social de la Universidad Nacional de Misiones, Argentina. Investigadora del Proyecto POHIMES (Política, Historia y Memoria Social en Misiones) estudió el Movimiento 14 de Mayo en su conformación en Misiones, Argentina desde una perspectiva política materialista de las memorias.

Es autora de varios estudios sobre violencia de Estado y prácticas sociales genocidas como “Memorias de no resignación” (2004) EdUNaM “Memoria Moral como Resistencia” (2004) y “¿De qué estará hecho el mañana? Los caminos de la memoria en una sociedad de frontera” (2003) UBA-IDES.

Regreso en Armas:

Movimiento 14 de Mayo para la Liberación del Paraguay

Diana Arellano

Esta comunicación constituye la primer re-visita a mi reciente estudio sobre las memorias del “Movimiento 14 de Mayo para la Liberación del Paraguay”, protagonista de la resistencia armada al régimen del General Alfredo Stroessner de Paraguay entre los años 1959 y 1961. Nos proponemos aquí analizar su emergencia como grupo armado en la situación histórico-política particular paraguaya y latinoamericana que lo hizo posible.

El “Movimiento 14 de Mayo” se formó básicamente con jóvenes miembros de los Partidos Liberal y Revolucionario Febrerista de Paraguay¹ en su exilio en Argentina, país al que retornaron luego de la derrota, la cárcel y finalmente la fuga de la Prisión Militar de Peña Hermosa. Argentina es, para muchos de los sobrevivientes, el lugar desde donde mantuvieron sus vínculos –familiares, amistosos, económicos y políticos - con el Paraguay, una zona liminar que les brindó protección jurídico-política contra la represión y, al mismo tiempo, les otorgó la posibilidad de “estar en la zona” y mantener un activo flujo comunicacional con su país.

La tradicional conspiración armada de la que muchos habían sido protagonistas y, por esa causa exiliados, se trastoca en una lucha más profunda que no solo se plantea el clásico derrocamiento del gobierno sino un cambio radical en la estructura política del Paraguay: el objetivo del “Movimiento 14 de Mayo” era derrocar por las armas la dictadura de Stroessner, condición primordial para permitir el regreso al Paraguay de miles de exiliados y para lo cual se habían trazado un Plan Programático de Gobierno.

El 12 de diciembre de 1959, el “Movimiento 14 de Mayo” inició lo que se dio en llamar “*La Gran Invasión*” con el ingreso en simultáneo de cinco columnas de hombres armados y una radio clandestina ZPX que operaría como enlace de todas las columnas y como medio de propaganda. Ingresaron por diferentes puntos de la frontera argentino paraguaya sobre territorio de Misiones, desde Posadas al Alto Paraná y, a través de Pedro Juan Caballero en el límite con Brasil. El propósito era lograr un ataque de frentes múltiples para que las tropas del ejército regular no pudieran responder.

La columna que cruzó el río frente a Posadas, fue detectada en el canal del río Paraná y sus tripulantes fueron hechos prisioneros sin poder desembarcar, a excepción de la canoa al mando de Juan José Rotela que logró entrar, arengar a la población y salir con vida.

¹ También se incorporaron algunos jóvenes argentinos y uruguayos, haciendo un total que varía según diversas fuentes entre los trescientos y quinientos hombres armados y entrenados en estrategias de guerra de guerrillas.

Las columnas que cruzaron a la altura de Puerto Rico y Puerto Iguazú, lograron un desembarco exitoso merced a la experiencia y el avezamiento de sus comandantes que tuvieron plasticidad para implementar cambios de posición sobre la marcha y se adentraron entre 100 y 200 km. en territorio paraguayo, pero ante la noticia del fracaso del movimiento en Asunción y Encarnación deciden regresar a la Argentina y son apresados ya sobre la costa del Paraná.

Es decir, en menos de 15 días la totalidad de las columnas que intentaron la “Gran Invasión” fueron reducidas, salvándose solamente la columna de Juan José Rotela –máximo líder y comandante del “Movimiento 14 de Mayo”- que volvería a intentarlo nuevamente en abril de 1960 siendo asesinados todos sus integrantes. Posteriormente, pequeños grupos, mejor armados, equipados y entrenados realizaron varios intentos infructuosos con estrategias de guerra de guerrilla en los montes.

Históricamente, los gobiernos de Paraguay hicieron cumplir prisión a los presos políticos en lugares inhóspitos para desvincularlos de las redes sociales urbanas que constituían una molestia para el gobierno ya que los visitaban permanentemente, pedían explicaciones y hacían denuncias. De éste modo, luego de una breve estancia en Asunción, prácticamente la totalidad de los integrantes del “Movimiento 14 de Mayo” y sus colaboradores fueron recluidos en la Prisión Militar de Peña Hermosa situada en una isla del Alto Paraguay cerca de la frontera con Brasil. Excepto por lo alejados de los pueblos y ciudades, estos lugares no cumplían las mínimas condiciones de seguridad, por lo que para los presos políticos, la fuga hacia Brasil fue siempre una posibilidad cierta que concretaron primeramente un pequeño grupo de 5 personas y la totalidad de los prisioneros restante el día 27 de abril de 1961.

Los sobrevivientes retornaron a la Argentina y regresaron al Paraguay recién en 1989 con la caída de Stroessner, solo algunos se insertaron nuevamente en su país, una gran mayoría se radicó definitivamente a lo largo de la Argentina donde formaron sus familias y muchos viven en la actualidad principalmente en Buenos Aires, Chaco, Formosa y Misiones. Todos viven la derrota como una derrota militar, no de las ideas y con lo único que tienen reservas es con la capacidad revolucionaria del pueblo paraguayo que a su juicio está totalmente aplastada.

Durante el intento armado los medios de comunicación cumplieron un importante papel. Es preciso distinguir entre: el papel de los medios argentinos tanto los de Misiones como los de Buenos Aires y; el papel de los medios de comunicación de la dictadura paraguaya en su doble o triple discurso, hacia el interior tratando de constituir el “*enemigo de la nación*”, hacia los países vecinos tratando de mostrar una imagen de situación controlada y repartir acusaciones, sobre todo a la Argentina, mientras hacia Estados Unidos y el FMI mostraba una imagen catastrófica a través de Cancillería para gestionar pingües fondos para la lucha anticomunista.

La prensa argentina jugó un importante papel con el “Movimiento 14 de Mayo”, decididamente de apoyo al comienzo y de vocero de derechos humanos tras la derrota. Durante todo el mes de diciembre de 1959, por ejemplo, el diario “La Razón” llevaba diariamente los pormenores de la prohibición de regresar a Asunción que pesaba sobre el Padre Ramón Talavera, un sacerdote paraguayo que se había pronunciado públicamente contra

Stroessner y por ello se encontraba en Argentina realizando una campaña periodística y negociaciones con la embajada del Paraguay para regresar a su país. La prensa argentina fue acusada por el régimen de avisar en código a los contactos del movimiento en Paraguay que el desembarco era inminente mediante este artilugio informativo.

Todos los diarios argentinos actuaron de una suerte de “amplificador” del corto alcance de la radio clandestina del movimiento que instaló el tema a nivel internacional pues, de otro modo, quizás hubiera pasado desapercibido como uno de los tantos altercados de las zonas fronterizas. La Razón, La Nación, Clarín reproducían los textos y hasta los mensajes y proclamas enteras del movimiento que el diario de Misiones “El Territorio” captaba de la emisora clandestina ZPX.

Por su parte, además de desmentir a los medios argentinos, la construcción del “enemigo” le demandó al régimen un intenso trabajo de propaganda que llevó a cabo Edgar L. Insfrán –para muchos autores, la gran figura política del sistema stroessnista. Jefe de Policía primero y Ministro del Interior entre 1956 y 1966- Insfrán implementó un sistema de propaganda política inspirado en Göebels: apresamientos, explicaciones oficiales a través de la prensa, adhesiones del aparato partidario y finalmente una gran concentración masiva buscando fanatizar a las “*masas coloradas*” a favor del gobierno y movilizarlas como agentes de control de la población. Desde siempre el Partido Colorado ha tenido un discurso conservador, pero durante el stroessnismo se volvió además reaccionario, autoritario y vulgar en el que la burla y un estilo de expresión soez –incluso en la prensa escrita- intentaban desempeñar un rol populista que construía un interlocutor tácito afirmando el tópico de “*colorado pynandí*”, pobre e ignorante, con un discurso absolutamente chabacano y machista.

En este trabajo, distinguimos, exclusivamente a los fines analíticos, cuatro elementos que se encuentran densamente imbricados en la realidad, a saber: a) el contexto mundial de Guerra Fría en que Estados Unidos necesitaban eliminar a los grupos revolucionarios en toda América Latina b) la práctica del destierro de los opositores políticos como el tratamiento “natural”; c) la particular situación de los exiliados en Argentina que favorecía la organización de grupos armados entre ellos y; d) la necesidad del nuevo régimen de monopolizar el uso de la fuerza – en tanto elemento constitutivo del poder del Estado en términos weberianos- reduciendo a sus antagonistas. Pretendemos reflexionar sobre la incidencia que cada uno de estos elementos ejerció para la cristalización de la lucha armada contra el régimen stroessnista.

a) En enero de 1959, se produce el triunfo de la revolución cubana con su figura emblemática, el argentino Ernesto “Che” Guevara, lo que constituyó un ejemplo concreto para los exiliados paraguayos en Argentina acerca de la posibilidad de derrocar a una dictadura latinoamericana mediante las “nuevas tácticas de guerrilla”.

En el marco de la Guerra Fría y la Alianza para el Progreso- la lucha de Stroessner contra este supuesto “*comunismo ateo internacional*” le garantizó al régimen una afluencia sostenida de dinero del exterior con el sostuvo el aparato represivo durante tantos años. El “Movimiento 14 de Mayo” le permitió la constitución del “*enemigo externo*”, contra el que era necesario defenderse. En términos políticos, la inclusión del Movimiento en un sistema internacional de conspiraciones contra el “orden y el progreso” del Paraguay es lo que le permite unificar a su

enemigo, ponerlo fuera de los límites territoriales de Paraguay y a partir de allí demonizarlo para que sea posible y hasta deseable su exterminio.

b) El exilio, es la forma culturalmente establecida de tratar al enemigo ya que el extrañamiento es culturalmente “*el peor de los castigos.*” Y por ello, es el modus operandi, concebido como el “*tratamiento adecuado*”, el “*destino natural*” para los opositores políticos cuando se produce la radicalización del conflicto.

La afluencia de perseguidos políticos paraguayos alcanzó durante la dictadura de Stroessner sus más altos índices principalmente hacia la Argentina, pero también hacia Brasil y Uruguay aunque no contamos con datos sobre estos últimos.

En 1958 la dictadura de Alfredo Stroessner se consolidó mediante su reelección fraudulenta bajo un sistema de partido y candidato único y con la proscripción de todos los demás partidos políticos. Esto alejó toda posibilidad de “apertura democrática” que les permitiera a los exiliados paraguayos en Argentina el retorno a su país.

Los contingentes de exiliados llegaban unos tras otros en todas las condiciones imaginables: familias completas que huían por su tradición política familiar; jóvenes que se aventuraban en Argentina, seguros de encontrar trabajo, aportando sus brazos a la floreciente industria nacional del cordón industrial del Gran Buenos Aires o, al menos, visitar a sus compatriotas que los habían precedido y que los recibirían apenas bajaran del tren; conscriptos y militares fugados de los campos de concentración; civiles comprometidos con los alzamientos y las conspiraciones.

Sobre la base de esta inmensa masa de exiliados paraguayos en la Argentina se forma el “Movimiento 14 de Mayo” que se conforma como un movimiento pluralista en tanto participan militantes y simpatizantes de todos los partidos y hasta algunos argentinos y uruguayos que se sumaron a la causa. Se trató de un proyecto revolucionario de base popular en clara oposición a un poder que se consolidaba implementando un gobierno autoritario con un uso indiscriminado de la fuerza.

La misma situación de ilegalidad de los migrantes paraguayos en Argentina, profundizó la dependencia y el apoyo mutuo dentro de la comunidad lo que contribuyó a reforzar su auto-identificación o auto-adscripción al grupo. Pero esta auto-identificación no solo debía expresarse —o si se quiere hasta ritualizarse, como ocurre con las conmemoraciones de las efemérides del Paraguay que realizaban o los nombre que imponían a sus asociaciones y festividades— sino que además debía ratificarse permanentemente como consecuencia de la situación misma de ilegalidad en el país de residencia y de la situación de criminalización de que eran víctimas en su país de origen.

Esta ratificación continua de su auto-adscripción como “paraguayos” implicaba para 1958 sobre todo una consigna: VOLVER. Impedir la disgregación del grupo y su consiguiente asimilación a la sociedad argentina dependía del proyecto activo del regreso a Paraguay y su participación para lograrlo.

Por eso, en situación de ilegalidad –con la consecuente falta de participación en las esferas públicas de la vida del país de residencia- el ámbito de la vida privada es también el ámbito de la política, y la organización de clubes, partidos de fútbol, bailes y quermeses tiene un objetivo claro: evitar la disgregación ratificando la auto-adscripción al grupo y, a su vez, consolidando el objetivo del regreso trabajando para ello.

Históricamente, el Paraguay aplicó la sanción del destierro tanto para los desertores de guerra como para los adversarios políticos, y ese lugar fue siempre preferentemente Argentina, pero también Uruguay y Brasil, lugares desde los cuales siempre se organizaron las resistencias, los golpes de Estado y los proyectos de regreso. Por ello, el régimen castigó con saña el retorno armado de los exiliados, acción indispensable para poder continuar con la política, devenida cultura política del destierro como único lugar posible para el adversario político y la posibilidad de vivir en Paraguay solo para sus adeptos; en este sentido, el régimen totalitario se construye y sostiene sobre la base del “consenso total” a cualquier precio, en él no hay cabida para el mínimo disenso o antagonismo.

Esta construcción social del “otro enemigo” es el primer paso en una marcha hacia la violencia, que lleva a prácticas sociales genocidas como el éxodo primero y el exterminio después. Cuando el desterrado decide luchar para volver, el régimen señala que este “otro enemigo” además de ser depositario de todos los estigmas “*viene de afuera*” y en el extranjero se volvió “*violento, peligroso, comunista*”; su exterminio entonces no sólo es posible sino, hasta deseable.

c) El “Movimiento 14 de Mayo” consideró que era el momento propicio para el intento armado debido principalmente a que en Argentina asumió la Presidencia el Dr. Arturo Frondizi, de la Unión Cívica Radical quien necesitaba mantener a raya a su principal opositor, el Justicialista Juan Domingo Perón, aliado incondicional del General Alfredo Stroessner. Esto generó entre los exiliados paraguayos un clima que fue vivido como un “*guiño favorable del estadista argentino*” para la empresa armada contra del dictador. Su apoyo al “Movimiento 14 de Mayo” no puede comprobarse, por razones obvias, pero todos los entrevistados sostienen que recibieron apoyo (dinero y armas) de Frondizi y del Ejército Argentino a través de su Comandante en Jefe Guillermo Toranzo Montero a quien se refieren como a “*un amigo*”.

También el Regimiento de Posadas, Misiones les habría prestado apoyo permitiéndoles realizar prácticas de combate en sus instalaciones y, encarcelando a los guerrilleros que se preparaban para la segunda incursión, para protegerlos, en vistas del fracaso de la primera. Esta acción que es vista como “protección” puede haber sido fruto de la difamación internacional y las acusaciones ante la OEA que Stroessner le hizo al supuesto apoyo del gobierno argentino a la “*guerrilla comunista*”.

d) Cuando Stroessner toma el gobierno en 1954, el Paraguay se encuentra sacudido por una crisis política generalizada que dio lugar a dos proyectos antagónicos de país: uno, democrático y popular encabezado por los veteranos de la Guerra del Chaco (1932-1936) reunidos en el Partido Revolucionario Febrerista, que apostaba por un proyecto de Defensa de la Nación y otro, catalogado de “*derecha entreguista*”, que representaba a los intereses de

Argentina y Estados Unidos². En medio de ésta situación de “*faccionalismo desbordado*” (Vezzetti: 2002) –al interior no solo de las fuerzas armadas, sino de la sociedad en su conjunto- una de las facciones –encabezada por Stroessner junto a un sector del Ejército y el Partido Colorado- logra hacerse del aparato del Estado, con el que acrecienta su capacidad de fuerza y plantea un antagonismo extremo que solo puede saldarse por la vía de la aniquilación física del enemigo.

Con el golpe de estado de Stroessner en 1954 comienza el cambio de signo en la contienda que traslada lo que, hasta entonces se presentaba como un problema interno de las Fuerzas Armadas Paraguayas, a toda la población, con la identificación como “enemigo” de toda las personas que no pertenecieran al Partido Colorado o ANR.

Para consolidarse en el poder Stroessner necesitó, inmediatamente después del golpe, monopolizar el uso de la fuerza que se encontraba dispersa en la sociedad, para ello inicia una aplicación sistemática de violencia sobre todos los sectores antagonistas, destinada a destruir todos los cuerpos sociales que el régimen no necesitaba y crear otros nuevos y funcionales. Sostenemos con Izaguirre (2003) que, cuanto mayor es la distribución del uso de la fuerza en una sociedad, mayor ha de ser la práctica de violencia del Estado necesaria para reducir a dichos cuerpos y monopolizar la fuerza. Para ello, el grupo dominante inicia la construcción del “otro enemigo” exacerbando las diferencias hasta el antagonismo total que le permita elaborar un discurso que instala la represión como una posibilidad primero y, como una necesidad después. Así, el grupo que ejerce el poder construye discursivamente la peligrosidad del grupo antagónico y convence a los demás grupos de la sociedad de esta peligrosidad para, a la vez que aísla al grupo peligroso, lo enfrenta al resto de los grupos que componen la sociedad para hacer posible y hasta deseable por todos su aniquilamiento, algunas veces simbólico/político, otras, su destrucción física total. El nuevo sistema de relaciones sociales ha de considerarse implantado cuando las prácticas sistemáticas de violencia –que comienzan a generar una mezcla de sumisión y consenso- se naturalizan porque en el nuevo sistema, con su nueva “legalidad”, la violencia del enemigo es “delito” y la violencia del Estado es poder y, por lo tanto impunidad que invisibiliza su delito y garantiza su no-castigo (Inés Izaguirre, 2003).

Stroessner no se propuso para el Paraguay un sistema de partido único en cuyo interior se procesen las diferencias, sino que tampoco aceptó disidencias, por eso algunos miembros del Partido Colorado opositores a Stroessner que se agrupaban en el MOPOCO (Movimiento Popular Colorado) salieron al exilio y eventualmente se unieron a la guerrilla.

El gobierno de Stroessner ha sido clasificado por los estudiosos de los procesos dictatoriales de América Latina como una “*dictadura personalista*” cuyas principales características son: introducción de mecanismos políticos para la designación y ascensos en las Fuerzas Armadas para controlarlas y la corrupción que es otro factor disolvente de la institucionalidad. Aunque usan a las Fuerzas Armadas para mantenerse en el poder, al no presentarse como una

²Recordemos que, desde la Guerra de la Triple Alianza, el 80% del Chaco Boreal pertenecía a empresas extranjeras, especialmente argentinas como las firmas “Carlos Casado Limitada”, “Campos y Quebrachales Puerto Sastre” y “Forestal de Puerto Guaraní. Y, la Guerra del Chaco implicó la entrega de los campos petrolíferos de la zona limítrofe con Bolivia a la Standard Oil. (Oscar Peyrou:1984).

expresión institucional de éstas, recurren a elecciones presidenciales fraudulentas como un mecanismo legitimador (Samuel Huntington, 1994).

El régimen de Stroessner inaugura, inmediatamente después de la detención de los miembros del Movimiento 14 de Mayo el sistema represivo (hoy considerado Delito de Lesa Humanidad) que habrían de implementar todos los regímenes de América Latina y que tan hacendosamente se aprendía en la tristemente célebre Escuela de las Américas. En Panamá, entrenamiento en combate y lucha anticomunista; en Asunción, interrogatorio y reducción del enemigo, eufemismos con que se denominaba a la tortura y la ejecución sumaria.

La micro política de la tortura, está destinada a disolver las resistencias políticas a la implementación del nuevo sistema económico. Es un ejercicio total de poder que se descarga sobre un enemigo considerado irrecuperable, in-humano (en el sentido de no- humano) fuera de contrato, sin derecho a la vida, generado por las doctrinas de la Guerra Anticomunista, de la Seguridad Nacional y la ilusión de la Tercera Guerra Mundial puestas por encima de toda otra consideración legal o moral.

Desde el punto de vista del represor, la tortura aplicada al cuerpo rebelde del enemigo lo somete a un tormento psicofísico que opera su despersonalización, y reducción a puro reflejo neuro-motor y vacío de voluntad necesario para imponer el nuevo modelo subjetivo dócil que el régimen necesita (Raúl García, 2000).

Sobre el cuerpo des-personalizado de la víctima se graba a fuego la nueva “ley” del régimen autoritario que destruye los valores de libertad, democracia, desarrollo, solidaridad, participación, implantado los de individualismo, competencia, indiferencia y sumisión. Se trata de poner en funcionamiento un espacio de reglas constitutivas en la que se definen los límites de la legitimidad, las nuevas reglas de juego con que el sistema va a operar. En este sentido el cuerpo es un soporte de memoria privilegiado ya que porta hasta la muerte las cicatrices que le fueron infligidas y cada cicatriz es a la vez, una actualización del dolor que paraliza y reprime, una actualización de las nuevas reglas de juego que actúa mucho más allá de la instancia de su implementación y un soporte de memoria recluido en el fragmento físico más pequeño imaginable.

Aunque el objetivo aparente de las sesiones de tortura es la obtención de información sobre los movimientos del grupo y la confesión (veraz o no, no importa) ya que opera como reconocimiento del “crimen” por parte de la víctima, esto no siempre es así y muchas veces las víctimas tienen la sensación de que ni la información, ni la confesión importan y que en realidad lo importante es mantener activo el dispositivo de disciplinamiento y terror y alcanzar la docilidad del cuerpo-individuo. En este sentido muchas víctimas reconocen los efectos del tormento sobre sus voluntades.

La micro política de la tortura produce dos efectos buscados ya que a la vez que el tormento somete y disciplina al cuerpo-individuo, el de la docilidad corporal foucaultiana, esta modalidad de poder que trabaja sobre los cuerpo-individuos se extiende al cuerpo-sociedad produciendo una amenaza de terror generalizado que garantiza el sometimiento colectivo al régimen (Raúl García: 2000). La extensión de la micro política del tormento sobre el cuerpo-

individuo al cuerpo-sociedad se produjo en Paraguay de tres maneras complementarias ante que excluyentes:

- Mediante indicios –de distintos grados de precisión- de los tormentos, destinados a recorrer el cuerpo social mediante la institución social del rumor, chimento o radio so'o³ que hace partícipe a la sociedad en la medida que va adosando en cada retícula de circulación sus propios temores, interpretaciones y deformaciones;
- mediante la participación directa de algunos testigos que reproducen los suplicios a partir de una información de primera mano que nunca alcanza el estatus de versión oficial, el popular “*dice que*” de la cultura popular paraguaya que pone en duda antes que el suceso relatado, la persona que lo relata;
- los tormentos, mutilaciones y asesinatos como espectáculos públicos, generalmente en la plaza de pequeños poblados al que los pobladores estaban obligados a asistir y en algunos casos inducidos a participar mediante improperios, escupitajos y gritería generalizada. La exposición pública hacía partícipe de los apremios a la sociedad toda trasladándole una cuota de culpa, impotencia, silencio y complicidad y sellando una “comunió” propia del accionar delictivo y;
- la demostración permanente de un nuevo orden social en el que el despotismo del régimen podía efectivizarse en cualquier momento y nadie tenía la certeza de no ser el próximo mediante la permanente entrada y salida de los ciudadanos a la cárcel para “averiguaciones”.

Desde las víctimas, el lugar de la tortura es percibido como una obra de “*degenerados*”, de “*mentes perversas*”, “*locos sádicos*”, “*trastornados mentales*”, un sitio que pertenece al mundo de lo a-normal y que fue traído aquí desde afuera, desde otro país, en este caso la Argentina de Perón, para ser funcionales al régimen stroessnista. Pero también los diarios argentinos sacaban afuera la barbarización del tratamiento del enemigo deslizando que el artífice de los tormentos era una importación latinoamericana del genocidio nazi.

El lugar del torturador-asesino no es el lugar del verdugo de la edad media que, aunque apartado de la sociedad era comprendido por la desagradable tarea que debía cumplir. El torturador-asesino es un no-hombre desquiciado, próximo a la perversión humana –que obtiene placer de su sádica tarea- y por lo tanto, el depositario de todos los valores negativos de la sociedad. Sobre este lugar del torturador-asesino todos los intentos de análisis llevan a la “locura” que funciona indistintamente como causa o como consecuencia de la tarea.

Hannah Arendt acuñó el término “*banalidad del mal*” para referirse a las motivaciones banales de sujetos mediocres e insignificantes para colaborar en las “*masacres administradas*”, mezcla de deseos de reconocimiento y ascenso profesional, y obediencia a un

³ Voz yopará (mezcla de guaraní y español propio del Paraguay) que significa literalmente “*radio carne*” y alude al “*comentario transmitido de boca en boca*” .

orden jerárquico que no se cuestiona. Un ex agente del régimen que netrevistamos asegura que lo hacía “*por la jubilación*” pero sin lugar a dudas hace falta algo más y en este sentido Vezzetti sostiene que ese “algo más” es un escenario de impunidad garantizada, la certeza de que no habrá consecuencia a pagar que restringe la apreciación a los beneficios del delito y envalentona hasta al más cobarde.

Los agentes del régimen se encontraban insertos en una densa red de relaciones que validaba su actuación. Con sus superiores a través de órdenes emanadas de jefes visibles, conocidos, que premiaban su rudeza e, indistintamente, una sumisión frente a su superior que es una degradación del código de obediencia del guerrero, sumisión que se compensa con una ilusión de “coraje y valentía” que no es más que cobardía frente a una víctima indefensa. Con sus pares, un entrenamiento en la obediencia, fuerte control de grupo y complicidad en las atrocidades y la vivencia de éstas prácticas impunes de violencia como un trabajo rutinario en el que cada uno conoce con precisión su rol y se reconoce como parte de un sistema mayor en el cual cobra sentido su accionar. En síntesis, una combinación de obediencia, de adhesión ideológica, oportunismo de facción y corrupción degradante generada por esa “*forma de poder sin límites que libera lo peor de los individuos y los grupos*” (Hugo Vezzetti: 2002).

Desde una noción de cuerpo como “*territorialidad social*” que sintetiza y anuda todas las relaciones dadas en una sociedad y expresa “*el conjunto total de las relaciones sociales*” en las cuales los cuerpos “*se comportarían en función de ser la mediación de un conjunto de relaciones sociales*” (Jorge Rozé, 2003) examinamos cómo el régimen stroessnista, al crear un nuevo orden social destruyó cuerpos con sus clasificaciones y relaciones previas, recicló otros y creó mayoritariamente sus propios cuerpos imponiendo a sangre y fuego las nuevas clasificaciones del mundo. La alteración total de los criterios de la población produjo un estado de parálisis y desasosiego que habría de sufrir por largas décadas y de muchos de los cuales aún hoy no puede deshacerse.

El régimen stroessnista no se interesó por las clasificaciones previas y estableció sus propias categorías: “*guerrilleros*”, “*políticos*”, “*comprometidos*” y “*comunistas extranjeros*”. Actuó todo el tiempo como si se tratara de una lucha contra el comunismo internacional, para lo que le fue muy funcional el arresto de tres ciudadanos uruguayos y dos argentinos, además de la naturalización argentina de Carlos Madelaire a los que denominó “*comunistas extranjeros que vienen a invadir el Paraguay*” agitando viejos fantasmas de la “Guerra de la Triple Alianza” y de la “Guerra del Chaco”.

Con respecto a la población, actuó como si ésta se hubiera volcado masivamente al comunismo y en este sentido le fue preciso expandir los límites del grupo de jóvenes radicalizados creando dos nuevas categorías: “*comprometidos*” y “*políticos*”.

Los “*comprometidos*” eran acusados de prestar apoyo a los guerrilleros en tareas como llevar y traer información, esconder en sus casa personas o armamento hasta pequeños sabotajes como silbidos en actos públicos o actividades de propaganda del movimiento como la tan castigada “*portación y entrega de volantes*”. Su persecución tenía un doble objetivo: por un lado, minar las articulaciones que el movimiento tenía con la sociedad civil para debilitarlo y por otro, realizar una nueva socialización con un consenso social activo en la que la población

civil se vigilara a sí misma y contribuyera con el régimen denunciando y persiguiendo no solo a los “guerrilleros” sino también a los “comprometidos” y a los “políticos.”

Con la incorporación de la categoría de “políticos” el régimen destruye todo resabio de disidencia ya que si previamente había cerrado el Parlamento de la Nación, ahora enviaba a prisión a todos los militantes de los partidos Liberal, Febrerista y Comunista que no había huido del Paraguay.

Tan importante era mantener estas categorías absolutas construidas por el régimen que, una vez en prisión, si bien todos los presos fueron salvajemente torturados, se ponía especial atención en hacerlo selectivamente a fin de grabar en los cuerpos esta categorización. Las diferencias se exacerbaban teniéndolos a todos en un mismo pabellón, dividido en un sector para cada grupo y administrando un trato desigual que no solo destruía las solidaridades entre los distintos grupos que compartían la prisión, sino que en algunas oportunidades los enfrentaba.

El sometimiento de una población a un régimen totalitario es una construcción histórica que implica un proceso largo de consolidación⁴ en cuyo comienzo es necesario un terror generalizado, para continuar con dosis cada vez más focalizadas y rutinarias de violencia que terminan produciendo una cultura del miedo del tipo que acabamos de describir que paraliza y disciplina. Cuando la densidad de aplicación de la violencia es menor se produce una suerte de naturalización de la violencia apoyada en un estado generalizado de guerra cuyo resultado es la invisibilidad, el no- registro, la in-corporación de la violencia (Inés Izaguirre 2003).

No obstante, el terror, en tanto trauma colectivo, no alcanza para comprender la persistencia de un sistema autoritario durante más de tres décadas. Stroessner necesitó generar algún tipo de apoyos y consensos civiles para sostenerse. O'Donnell llamó “corporativismo anárquico” a esta suerte de facciocidad que reúne al conglomerado cívico militar. El régimen necesitó que confluyan en algún punto el miedo y una cierta conformidad social para que emerja en la población el anhelo de encontrar una posición de sumisión protegida, un estado de infantilismo –no exento de prebendas- que exime de responsabilidades y decisiones para transformarse en una suerte de brazo ejecutor de órdenes emanadas de un “otro” que no se cuestiona (Hugo Vezzetti, 2002).

El régimen produce una polarización propia de los sistemas mesiánicos en el que toda la población debe clasificarse de acuerdo a sus criterios diádicos de “seguidores” y “contrarios” que muchas veces entraba en contradicción con las relaciones sociales previas. Y es en virtud de esta polarización que quienes no se alinean también son objeto de persecución ya que existe latente la posibilidad de que sume sus fuerzas al enemigo. Algunos podrán pensar que el Paraguay siempre estuvo polarizado con arreglo a sus identificaciones partidarias entre “azules” y “colorados”, lo cual es verdad porque el régimen no crea en el vacío sus categorías

⁴ El Movimiento 14 de Mayo se sitúa como un fenómeno de los albores de las casi cuatro décadas del régimen de Stroessner y marca el comienzo de la represión generalizada para la implantación del nuevo orden económico y cultural, en ello reside su importancia para analizar las estrategias de construcción del sometimiento del pueblo paraguayo.

sino que se monta sobre algún tipo de clasificación preexistente y la utiliza exacerbando la alteridad para reforzar su mesianismo.

Como toda clasificación polar que se precie de tal, los criterios, aunque nuevos, deben ser precisos y excluyentes y debe explicitar además el rol que a cada uno le compete. El polo de “*sus seguidores*” –independientemente de que pertenezcan a las fuerzas armadas y de seguridad o no- se construyó sobre quienes “*desde siempre*” pertenecían al Partido Colorado, adscripción sostenida durante todo su mandato con una apariencia más o menos institucional pero que debían rectificar permanentemente su adhesión incondicional. Todo aquél “colorado” que se permitía algún cuestionamiento o disidencia era inmediatamente reclasificado como del MOPOCO (Movimiento Popular Colorado) y por lo tanto enemigo.

“*Sus seguidores*” tenían la responsabilidad del control y delación de toda actividad contraria al régimen, debidamente explicitadas y que van desde un simple comentario adverso o la organización de alguna actividad colectiva hasta el apoyo a los grupos armados. Vezzetti (2002) habla de las sociedades que se “*patrullan a sí mismas*” ya que no basta con el despotismo “desde arriba” sino que el régimen “*suelta los lobos en la sociedad y estimula los rasgos autoritarios y de intolerancia ya presentes la misma*”.

Absolutamente toda la vida de las personas estaba en la mira y a tal efecto se montó toda una estructura organizacional formal con una elevación e inserción en las estructuras del Estado de lo que en una democracia serían las casas o comités de los partidos políticos que se denominaron Seccionales Coloradas.

Las prebendas destinadas a facilitar la adhesión de la población se estructuraron de tal manera que “*todo tenía precio establecido*” instalando una corrupción generalizada en todos los niveles sociales, esta funcionó como el parte-aguas entre quienes la aceptaban y quienes no. Muchos se transformaron en enemigos del régimen a partir de ella y otros, en millonarios. Pero la corrupción debe alcanzar a todos los niveles sociales sin alterarlos en su composición, otorgando a cada quien según su posición económica previa: para los bajos rangos de las fuerzas armadas y las clases bajas en general o “*pynandí*”, las prebendas eran el fruto del saqueo del enemigo, el despectivo y humillante “*requecho*”⁵ que consistían en una suerte de premio improvisado por la labor cumplida, para las clases medias, negocios, campos, objetos de valor; para las clases altas, participación en el contrabando, ganado o propiedades.

Los mecanismos de sometimiento de la población son diversos, pero todos tienen el común denominador de la ruptura dramática de un orden anterior que los ciudadanos conocían como sus derechos y los de los demás: propiedad, privacidad, libertad, información. De alguna manera “*seguidores*” y “*opositores*” son sometidos por igual como víctimas o beneficiarios según el caso.

⁵ Se utiliza este término para aludir a lo que sobra, “el requecho de comida”, “el requecho de tela” por ejemplo, y que aludía en Paraguay a los bienes de los perseguidos políticos que se repartían entre las milicias, pero también entre quienes colaboraban en su delación y detención.

Para la población civil que no participaba de la guerrilla pero que tampoco era “stroessnista” la situación era arto difícil por la condición misma de los regímenes autoritarios que no toleran libertad de acción o pensamiento alguno y cualquier manifestación adversa al régimen podía dar cabida a su re-categorización como “comunista”, “político” o “comprometido” iniciándose de inmediato la persecución. Aunque la gente no comprendiera qué significaban estas palabras, conocía sí cual era el hecho que lo transformaba en enemigo.

La población que se sumó o que adhirió al grupo revolucionario fue salvajemente castigada y/o se vio obligada al exilio. El resto, apoyó deliberadamente al régimen, se patrulló día y noche a sí misma colaborando activamente en la lucha contra este enemigo al mismo tiempo externo e interno mediante la delación y en algunos casos la participación en la represión o; pasivamente, refugiándose en la vida doméstica, el trabajo, la familia y reduciendo y degradando su participación ciudadana a relaciones interpersonales en las que el “radio so’o” es la constante.

Alessandro Portelli (1989) sostiene que el significado cultural de las prácticas de violencia posee tres códigos solapados que se vinculan con los paradigmas sociales del relato y sus referentes espaciales: un “código individual-personal” que acepta la violencia de todos contra todos como componente necesario de un estado de guerra; un “código ético” del discurso institucional del Estado-nación que sostiene que la violencia la inició el enemigo rompiendo una supuesta paz existente y; un “código de honor” colectivo o de grupo que en Paraguay opera indistintamente tanto para el bando obligado al exilio como para la facción que se hizo del Estado y que justifica su agresión como respuesta a una supuesta violencia previa, esto es: los exiliados se arman e intentan regresar y el Estado los repele violentamente instaurando como primer violencia no la propia que generó el destierro, sino la irrupción del “enemigo desde el extranjero”. Si observamos la conceptualización de Portelli a la luz del reciente estudio de la cultura paraguaya de Mara Vachetta (2003) que sostiene que el Estado paraguayo instaló durante el régimen una “cultura del como sí”, el “código ético” ligado al marco jurídico legal de la Constitución Nacional y la firma de todos los Tratados Internacionales sería solo un discurso y lo que en realidad opera es el código del “Mbareté⁶” como justificación de la violencia sin límites por el poder acumulado por la facción que se hizo del gobierno. Poder que le permite obrar según su parecer y sin derecho a protesta con la aceptación tácita por parte de la población de que el gobierno opere con un doble código: uno discursivo o legal y otro fáctico o pragmático que de alguna manera valida la violencia institucional. Es decir, el lugar desde donde se ejerce el poder debe escudriñar un código institucional con un marco legal, pero el ejercicio del poder implica necesariamente el uso de

⁶ Concepto de la lengua guaraní que significa “prepotencia del poder” y alude a las normas no escritas que establecen claramente una estructura de rango e influencia dentro de una jerarquía cuya cúspide es la Presidencia del la Nación y cuya voluntad es considerada una orden por ser la más poderosa y de ahí en más en forma decreciente conforme los ciudadanos se alejan de los espacios de poder. En Paraguay, cuando el código del “Mbareté” contradice el sistema legal y de valores, el “Mbareté” tiene todas las posibilidades de imponerse ya que tiene superioridad a toda norma o ley postulada por el sistema legal. Afirmado consuetudinariamente, el “Mbareté” justifica todo atropello de los poderosos y cuenta con la anuencia o resignación de quienes no tienen poder alguno, lo que los obliga a buscar relaciones con personas con poder que ofician de “padrinos” para protegerlos ante otros poderosos. El “Mbareté” es la médula de una sociedad autoritaria, corrupta y clientelar muy difícil de sanear ya que se necesitan varias generaciones para desestructurar lo que ha devenido en práctica cultural y visión jerarquizada del mundo (SIJAU/SIJADEP: 1986).

la violencia para consolidarse y demostrar que lo importante es mantener ese marco legal, aún infringiéndolo. El “*código de honor*” se restringe al “*ajuste de cuentas*” de los grupos mafiosos por el cual el honor obliga a quien ha sido agredido a devolver la violencia sufrida con creces instalando una justicia por mano propia que formula una espiral ascendente de violencia.

El “*código militar de violencia*” que la población aceptó en el marco de un estado de guerra generalizado por el cual todos justificaban su accionar violento: los exiliados porque no se les permitía regresar, el gobierno porque estaba repeliendo el asalto al país por parte de “*los rebeldes*” y la población porque debía sumarse a uno de los dos bandos.

Memoria es Lucha

El régimen stroessnista dictó sentencia sin juicio previo de los integrantes del “Movimiento 14 de Mayo”. Llevó adelante una fachada jurídica designándoles abogados y obligándolos a firmar groseras declaraciones bajo tormento en las que imputaban a sus propios compañeros y realizaban afirmaciones en contra de sí mismos, algunas de las cuales eran posteriormente publicadas en la prensa.

Debido a la fuga masiva del Penal Militar de Peña Hermosa, los revolucionarios quedaron en situación de “*Prófugos de la Justicia Paraguaya*” condición que soportaron durante los largos treinta años que duraría el régimen de Stroessner. Recién con el retorno de la democracia – paradójicamente a raíz del golpe de estado del General Andrés Rodríguez en 1989- se dejó sin efecto lo obrado por la Justicia durante el régimen, lo que les permitió volver a Paraguay.

Pero entonces ¿qué es lo que ha hecho perdurar las memorias de éste hecho, cuál es su importancia, en qué se asienta su capacidad de perdurar? El “Movimiento 14 de Mayo” ejerce lo que Alessandro Portelli (1989) llama “*efecto condensador*” de determinadas memorias, por el cual un hecho en particular condensa y reúne en sí mismo todas las memorias sobre los hechos coetáneos o similares de un período histórico, esto no es un fenómeno histórico sino social, cultural, político y simbólico. La fuerza condensadora del “Movimiento 14 de Mayo” reside en que se constituyó en el emblema de toda una larga serie de levantamientos, conspiraciones y huelgas logrando trasponer en las memorias a su período de actuación, todos los hechos anteriores y posteriores de esta características, algunos de los cuales fueron incluso de mayor magnitud que el propio “Movimiento 14 de Mayo”.

La relación del “Movimiento 14 de Mayo” con la Justicia de Paraguay se reinicia recién en el año 1999 y como consecuencia de un impropio mediático de Ramón Duarte Vera, Jefe de Policía de Asunción en 1959 y torturador personal de los integrantes del “Movimiento 14 de Mayo” reclusos en el Penal de Tacumbú.

La impunidad del régimen se asienta en la fracción mayoritaria de la ciudadanía que no está dispuesta a revisar lo actuado por quien consideran el máximo representante del Partido Colorado, por ello la Justicia no procedió sobre el régimen en su estructura y las imputaciones individuales necesitaron de la entereza y vocación de justicia de sus víctimas que llevaron sus denuncias a la Corte Penal Internacional.

En Paraguay, el tránsito de la dictadura a la democracia no estuvo signado por una reinstalación del espacio de la ley, por lo que las representaciones sobre la democracia son en realidad muy endeble para el ciudadano común que la única diferencia que percibe es que el Estado ha cesado con sus actos de terrorismo pero el resto de las condiciones no han variado demasiado o han empeorado. En este sentido es notable como la mayoría de las personas en Paraguay no se refieren a la “llegada de la democracia” sino al “golpe del ‘89” no realizando ninguna ruptura entre régimen stroessnista y democracia, visión sostenida además con la notable permanencia del Partido Colorado en el gobierno, a tal punto que las principales opciones electorales se dan entre los distintos candidatos del Partido Colorado.

Recién diez años después de la caída del régimen, en 1999 durante el gobierno de Juan Carlos Wasmosy –luego de muchas marchas de protesta, “carpas” frente al Palacio de los López y reclamos judiciales- se logró la Ley N° 838 que establece una indemnización económica para los presos políticos de la dictadura de Stroessner fijado en una cifra irrisoria que reconoce cada día de cárcel y tormentos como “día laboral perdido” por lo que se lo compensa con el equivalente de un jornal mínimo, alrededor de seis dólares por día de prisión. Y, en su Artículo 9° :

“Sin perjuicio de las indemnizaciones, el Congreso Nacional podrá conferir a las víctimas a quienes se refiere esta Ley, medallas y diplomas como testimonio de desagravio oficial de parte del Estado Paraguayo y en consideración Artículo 9°.- Sin perjuicio de las indemnizaciones, el Congreso Nacional podrá conferir a las víctimas a quienes se refiere esta Ley, medallas y diplomas como testimonio de desagravio oficial de parte del Estado Paraguayo y en consideración a sus relevantes sacrificios en defensa de la libertad y la democracia”

A pesar del decreto de esta ley, el Poder Ejecutivo no dispuso inmediatamente del presupuesto para la indemnización y retrasó la constitución de la Defensoría del Pueblo hasta el año 2001 que era el espacio institucional establecido para que las víctimas realicen su demanda.

En 2003 se produjeron las excavaciones –sin participación del Estado- en el lugar llamado por los pobladores “Curuzú Talavera” procediéndose a la exhumación de los restos del Teniente Blas Ignacio Talavera, veterano de la Guerra del Chaco asesinado por las tropas regulares cuando se sumó al “Movimiento 14 de Mayo” en 1959, cuarenta y cuatro años desaparecido.

Todos estos acontecimientos recientes han mantenido en un primer plano las memorias del “Movimiento 14 de Mayo” en Paraguay y con ello el reclamo del resarcimiento económico y moral de sus víctimas. Solo recientemente con la asunción del presidente Nicanor Duarte Frutos en diciembre de 2003, el Ministerio de Hacienda destinó dos millones de dólares a tal propósito. Muchos de los ex presos políticos han muerto, por lo que sólo un grupo reducido percibirá la indemnización. No obstante, la efectivización de la Ley N° 838 implica sobre todo un resarcimiento moral de los ex presos políticos contribuyendo a la disolución del manto delictivo que cubría a los revolucionarios del “Movimiento 14 de Mayo” y a todos los ex presos políticos del Paraguay, que aún hoy pelean por una reivindicación nacional en el plano de lo simbólico, por un pedido de perdón histórico, por una reconciliación sobre la base del reconocimiento del daño y no sobre amnistías u olvidos.

Luchan por un Panteón para los Héroes de la Democracia en Paraguay, por un nombre en una avenida, por un acto conmemorativo el 12 de diciembre de cada año. Por una placa recordatoria en la isla de Peña Hermosa, en fin, por establecer múltiples “marcas de la memoria”, formas de conciencia social y sanción moral contra las atrocidades sufridas que permitan reconstruir el tejido social, asumiendo la verdad. Una vez más “Memoria”, es sinónimo de “Justicia.”

Las memorias se convierten en arena de la lucha política y simbólica que se desata entre los Estados-nación que intentan ejecutar políticas de olvido sobre sus regímenes dictatoriales y los grupos antagonistas derrotados, víctimas del terrorismo de Estado, que pugnan por la memoria como una forma de justicia y resarcimiento moral.

En general, las memorias en tanto *mnemopraxis*, no son prácticas políticas destinadas a construir partidos políticos sino que se unen a, o constituyen asociaciones de, lucha por los derechos humanos fortaleciendo la esfera de la sociedad civil. Desde este lugar establecen una lucha política que no solo apunta a su resarcimiento grupal en tanto búsqueda de la verdad y compensación económica y moral sino que, constituye un juicio moral que descalifica éticamente a los perpetradores, quienes antes fueron poderosos pasan a ser represores-genocidas. Buscan permanentemente el reconocimiento de los delitos cometidos y la responsabilidad de las Fuerzas Armadas, del Estado y del Partido Colorado sobre el que Stroessner construyó su fachada democrática y mantiene intacta su estructura de poder sin reconocer sus responsabilidades por el pasado. Las *mnemopraxis* avanza además, en el trabajo de reconstitución del tejido social desgarrado por los regímenes autoritarios ayudando a la sociedad a desprenderse de las prácticas de violencia e instalando una memoria colectiva destinada a recordar mediante diversos soportes la *Halakkah* de los hebreos, la Ley, el camino por el que se debe andar y que se había olvidado, “*el conjunto de ritos y creencias que da a un pueblo el sentido de su identidad y su destino*” (Josef Yerushalmi, 1989) y en sentido contrario, el camino que no se debe volver a andar, es decir, lo aceptable y sus límites en el nuevo contrato democrático tácito que firma todo el país.

Algunos autores como Pennebaker, Páez & Rimé (1996) explícitamente y más tácitamente Yerushalmi (1989) proponen entre otras cosas, para una verdadera reconciliación nacional en la que la memoria cumpla además una función preventiva, una recordación ritual colectiva con la instalación de monumentos permanentes, diálogos entre perpetradores y víctimas tendientes a extraer lecciones y conclusiones para el presente, dándole un sentido al pasado para una construcción identitaria positiva que evite la fijación en el pasado, la repetición obsesiva y la estigmatización de los sobrevivientes como víctimas.

Si bien coincidimos en que los rituales colectivos tienen una propiedad altamente conciliadora porque intervienen elementos racionales y emotivos a la vez, no podemos dejar de señalar que si en una sociedad fuera posible convocar a víctimas y victimarios a hacer un ejercicio dramático de rememoración nacional a la manera bíblica de Esdras en la plaza de la Puerta del Agua, en Jerusalén (Josef Yerushalmi, 1989) sería porque esta sociedad en realidad ya se ha reconciliado y para lo único que el ritual sirve es para dramatizar, representar o celebrar la reconciliación.

Finalmente, el trabajo intelectual sobre las memorias sólo es posible en una construcción conjunta y articulada de las memorias con los grupos sociales a los que les pertenece, con sus ritmos, con sus tiempos y sus propias dinámicas de avance, retroceso y estancamiento. La investigación sobre memorias es investigación acción o es un simulacro, una pantomima intelectual que opera retrasando y descalificando los procesos de memoria que los pueblos deben hacer para saldar sus cuentas con los graves errores del pasado.

En este sentido la producción intelectual no debe plantearse –y asumo que muchas veces lo hace- construir el “verdadero relato” creyendo descubrirle a la sociedad su propia imagen, porque eso no es verdad. Si un papel le cabe a la producción intelectual es sólo el de disparar la discusión. Sobre todo teniendo en cuenta que en países pobres como los nuestros, las investigaciones de las memorias y los olvidos, lejos de ser una moda intelectual, demandan un compromiso científico ético y moral que adquiere un cariz militante en defensa de las minorías y los Derechos Humanos.

Bibliografía

ALMADA, Martín (1992)

“*Los Archivos del terror. Del rumor siniestro a la verdad probada*” En: La Memoria Prohibida del Paraguay y el Cono Sur de América Ed. Digital de la Fundación Celestina Pérez de Almada y la Lega Internazionale per i diritti e la liberazione dei popoli.

ARELLANO, Diana (2004)

“*Movimiento 14 de Mayo: memorias de no resignación*” Tesis de Licenciatura en Antropología Social, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones, Argentina. En prensa en Editorial Universitaria EDUNaM, Posadas, Misionmes, Argentina.

ARELLANO, Diana – URQUIZA Yolanda – WASKIEWICZ, Silvia (2003)

“*¿De qué estará hecho el mañana? Los caminos de la memoria en una sociedad de frontera*” Ponencia presentada al I Encuentro Internacional “Análisis de las Prácticas Sociales Genocidas”, Universidad Nacional de Tres de Febrero y Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina. Publicada en: Cuaderno de IDEAS “Política y conocimiento en el horizonte de los hechos genocidas” Serie Sociedad N° 1 – Año 2003, Ed. Fundación IDEAS. Y www.nuncamás.org.ar

ANDERSON, Benedict (1993) “*Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*” FCE, México.

BARTH, Fredrick (1969) *Los grupos étnicos y sus fronteras*” FCE, México.

BOURDIEU, Pierre (2000) “*Intelectuales, Política y Poder*” EUDEBA, Buenos Aires, Argentina.

BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loïc. J. D. (1995) “*Respuestas. Por una antropología reflexiva*” Grijalbo, México.

CABALLERO FERREIRA, Carlos (1996) “*La celda del miedo. Vivisección del drama paraguayo*” Ediciones La República, Asunción, Paraguay.

CEJIL (Center for Justice and International Law) (2001) “*Los Derechos Humanos en el Sistema Interamericano. Compilación de instrumentos*”, 3º edición, San José de Costa Rica.

CEPAG (Centro de Estudios Paraguayos “Antonio Guasch” y BLANCH, José M. coordinador (1991) *El precio de la Paz*” Ed. CEPAG, Asunción, Paraguay.

ENRIQUEZ, Eugène (2002) “*El relato de vida: interfaz entre intimidad y vida colectiva*”, En: Perfiles Latinoamericanos “Subjetividad, narración y práctica social” Año 10 N° 21, Diciembre de 2002. Revista de FLACSO, Sede Académica de México.

ESTECHE NOTARIO, Mario (1996) “*Comandante Rotela. Soldado de la Libertad*” Editado por el autor en Asunción, Paraguay.

FOUCAULT, Michel (1994) “*Microfísica del Poder*” Colección Obras maestras del pensamiento contemporáneo, Editorial Planeta Agostini, Barcelona, España.

FOUCAULT, Michel (1987) “*Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*” 12º Edición., Siglo XXI, México.

GARCÍA, Raúl (2000) “*Micropolíticas del cuerpo*” Colección Latitud Sur, Biblos, Argentina.

GARCÍA LUPO, Rogelio (2000) “*Juegos de Guerra en el Trópico de Capricornio*”, “*Buena pesca en el Teatro de Operaciones*” y “*Anónima carne de cañón*” 30 de julio de 2000. En: [http:// www.clarín.com.ar/suplementos/zona.htm](http://www.clarín.com.ar/suplementos/zona.htm).

HUNTINGTON, Samuel (1994) “*La Tercera Ola. La Democratización al Final del Siglo XX*” Ed. Paidós, Buenos Aires.

HUYSEN, Andreas (2000) “*Seduzidos pela memória*”, Aeroplano Editora, Universidade Candido Mendes, Museu de Arte Moderna, Río de Janeiro, Brasil.

MAKOWSKI, Sara (2002) “*Entre la bruma de la memoria. Trauma, Sujeto y Narración*”, En: Perfiles Latinoamericanos “Subjetividad, narración y práctica social” Año 10 N° 21, Diciembre de 2002. Revista de FLACSO, Sede Académica de México.

MARÍN, Juan Carlos (1984) “*Los hechos armados. Un ejercicio posible*”, Cuadernos de CICSO, Serie Estudios N° 43, Buenos Aires, Argentina.

MIRANDA, Aníbal “*Lucha Armada en Paraguay*”, Editado por Miranda y Asociados, Paraguay.

PEYROU, Oscar (1984) “*Morínigo. Guerra, dictadura y terror en Paraguay*” En: Historia de América en el Siglo XX N° 18, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, Argentina.

PORTELLI, Alessandro (1990) “*Forma y significado de la representación histórica. La batalla de Evarts y la Batalla de Crummies (Kentucky:1931,1941)*” Essen: VIIª Conferencia Internacional de Historia Oral. En: “Historia Oral? Historia y Fuente Oral N° 4 Universidad de Barcelona, Arxiu Històric de la Ciutat y Centro de Investigaciones Etnológicas “Angel Ganivet” Ajuntament de Barcelona, España.

PORTELLI, Alessandro (1989) “*Historia Y Memoria: la muerte de Luigi Trastulli*” En: “Historia Oral? Historia y Fuente Oral N° 1 Universidad de Barcelona, Arxiu Històric de la Ciutat y Centro de Investigaciones Etnológicas “Angel Ganivet”, Ajuntament de Barcelona, España.

ROZÉ, Jorge Próspero (2003) “*Un programa de investigación sobre las prácticas genocidas como instrumento para operar su prevención*” En: Cuaderno de IDEAS “Política y conocimiento en el horizonte de los hechos genocidas” Serie Sociedad N° 1 – Año 2003, Ed. Fundación IDEAS.

RAMÍREZ SANTACRUZ, Gilberto (1989) “*Esa hierba que nunca muere*” Intercontinental Editora y Ediciones Ñandutí, Asunción, Paraguay.

SIJAU (Secretariado Internacional de Juristas por la Amnistía en Uruguay) / SIJADEP (Secretariado Internacional de Juristas por la Amnistía y la Democracia en Paraguay (1986) “*Paraguay: Un desafío a la responsabilidad internacional*” Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, Uruguay.

TODOROV, Tzvetan (2001) “*Frente al Límite*” En: Revista Puentes N° 3 Ed. Comisión Provincial por la Memoria, La Plata, Argentina.

VENTRE BUZARQUIS, Juan Jerónimo (1996) “*Prisión, Torturas y Fuga*” Asunción del Paraguay, Segunda Edición por el autor.

VEZZETTI, Hugo (2002) “*Pasado y Presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*” Siglo XXI Editores, Buenos Aires, Argentina.

FRENTE UNIDO DE LIBERACIÓN NACIONAL (1960-1965), GUERRA DE GUERRILLAS COMO GUERRA DEL PUEBLO

**Víctor Rafael Dure Venegas
Agripino Silva**

Víctor Rafael Dure Venegas, egresado del Seminario Menor de Caacupe, entre 1967 y 1970 realizó estudios universitario en la Facultad de Economía de la UNA donde estuvo vinculado con el Movimiento estudiantil MURAL y participó a la fundación del movimiento independiente CINCEL. A inicios de 1974 enseña en el Colegio John F. Kennedy, siendo este año detenido por primera vez en diciembre y torturado por sus vinculaciones con el Movimiento Universitario Independiente y las Ligas Agrarias. En los años sucesivos estará preso en varias ocasiones, hasta 1988. Actualmente es coordinador, junto a Agripino Silva de la Coordinación de Derechos Humanos de Cordillera en donde, además de apoyar a los sectores campesinos y sociales en su justa lucha por una sociedad mejor, están realizando un trabajo de rescate de la memoria histórica de cordillera.

Agripino Silva, realiza estudios secundarios en los Seminarios de Concepción y Caacupe. Fue uno de los redactores del periódico estudiantil "Sendero" que tenía circulación en los colegios de la Cordillera. Presidente del Departamento Juvenil de la CCT (Central Cristiana de Trabajadores), en ejercicio de este cargo fue detenido por primera vez en 1970. Sufrió nuevamente la represión en 1974, y estuvo 6 meses recluido en Investigaciones. Continúa vinculado a las acciones del campesinado organizado, militando en las filas del Movimiento por la Igualdad y la Libertad -MIL.

Varios poemas de su autoría fueron publicados en el suplemento cultural del diario “La Tribuna”, ABC color y “Comunidad”. Pertenece a Codehuco y tiene en co-autoría con Víctor Duré la obra de teatro testimonial “Rebautismo campesino”.

Frente Unido de Liberación Nacional (1960-1965), guerra de guerrillas como guerra del pueblo

Víctor R. Dure V.

Agripino Silva

I. Introducción

Al Frente Unido de Liberación Nacional (FULNA), 1960-1965, hasta hoy solamente se lo ha presentado como una aventura guerrillera de los años sesenta.

Se relaciona su accionar con la fase del ingreso de las columnas desde el exterior, modalidad adoptada por el Movimiento 14 de Mayo y el mismo FULNA en las postrimerías de 1959 hasta finales de 1960, pero es evidente que no es así en cuanto ha constituido por mucho tiempo un instrumento de lucha de los sectores de izquierda liderada abiertamente por el sector más fuerte y organizado: el Partido Comunista Paraguayo.

Parecería que se pretende ocultar con un manto de olvido un período de nuestra historia, en el cual el protagonismo fue arrebatado a los partidos tradicionales y en esta tesitura de silencio están, extrañamente, tanto enemigos como amigos.

Cuando hemos sido invitados a escribir este artículo, nos encontramos con la tarea de recopilar datos sobre un pasado que nos ha llegado muy fragmentado cuando nos iniciamos, a mediados de los '60, en las luchas sociales (en el campo obrero y estudiantil) y políticas (Democracia Cristiana y Partido Febrerista primero, y más tarde en la nueva izquierda y/o independiente), un vacío tan sentido por nuestra generación como por las nuevas.

Hemos conocido en carne propia, la brutalidad del régimen, su accionar antipopular, sanguinario y corrupto, pero poco supimos de la lucha sostenida por los esforzados compatriotas que han puesto: talento, astucia, uñas, dientes, cuchillos y fusiles.

Además de estos motivos personales hemos trabajado en un archivo, en apoyo a un Tribunal Ético en Cordillera o para auxiliar a la Comisión de Verdad y Justicia, comprendiendo materiales del archivo del terror, entrevistas grabadas, filmadas (algunas) de protagonistas y testigos, libros y publicaciones que documentan los inicios mismos de la dictadura stronista y la resistencia más radical a la misma.

Queremos compartir en esta oportunidad, como en un recuento de inventario, hechos que bien sabemos han sido sostenidos con sacrificados esfuerzos en una desigual lucha.

Esperamos sirvan para comenzar el abordaje del tema de la izquierda en el Paraguay, muy unida al FULNA. en sus vertientes del Partido Comunista y la Nueva Izquierda o

Independiente y sus relaciones con las diferentes fracciones de izquierda de los partidos tradicionales y “legales” en tiempo de la dictadura.

II. Situación de crisis económico-social y política del país, dentro de un nuevo contexto político regional, en el advenimiento de la dictadura stronista (1954)

En el período 1940-1960 el Paraguay pasó de uno a otro polo hegemónico mundial: de la influencia inglesa a la americana y, en un corto período, de la argentina a la brasileña. El gobierno de la dictadura stronista (1954) posibilitó la afirmación definitiva de la influencia americana y brasileña.

La pos-guerra civil de 1947 fue caracterizada por crisis económica, social y política, que ninguno de los gobiernos colorados encaró en solucionar, al contrario, el Estado se convirtió en botín de guerra y el país iba de mal en peor. Stroessner era otro que estaba pescando en río revuelto hasta que le llegó la oportunidad el 4 de mayo de 1954.

En palabras de Zamorano (1992), el golpe stronista no era sino la expresión del bando colorado que representaba la otra línea colorada comprometida con Brasil y los Estados Unidos, pues Chaves estuvo alineado todo el tiempo a los intereses de Argentina e Inglaterra.

Ya en enero de 1953 la Embajada americana, que había venido monitoreando la situación paraguaya en todo este tiempo, consideraba que las prevalecientes “condiciones de estancamiento y pobreza” que estaban llevando al país a “un período de severa recesión económica y financiera”, era causante de un subterráneo malestar político. La Embajada clarifica que “el progreso en lograr nuestros objetivos de política en este país a través del Punto Cuarto¹ es gradual y lento, como necesariamente debe ser en un país de este grado de desarrollo económico y social”. (Miranda, 1987)

Cuáles eran en ese entonces los objetivos considerados estratégicos para Estados Unidos lo aclarece este extracto de un documento oficial del Gobierno norteamericano: “Fuera de nuestros objetivos de guerra, el propósito de nuestra contribución es lograr una economía estable y en desarrollo de modo que no ocurra un vacío que tendría efectos desafortunados en lo económico como también repercusiones políticas sobre nuestros intereses de largo y corto plazos en el área del Río de la Plata, con riesgo para la seguridad del hemisferio, y al mismo tiempo combatir cualquier penetración o extensión de la influencia comunista”.²

Y no eran para menos esos temores, visto que el Partido Comunista Paraguayo ya había demostrado una gran capacidad de movilización de masas, como cuando volvió al país su principal líder Oscar Creydt del exilio en 1947, teniendo la misma convocatoria que los otros partidos como el liberal y el febrerista; y más aún cuando la izquierda no comunista se

¹ Punto IV era la oficina estadounidense que canalizaba la ayuda norteamericana a otros países. Se llamaba así porque se refería a la Cuarta Enmienda a la Constitución de Estados Unidos que permitía la ayuda externa. En Asunción esta oficina funcionaba en la esquina de Eligio Ayala entre Garibaldi y Colón.

² EE. UU. y el régimen militar paraguayo (1954-1958) - “Documentos de fuentes norteamericanas”, “Despacho N° 387, Confidencial, 2 de enero de 1953”, Asunción, 1987 (pp17-19).

pronunciaba en que “en caso de una conflagración mundial se estaría con el campo socialista”.³

Por otra parte, el viejo orden económico y político liberal, de control total de la economía por empresas privadas (mayoritariamente extranjeras) y la poca intervención del Estado salvo la de ser gendarme y protector de los intereses anglo-argentinos, que remesaban todas sus ganancias al exterior, sin crear ahorro interno, era la causa principal de la creciente insatisfacción de la población, constreñida al estancamiento y el atraso.

De ahí la decisión de Estados Unidos de intervenir directamente en el país, un aliado que había enviado tropas durante la II Guerra y que por esto resultaba más confiable que una Argentina que se había declarado neutral sacando muchos beneficios de esta independencia.

Paraguay se volvió así una pieza central en el contexto regional de la “guerra fría” y los americanos anunciaron antes que subiera Stroessner que sea cual fuere el partido “en control del Gobierno (que no fuese el Comunista) se opondría fuertemente a cualquier disminución del programa del Punto Cuarto, en particular siendo reconocido que si Paraguay busca resistir las presiones de Argentina y mantener su posición, debe esforzarse por ser económicamente fuerte mediante la ayuda de Estados Unidos, Naciones Unidas u otras fuentes” (Miranda, 1987).

Stroessner cumplió al pie de la letra las recomendaciones estadounidenses, primero desmarcándose, luego utilizándolo para sus fines y finalmente deshaciéndose de Méndez Fleitas, el punta de lanza de la influencia peronista argentina, amén de que era uno de los pocos que le podía disputar el poder. Sucesivamente acordando con la Embajada americana y las misiones militares americana y la brasileña, enseguida después del golpe, un pacto para el acomodamiento de su régimen y su adhesión incondicional al contexto de la “guerra fría”.

En los hechos eso se dio con:

- a) La rápida promulgación por la Cámara de Representantes monocolor adicta a Stroessner de la Ley 294 de “Defensa de la Democracia”, de inspiración maccarthista, en octubre de 1955, cuyo borrador de proyecto transmitió el embajador stronista desde Washington.
- b) La creación de “La Técnica” (una policía especial) bajo el asesoramiento del coronel americano Robert K. Thierry, un veterano de la guerra de Corea, experto en inteligencia y torturas.
- c) La continuidad y peso de la misión militar brasileña, en menor medida la estadounidense por su resistencia a proveer armas, en prevención a cualquier defenestramiento de Stroessner del poder, pero sí un monitoreo sobre la adecuación organizativa militar de cuyo progreso se lamentaba la Embajada americana.

³ (Construyendo el Febrerismo – Bloque de liberación).

- d) El empalme carretero con el Brasil de importancia estratégica, así como infraestructura aeroportuaria.

Stroessner, a cambio de su compromiso, obtuvo tempranamente su primer empréstito del gobierno estadounidense. El 5 de mayo de 1955 el Eximbank de Washington aprobaba un crédito de 7 millones de dólares a favor de Corposana para sistema de provisión de agua, comunicado por John Foster Dulles, secretario de Estado de Eisenhower. (Miranda, 1987)

En un período de 10 años el Punto Cuarto desde 1942 hasta mediados de 1952, significaron a los Estados Unidos un desembolso de 5,1 millones de dólares en áreas definidas como agricultura y ganadería, salud y educación.

Una vez caído Chaves, fue el embajador Ing. Gustavo Storm de la dictadura de Stroessner en Washington, negociador del crédito para Corposana, quien asumió la presidencia del Banco Central del Paraguay (BCP). Logró acordar con el Fondo Monetario Internacional (FMI) el primer plan de “estabilización” en 1957 con un crédito por 11 millones de dólares renegociado en julio de 1959. (Miranda, 1988)

Storm, además, fue el encargado de cortar todo vínculo comercial con los países de la “cortina de hierro”, pese a las airadas protestas de los comerciantes.

De esa forma Paraguay se alejaba de la influencia anglo-argentina, que desde el término de la Guerra Grande (1870), con su primera deuda externa contraída con Inglaterra, la gran subasta de las tierras del Estado al capital anglo-argentino, el ferrocarril, etc., había dirigido los destinos políticos y económicos del país, para ponerse totalmente a disposición tanto de los intereses norteamericanos como de aquellos de su principal aliado de ese entonces: Brasil.

Pero no todos estaban conformes con este diseño político-diplomático en la sociedad paraguaya, en efecto, el descontento estaba creciendo, a través de intentos de golpes de Estado, conspiraciones, maniobras políticas, huelgas obreras y estudiantiles (universitarias y secundarias), protestas de campesinos por el deterioro de los precios agrícolas, etc.; hasta llegar a una situación de efervescencia pre-revolucionaria en 1959 y 1960 que darán pie a varias estrategias para tumbar la dictadura.

III. La resistencia a la dictadura en su fase de agudización, las estrategias aplicadas

1. Primera estrategia: Derrocamiento del gobierno mediante golpe de Estado.

El primer intento de golpe de Estado fue de los oficiales descontentos por los privilegios de los incondicionales de Stroessner y partió de militares cercanos a Méndez Fleitas que lograron hacer marchar al propio batallón de artillería (el arma de Stroessner).

Las cúpulas de los partidos Liberal y Febrerista firmaron un pacto creando la Unión Nacional Paraguaya, presionados por la organización juvenil liberal “Club Alón” y bases del exterior y el interior, intentando combinar sus contactos con sectores del ejército por la creación de columnas armadas, con la intención de enfrentar a las fuerzas del gobierno como en una guerra

convencional. Esperaban que estos enfrentamientos estimulen a los militares amigos a sublevarse y deponer a Stroessner con un golpe de Estado.

Los aliados naturales de la cúpula de estos partidos eran los miembros de Movimiento Institucionalista Militar (MIM), quienes tenían contacto con ex camaradas del ejército.

Una de las operaciones más aparatosas fue el intento de introducir una columna de 400 hombres y que terminó abortada por el ejército argentino en el puerto Bouvier (lado argentino).

Por otra parte, dado el fracaso del régimen de hacer participar a los partidos políticos en las elecciones municipales de marzo de 1960 (a pesar de haberse iniciado conversaciones con Alfredo L. Jaeggli -padre-, Alejandro Arce y Justo Pastor Benítez del liberalismo y Caballero Gatti y Roque Gaona del febrerismo), el ex embajador colorado en USA Osvaldo Chaves encabezó una conspiración con el propósito de llevar con mayor eficacia que Stroessner la “Democracia por etapas”.

2. Segunda estrategia: la insurrección armada contra la dictadura

Desde 1958 el Club liberal Alón, junto a comités de base del exterior, se declararon abiertamente por la lucha armada contra el régimen de Stroessner. El Directorio acompañó, en un principio, la estrategia de formación de grupos armados, pero supeditado a un posible arreglo con los militares para un golpe militar.

En 1959, la entrada a La Habana (Cuba) del ejército rebelde, había llenado de entusiasmo a la oposición paraguaya.

Según Ventre Buzarquis (sobreviviente de la columna del 14 de Mayo comandada por el Tte. 1° Blas Talavera): “Estábamos enfervorizados. El entusiasmo era grandioso. Había que liberar al Paraguay del yugo maldito de la dictadura. La adhesión al Movimiento (14 de Mayo) era indescriptible”. (...) “Estábamos realmente deseosos de emular a las huestes de Fidel, el ‘Che’, Camilo Cienfuegos...”. “Nuestro objetivo estratégico era llegar a los cerros del Ybytyruzú y, por el camino, hacer contacto con el campesinado, interiorizándoles de nuestros ideales revolucionarios y, en lo posible, reclutándolos”.(Ventre Buzarquis, 1996).

Los mismos lineamientos tenía la columna de Juan José Rotela, con la variante que su objetivo era llegar a la Sierra de San Joaquín eludiendo todo combate, desaparecer en ella hasta poder contactar con el pueblo y empezar la lucha.

El análisis del “14 de Mayo” es parte de otro estudio, basta señalar que estando integrado por liberales y febreristas, según Mario Esteche Notario rechazaba toda colaboración que pudiera ofrecer el comunismo. Esta pureza maccarthysta sería una constante dentro de los partidos de la oposición. El Programa incluía: destrucción de la tiranía, derogación de la Constitución de 1940, Reforma Agraria (Colonización y reparto de tierras baldías), y democracia representativa “nuestro modelo era la estructura de poder de los EE.UU., cabeza de la

civilización occidental”. Pero pronto fueron desautorizados por las cúpulas de los partidos y calificados por la UNP como “faccionalistas movidos por estímulos subalternos”.

La estrategia hacía hincapié en un auge de la lucha de masas que ya estaba en declinación al momento del ingreso de las columnas armadas, debido a la represión y el encarcelamiento de la dirección obrera y estudiantil en Asunción.

La columna de la “Unión Paraguaya” (diciembre de 1960) de febreristas, liberales y militares institucionalistas que entró al país por Itá Enramada, desde la Argentina, también con intenciones de derrocar a la dictadura stronista, también se inscribe en esta estrategia.

La adhesión a este planteamiento muy voluntarista fue masiva “El trajín de la sublevación era incesante. Realmente, era la fiebre de la revolución. (...) En noviembre y a principios de diciembre, los trenes que llegaban de la Capital Federal venían repletos de jóvenes enrolados para la aventura”, por lo que se la tuvo siempre como única y criticada por su concepción hasta “ingenua”.

3. Tercera estrategia: La guerra de guerrillas o guerra revolucionaria del pueblo para llegar a un levantamiento general. El caso FULNA (1960-1965)

La “Cartilla de Instrucción”⁴ que cae en poder de la policía en agosto de 1960 desarrolla el planteamiento de esta estrategia. Comienza así: “La guerra de guerrillas es una parte de la revolución paraguaya. Es un método de lucha del pueblo para derrotar al régimen dictatorial antinacional, para derrotar y destruir su maquinaria militar y para imponer la formación de un Gobierno Provisional Democrático de representación nacional que ofrezca plenas garantías de cumplir el programa del FULNA, expuesto en su proclama inicial de febrero de 1959”.⁵

La cartilla en su parte II “LA GUERRA DE GUERRILLAS COMO GUERRA DEL PUEBLO” continúa: “Para el FULNA, la guerra de guerrillas es una guerra popular revolucionaria (y a continuación se deslinda de los otros movimientos). En esto el FULNA se diferencia radicalmente del concepto aventurero de otras fuerzas opositoras, para quienes la guerra de guerrillas es una cuestión puramente militar y la guerra de guerrillas una organización militar auxiliar de la invasión con fuerzas regulares, o para un golpe militar”. Y continúa precisando: “Para el FULNA, la guerra de guerrillas es, en primer término, un problema de carácter político, la guerra de guerrillas es necesaria por el hecho de que el enemigo, la dictadura, tiene en este momento una enorme superioridad militar sobre el pueblo. El pueblo no puede proponerse actualmente derrotar al ejército de la dictadura en batallas abiertas, en una guerra regular. Por consiguiente, el pueblo se ve obligado a recurrir a una forma especial de guerra, la guerra popular. La guerra popular se compone de la guerrilla

⁴ Antes de finalizar 1959, la “Cartilla Guerrillera” fue mostrada al comandante Ernesto Che Guevara “quien valoró positivamente”, la misma fue elaborada “teniendo en cuenta la grandiosa experiencia de la lucha guerrillera en China”. El Che “siempre dio su apoyo moral al movimiento guerrillero del FULNA”. Fuente: Secretariado del PCP: “Datos históricos acerca del desarrollo del movimiento campesino revolucionario en el Paraguay”, mimeo, 23 de marzo de 1980 (sin especificar lugar edición).

⁵ Dossier “Documentos subversivos, capturados por la agrupación operativa N° 2 en la región de Villarrica en la primera semana de agosto de 1960, Policía de la Capital”, Asunción, 12 agosto 1960.

propriadamente dicha, y de la movilización general del pueblo contra la dictadura y en apoyo de la guerrilla. (...) La guerra revolucionaria del pueblo exige el levantamiento general del pueblo. La dictadura tiene que ser derrotada por medio de un levantamiento general del pueblo. Este levantamiento tiene que producirse coordinadamente en el campo y en la capital y en otros centros poblados. (...) Para llegar a un levantamiento general del pueblo en la ciudad y en el campo es necesario poner las masas en movimiento desde ahora mismo, en forma de luchas legales y semi-legales por reivindicaciones económicas ligadas a la lucha por el levantamiento del estado de sitio, por la libertad de los presos, etc., con perspectiva del levantamiento armado. No basta que los campesinos ayuden a las guerrillas. Es necesario que ellos sean movilizados desde ahora mismo en la lucha por la tierra, por mejores precios, créditos, etc. Es necesario poner a todo el pueblo en estado de actividad”.⁶

La proclama del FULNA, febrero de 1959, define de entrada que “nuestro pueblo no solo aspira a un cambio de hombres en el poder. Exige un cambio radical, que suprima la actual estructura dictatorial y establezca una democracia completa. No permitirá que se lo engañe con un simple relevo de guardia” (Zamorano, 1992, 122).

El derrocamiento es un hecho insurreccional de conocida práctica en Paraguay y en América Latina. Sin embargo hay un hecho nuevo en la región que entusiasma, porque “grande fue el eco que la revolución cubana tuvo en la conciencia del pueblo paraguayo”. Es posible tamaña proeza, “llamando a los obreros y campesinos a prepararse para la lucha armada”, apelando al levantamiento popular para objetualizar una “revolución democrática, agraria y antiimperialista”, con la característica de los movimientos de liberación nacional.⁷ (Bonzi, 2001).

IV- El FULNA. Naturaleza, composición y cronología de sus diferentes fases operativas

1. La naturaleza del FULNA

El FULNA compromete la realización de un programa mediante un “Gobierno Provisional Democrático de Representación Nacional” para lo cual hace el llamamiento al pueblo a la “lucha unida”. Se transcribe in extenso el programa del FULNA:

- 1) Plenas libertades democráticas y garantías iguales para todos los partidos políticos existentes y a crearse.
- 2) Absoluta libertad para los sindicatos obreros y asociaciones estudiantiles, campesinas y populares, sin intervención estatal.
- 3) Nulidad de todas las leyes y disposiciones represivas de las libertades democráticas.
- 4) Sanción de una ley electoral democrática, que establezca la participación de la mujer en igualdad de derechos con el hombre, el voto secreto, la elección directa por mayoría

⁶ Dossier “Documentos subversivos... ibíd.”.

⁷ Manifiesto del P.C.P., 29 de diciembre de 1959, firmado por Creydt, Barthe y Cañete.

simple del Presidente de la República y la representación proporcional para la integración del Parlamento y de las Juntas Municipales.

- 5) Constitución de una Junta Electoral Central con la participación igual de representantes de todos los partidos políticos.
- 6) Convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente, libre y soberana, en el más breve plazo, con participación de todos los partidos sin exclusiones.
- 7) Constitución Nacional democrática, parlamentaria, que garantice plenamente los derechos del hombre, de los partidos y de los organismos sindicales, gremiales y populares, consagre el derecho de huelga, abra el camino a la Reforma Agraria y afirme la defensa y recuperación de la independencia económica y política de la Nación.
- 8) Sobre la base de la nueva Constitución Nacional se realizarán elecciones libres y democráticas en un plazo no mayor de dieciocho (18) meses.
- 9) El Gobierno Provisional empezará a ejecutar sin demora un plan de activación económica para estimular el aumento de la producción agrícola, industrial y ganadera, mediante créditos, concesión de tierras a los agricultores conforme a la ley, fijación de precios justos para los productos agrícolas y disminución de impuestos perjudiciales. Sobre esta base se estabilizarán la moneda y los precios, progresivamente. El Presupuesto del Estado será saneado en base a la supresión del despilfarro y de la corrupción. Los sueldos y salarios de los funcionarios civiles y militares serán reajustados de acuerdo al costo de vida. Se adoptarán otras medidas para aumentar la capacidad adquisitiva del mercado interno. Sanción de leyes sociales que otorguen derechos y amporen las conquistas de los trabajadores.
- 10) Se dictarán disposiciones para que las riquezas naturales sean explotadas de tal modo que sirvan al desarrollo y progreso económico del país. Se impulsará la creación de nuevos mercados externos”. (Zamorano, 1992, 122-123)

Como prueba de su intención aliancista del espectro opositor en el exilio, en el mes de enero de 1960 se lanza un manifiesto donde el “Frente Unido de Liberación Nacional hace un llamado urgente a todos los movimientos y partidos de nuestro país: al Movimiento 14 de Mayo, al Movimiento Popular Colorado, al Partido Liberal y al Partido Febrerista (que han pactado oficialmente la Unión Nacional Paraguaya), al Partido Comunista y a la Cruzada Cristiana, para reunirse inmediatamente, sin pérdida de tiempo, en una Conferencia de Mesa Redonda para constituir una Junta Patriótica que coordine y dirija la lucha del pueblo unido contra la tiranía en todos los terrenos”.. (Zamorano, 1992, 123)

Para demostrar esa amplitud política que al enemigo no habría de subestimar, el “Comando y Estado Mayor de la Fuerza Unida de Liberación Nacional” poco antes de ingresar al territorio nacional la Columna Ytororó, emite el 5 de mayo de 1960 una proclama con las siguientes instrucciones: “Las guerrillas de la Fuerza Unida de Liberación Nacional deben apoyar la

acción de las guerrillas del Movimiento 14 de Mayo, no solo ayudándoles con materiales de guerra e informaciones, sino ejecutando acciones, como asaltos y sabotajes, que faciliten las operaciones de dichas guerrillas. Al mismo tiempo, las guerrillas del FULNA deben actuar independientemente. En cuanto aparezcan accionando guerrillas de la Unión Nacional y del Movimiento Popular Colorado, las guerrillas del FULNA deben apoyar también la acción de esas guerrillas, al mismo tiempo de seguir realizando sus propios planes y operaciones independientes” (Zamorano, 1992,124).

En la Cordillera, mientras tanto, la Columna Mariscal López del FULNA, que actúa desde mayo de 1960, “ha dictado el primer decreto sobre distribución de tierras a los campesinos, supresión de algunos impuestos odiosos y anulación de deudas de los trabajadores del campo”.⁸ (Zamorano, 1992,124)

Los campesinos de Cordillera, que se desplazaban a Caaguazú como hacheros para reforzar sus pequeños ingresos, eran portadores de la propuesta sobre “distribución de tierras” y cuando volvían de aquella zona expresaban su entusiasmo de que en tal o cual zona se apropiarían de las fértiles tierras. Los impuestos a los que alude el “decreto” son por la “conscripción vial”, un impuesto personal que en la práctica solo los campesinos cumplen así como la “patente de las carretas” es una chapa municipal, mientras la condonación de deudas se refiere a las contraídas con el Banco Agrícola del Paraguay que se han venido acumulando por efecto de los bajos precios. (Romilio López, entrevista 2004)

En un documento esclarecedor, el secretario general del Comité Central del PCP expresa: “según la concepción del C.C., el FULNA es un movimiento de unidad popular de izquierda, que abarca a varios sectores sociales y a varios sectores políticos. Por consiguiente dentro del FULNA están representantes de las clases explotadoras y representantes de las clases explotadas. Entre estos últimos, hay representantes de capas pequeño burgueses y representantes de la clase más avanzada y más revolucionaria del Paraguay, el proletariado industrial. De acuerdo a los principios básicos del marxismo-leninismo, “solamente esta clase y su partido de vanguardia, el PCP, pueden dirigir la revolución democrático-burguesa en forma tal que ella se realice” y “de una manera tal que ella conduzca a la dictadura del proletariado en una etapa superior”; por tanto el programa sintetiza como propuesta una revolución antidictatorial, antiimperialista, agraria y democrática. No obviaba para nada los intereses de la mayoría o sea los del campesinado. (Creydt, 1960)

El FULNA debía ser la expresión del pueblo que va “a liberarse por sí mismo, por medio de sus propias luchas y grupos armados”. A las tareas que ya venían realizando los diferentes frentes: obreros, estudiantes y campesinos en el país se sumaba la “Columna Ytororó (que) es una organización del FULNA, formada y dirigida por el CC del PCP”. La columna era una “organización militar de tipo especial”, que “aplica la línea política del PCP, aplica la línea política y táctica establecida en la Cartilla de instrucción del FULNA”, y cuya misión “es la de apoyar el movimiento de guerrilleros campesinos que está desarrollándose” en al menos tres zonas y con “el objetivo de reproducir la aplicación constante del movimiento guerrillero de masas”. “La columna Ytororó no es una columna libertadora”, pero estratégicamente deberá

⁸ Testimonios de dos ex comandantes: Avalos Ocampos y Romilio López corroboran lo que registra Zamorano.

“servir de primer escalón y de eje para la formación gradual de un ejército revolucionario regular” a la manera de las experiencias en la China de Mao y en Cuba con Fidel Castro.⁹

2. Composición del FULNA y áreas de levantamiento

El FULNA tuvo un rápido crecimiento entre los paraguayos exiliados en Buenos Aires y simpatía en Montevideo. En Buenos Aires se constituyeron coordinadoras y comités de apoyo. Allí se había constituido su Junta Central y su Comando de Operaciones, siendo uno de los miembros el coronel Fabián Zaldívar Villagra (militar institucionalista que se plegó a la insurrección del 47 desde su División del Chaco), así como el otro militar, Teniente de aviación Ávalos Carísimo que llegó a ingresar con la Columna Ytororó en carácter de comandante militar.

El frente interior del FULNA lo constituía el campesinado, el sector obrero y estudiantil.

El frente campesino, desde muchos años antes, estaba constituido por campesinos minifundarios y trabajadores agrícolas cañeros. Las áreas geográficas de influencia del FULNA eran los Departamentos de Cordillera, Guairá, Paraguari y San Pedro principalmente. Los pueblos (aún no era difundido el concepto de distrito) más comprometidos eran los de Piribebuy, Eusebio Ayala e Itacurubí en Cordillera; los pueblos de Sapucay, Escobar, Ybytimí, Pirayú y Carapeguá en Paraguari; y la zona de Tebicuary en el Guairá. Carapeguá, por su relación estrecha con la azucarera Vaezquen de Guarambaré. En el sur (Encarnación, Pilar), también se tenían bases y estaba en ciernes una columna.

Romilio López, quien fuera el tercer comandante de la Columna Mariscal López, era un líder campesino de la compañía 4 de Julio enrolado en el denominado “movimiento campesino revolucionario” cuya tarea organizativa se había extendido a casi todas las compañías de Piribebuy (4 de Julio, Tape Guazú, Piraretá, Mcal. López, Guazurocai, etc.), de Itacurubí de la Cordillera (Potrero Angelito, Tacuaral) y de Eusebio Ayala (Caundy, Colonia Curupayty) con Arturo López.

Según Romilio López, la consigna levantada en 1959 fue la del “levantamiento general” contra la dictadura y la obtención de tierras, ampliamente difundido desde la columna “Mariscal López”, cuya base principal era la compañía 4 de Julio.

La composición social de la Columna Mariscal López, fue la de campesinos minifundarios, aunque en su conducción también estaban cuadros provenientes de la clase obrera (los hermanos Ávalos Ocampos). El mismo Arturo López (Agapito Valiente) era un maestro normal de origen campesino, oriundo de la compañía Caundy de Eusebio Ayala.

⁹ El “Plan de Guerra establecido por el G.C. para la Columna Ytororó” redactado por Creydt, así como la “Cartilla de instrucción, la guerra de guerrillas...”, “Relación entre las guerrillas y las masas campesinas”, etc., fueron discutidos ampliamente dentro del PCP y en los mismos documentos constan las observaciones críticas. Los documentos fueron hallados en las mochilas de los combatientes del Ytororó cuando cayeron en la cima del Cerro Guazú de la serranía del Ybytyruzú, requisados por la fuerza represiva policiaco-militar. Y sucesivamente consignados en dossier como “Documentos subversivos, capturados por la agrupación operativa N° 2 en la región de Villarrica en la primera semana de agosto de 1960. Policía de la Capital” (Asunción 12 agosto 1960).

La “aldea” rural¹⁰ (la compañía 4 de Julio en Piribebuy) se organizó ganando mayoritariamente a la población (de 110 familias residentes, menos de 5 jefes de familia no hacían parte de la organización). El oficial de compañía y algunos campesinos pertenecientes al Partido Colorado facilitaban información y entregaron sus armas para la autodefensa de la “aldea” y para las actividades de la Columna Mariscal López. De hecho se estableció un poder local campesino que permitió al FULNA perdurar hasta 1965 y al “movimiento campesino revolucionario” del PCP hasta el 1970.¹¹

En el Guairá, el trabajo con el campesinado y los trabajadores agrícolas aún no había llegado a la fase de madurez lograda en Cordillera, sin embargo se estaba trabajando en la formación de la guerrilla del FULNA. El trabajo de masa fue realizado por esfuerzo notable de los Garcete, Alonso, Acosta y Prieto a través la organización gremial “Asociación de Cañeros de Tebicuary”.

La tarea de prepararse para la guerrilla y entrar en contacto con la Columna Ytororó la realizaron Abelardo Acosta en el Tebicuarymí y Antonio Alonso Ramírez al pie del Ybytyruzú. Alonso cayó antes de entrar en acción, delatado y entregado en las manos de las fuerzas del sanguinario general Patricio Colmán muriendo sucesivamente en Charará. El grupo de Acosta tampoco entró en acción.

El trabajo de campesinos y obreros en Sapucaí giraba alrededor de la ocupación de una tierra perteneciente al Ferrocarril. Los demás pueblos de Paraguairí contaban con células del Partido Comunista que trabajaban en las propuestas del FULNA. Pirayú, Sapucaí, Acahay e Itá proporcionaron hombres y puntos de apoyo o coberturas para la guerrilla de la Columna Mariscal López.

El frente obrero, pese a la derrota de la huelga del 58, había apoyado la huelga estudiantil de mayo-junio de 1959 y contaba con cuadros en situación de clandestinidad para llevar a cabo propagandas y preparación de una huelga en el marco del FULNA. El PCP contaba con un organismo auxiliar, la “Comisión sindical nacional”, con influencias en los sindicatos del Ferrocarril, la planta textil Grau, el frigorífico San Antonio, la Ande, gráficos, panaderos, obreros de la construcción y en los gremios menores tales como choferes, taxis, mecánicos, sastres y zapateros. (Miranda, 1988)

Si bien el Partido Comunista se vio mermado con las detenciones en 1958 y 59 bajo la Ley 294 de los Maidana, Rojas y Alcorta, en el 60 contaba con Wilfrido Álvarez en la secretaría política encargado del frente campesino y militar. Juan Mora y Juan Ojeda eran activos

¹⁰ La “aldea” rural era, en la definición de los hombres del FULNA, el “santuario” de la guerrilla, el lugar en donde no había presencia de los hombres del régimen dictatorial y en donde la protección y el apoyo a los guerrilleros eran absolutos y totales. En este sentido la compañía 4 de Julio en Piribebuy desde el primer momento se configuró como la “aldea” de la Columna Mariscal López brindándoles en todo momento apoyo y reparo.

¹¹ La compañía 4 de Julio (Piribebuy) fue la estructura nuclear de la Regional 4 o “Cañadón” del FULNA y englobaba a las compañías vecinas en el área de influencia de la Columna Mariscal López. (Varios testimonios, entre ellos los de Romilio López, incluido “Archivo del Terror”).

cuadros del frente obrero. Severo Acosta y Juan Mora alternadamente asumirán la conducción interior del partido tras la muerte de Álvarez (1963) y en medio de un corto y criticado período de “Rivera” y “Miguel”.

El frente juvenil-estudiantil de Asunción estaba en alta después de la huelga estudiantil de secundarios y universitarios de mayo-junio de 1959, que derivó en la tumultuosa represión, la disolución del Congreso y el decreto del estado de sitio; desnudando la fragilidad del gobierno envuelto en una tremenda crisis social y económica que solo pudo salvarse mediante la intervención americana.

Esto antecedente hizo subir el entusiasmo juvenil-estudiantil y permitió que jóvenes (marxistas y comunistas) constituyesen el grupo de “los gorriones” de apoyo al FULNA.

Este núcleo juvenil, muchos de cuyos integrantes tenían formación política y militar realizada en Cuba, más tarde se constituirá en la nueva vertiente de la izquierda fuera del Partido Comunista a partir de 1967. Soledad Barrett, que surgirá de ese grupo, será una referente entre los “proto-tupamaros” en Montevideo y más tarde se sumará a la guerrilla urbana en São Paulo, Brasil, cayendo allí abatida por el régimen de terror en 1973.

El Frente Estudiantil Democrático Revolucionario (FEDRE) también tuvo activa participación en las movilizaciones populares y estudiantiles de 1961 y 1962, hasta la caída de su dirigencia encabezada por Derlis Villagra (Elías).

3. Cronología de la fase operativa del FULNA

Febrero de 1959. Mientras en Buenos Aires. se estaba gestando la creación del FULNA, en el interior del país se estaba trabajando en el mismo sentido. En Cordillera, Tebicuarymí y en la zona de Paraguarí, en el frente campesino comenzó una intensa propaganda sobre la consigna del “levantamiento general del pueblo”. Se organizaba la “aldea”, los puntos de apoyo y el enrolamiento para la columna “Mariscal López” (Romilio López, entrevista mayo 2004). Además de ésta existían en formación otros frentes como el Ybytyruzú (Guairá), San Pedro y sur del país.

En cuanto a la Columna Ytororó, ésta se estaba estructurando política y militarmente en el norte de Argentina, con su comandancia, sus secciones de choque y sus órganos auxiliares, incluido el de propaganda, organizados en células. La Columna pasó por la etapa de entrenamiento militar y discusión política.¹²

Enero, febrero y marzo de 1960. La Columna Mariscal López, en cumplimiento de un plan táctico de adiestramiento y de logística, realiza el desarme de oficialistas. La obtención de armas era vital en ese entonces. Arturo López, más tarde “Agapito Valiente”, ya en 1958 luego de la huelga obrera estaba requisando armas de elementos stronistas y por eso fue aprehendido por Fidencio Pérez, caudillo colorado oficialista de Piribebuy, quien lo torturó y humilló públicamente en la plazoleta de la iglesia de Piribebuy. Fue el último apresamiento de Arturo,

¹² Dossier “Documentos subversivos...”, ibídem.

quien a partir de este momento entraría en la clandestinidad, de la que no saldría hasta su muerte.

Febrero de 1960. Se constituye la comandancia de la Columna Mariscal López con autorización de Wilfrido Álvarez: primer comandante Arturo López, segundo comandante Celso Ávalos Ocampos y tercer comandante Romilio López. La primera comandancia es militar y las restantes políticas. Balbino Rivas es el encargado de la base social de la Regional del partido, quien reside en la compañía 4 de Julio.¹³ Es probable que en este mismo mes, la comandancia haya emitido su Decreto N° 1.¹⁴

Testimonia Celso Ávalos en “Fogatas en la noche” que luego de estar mucho tiempo en la clandestinidad trabajando con los trabajadores ferroviarios fue enviado como cuadro obrero a incorporarse a los trabajos del Frente Campesino. Llegó al lugar de la reunión, que se hacía en monte alrededor de una fogata, varios de los presentes portaban armas largas (fusiles) y el que da las palabras de bienvenida (Hipólito González) le saluda con estas palabras: “Bienvenido camarada a este territorio liberado”.

Marzo de 1960. El 17 de dicho mes se lleva a cabo la huelga ferroviaria y es apresado Anselmo Villamayor. Sus reivindicaciones son por mejora de salario, ocho horas de trabajo y seguridad laboral ante accidentes causados por las viejas locomotoras. La huelga sale como una acción aislada y el régimen la acusa de apoyar a la subversión. Esta huelga debía coincidir (pero se adelantó) con la toma de Eusebio Ayala, con intenciones de descomprimir el asedio a la columna Ytororó (Testimonio de Celso Ávalos).

Abril de 1960. El PCP se atribuye la acción militar en Puerto Carlos Antonio López sobre el río Paraná por la que frustra un posible ataque de una embarcación de la armada paraguaya. La acción estuvo a cargo del teniente de aviación Zárate, componente de la comisión militar del PCP. La columna Ytororó estaba cerca de la frontera del lado argentino.¹⁵

4 de mayo de 1960. En la compañía Santa Catalina de Caazapá es detenido por la guardia urbana Antoliano Cardozo, organizador de las bases guerrilleras del FULNA en la zona, y enviado a Charará donde será torturado por Taponier y Hellman.

10 de mayo de 1960. La “Brigada Los Gorriones”, en tarea de propaganda del FULNA, divulgaba la Proclama y el Manifiesto del FULNA en Asunción, repartiendo materiales mimeografiados así como realizando pintatas en la ciudad. El 11 de mayo cayó Atilio Medina Cuello. Los implicados en la tarea de propaganda eran Silvia Susana Schwartzman Blinder, Lidio Quevedo Soler, Norma Barrett, Dolores Barrett, Fabio Queirolo, Raúl Mongelós, Manuel Mandelik, Pibe Guerrero y René Báez.¹⁶

24 de mayo de 1960 - Toma de Barrero Grande. Al anochecer se produce la toma de Barrero Grande por la Columna Mariscal López con una dotación de 13 guerrilleros

¹³ CC del PCP: “Datos históricos...” ibídem.

¹⁴ Menciones en testimonios de Romilio López, mayo 2004, Zamorano, 1992.

¹⁵ Sriadó.. del PCP, “Datos históricos...”, 1980.

¹⁶ Archivo del Terror: libro 15, 27.

encabezados por el segundo comandante. Los guerrilleros irrumpen sorpresivamente a una reunión supuestamente de deportistas, pero compuesta en su mayoría por oficiales de compañía y oficialistas puebleros que un rato antes habían tenido un encuentro con el jefe de policía de la Delegación de Gobierno. Arturo López, conocido en su pueblo, dirige la acción desde una prudente distancia para no ser visto. El comandante guerrillero exige a Alfonso González, un febrerista pequeño estanciero, la entrega de una radio transmisora. Luego la columna, haciendo vivas a la revolución, en perfecta formación se retira hasta la ruta para luego internarse en los pajonales rumbo a sus bases. La fuerza represiva militar tardó menos de media hora para llegar en el lugar de los hechos pero no pudo internarse en persecución. Esta acción de la Columna consiguió sus objetivos más inmediatos: desconcentrar la atención del enemigo sobre los guerrilleros del Ytororó que intentaban internarse en territorio nacional y por otro, realizar una propaganda armada. La emisora quedó en guarda de la guerrilla y del partido sin que nunca el gobierno lograra su recaptura bajo la orden de Ynsfrán “cueste lo que cueste”. (Codehuco, varios testimonios)

Desde el día siguiente de la toma de Barrero Grande, que tomó de sorpresa al aparato de la dictadura, comenzó una verdadera razzia en la Cordillera afectando a todos los pueblos. En el local de Telégrafos y teléfono del pueblo se apiñaron unos 300 campesinos de Eusebio Ayala, Isla Pucú (una célula dormida del 14 de Mayo), Caraguatay e Itacurubí, lo mismo ocurría en las alcaldías de Piribebuy y la Delegación de Gobierno de Caacupé, todos arreados y selectivamente remitidos al Departamento de Investigaciones, a La Técnica, a la Guardia de Seguridad y algunos pasaron hasta la prisión militar de Ingavi en el Chaco.

También se extendió la represión a obreros y estudiantes de Asunción. Sin embargo, ningún guerrillero de la Columna fue detenido: los lugareños estaban trabajando en sus chacras mientras los cuadros clandestinos estaban protegidos en los “puntos de apoyo” de las compañías 4 de Julio y en sus alrededores.¹⁷

Por esta misma época ocurrió la muerte de Antonio Alonso Ramírez al pie del Ybytyruzú con otros compañeros que trabajaban en el Ybytyruzú y en Caazapá, “se dejaron llevar por el entusiasmo con que fueron acogidos por muchos campesinos, descuidaron las medidas de vigilancia y seguridad, y en consecuencia cayeron en trampas policiales”.¹⁸

Junio de 1960. En la segunda quincena del mes (no hay precisión de fecha por los protagonistas sobrevivientes), debido al asedio constante de las fuerzas combinadas de represión, la comandancia del Mariscal López resuelve sacar de la base social de 4 de Julio a una célula de 6 hombres no oriundos del lugar al mando de Ávalos Ocampos para retirarse a Pirayú. Esta célula fue cercada y atacada por la fuerza militar al mando del teniente Buzarquis, en el lugar conocido como Yjeré, jurisdicción de Piribebuy cercana a la serranía en horas de la tarde bajo un fuerte tiroteo, que aparentemente causó más daño a las propias tropas, con heridos incluidos. Finalmente el grupo guerrillero logró romper el cerco, a costa de la baja de un compañero herido y otro que se escondió en el sitio sin que ambos pudieran acompañar a

¹⁷ Codehuco: “Entrevista colectiva en Isla Pucú” (1998), varios testimonios de víctimas de la dictadura de Eusebio Ayala y Archivo del Terror.

¹⁸ Sriado. del PCP, “Datos históricos...”, 1980.

sus compañeros. Uno de ellos cayó prisionero de la fuerza militar y fue remitido a la Delegación de Gobierno, donde, mediante tortura confesó el lugar donde estaba escondido el grueso de la Columna Mariscal López, es decir en el cerro Caundy cercano a 4 de Julio. El grupo de Ávalos en tanto podía llegar sin más problemas a los puntos de apoyo en Pirayú. (testimonio de Ávalos).

Siete días después de este enfrentamiento un grupo de la Columna comandado por Arturo López (“Agapito Valiente”) y Romilio López fue cercado en el cerro Caundy por la fuerza militar consiguiendo romper el cerco a fuego cerrado contra una posición enemiga, sin baja alguna entre los guerrilleros.¹⁹

Julio y agosto de 1960 - Entrada y aniquilamiento de la Columna ‘Ytororó’. La Columna Mariscal López siguió esperando la entrada de la Columna Ytororó hasta que supo del desenlace de la misma en agosto de 1960.

Muchos fueron los factores que causaron la derrota de la Columna Ytororó, tanto externos como internos: conocimiento por parte del enemigo de los planes de ingreso²⁰; desinteligencia interna en la misma comandancia de la Columna que no se pudo solucionar antes del ingreso; separación de la columna en grupos por las causas citadas que facilitaron a las fuerzas militares de Colmán aniquilarla por pedazos; imposibilidad por el grupo que llegó hasta la cima del Ybytyruzú de enlazarse con el grupo de Antonio Alonso porque este último fue asesinado; interferencia político-militar de Creydt²¹, y otros.

De los 54 integrantes de la Columna Ytororó 52 cayeron y fueron asesinados, incluyendo las tres mujeres guerrilleras, sólo dos pudieron salvarse.²²

Final de 1960. “(...) en la segunda mitad de 1960”, Wilfrido Álvarez, responsable del trabajo guerrillero del frente campesino, entusiasmado por una nueva entrada del 14 de Mayo interpretó que había una “segunda ola” y rápidamente preparó con sus amigos en Huguá Rey, jurisdicción de General Aquino, un grupo guerrillero de campesinos que lograron tomar las alcaldías del pueblo de General Aquino, primero, y después la de Itacurubí del Rosario. En ambas acciones se conquistaron armas y se sufrió una sola baja.²³ En 1970, seguían siendo reprimidos algunos campesinos de Huguá Rey por Pastor Coronel, jefe de Investigaciones, con motivo de la gran represión contra el PCP en Cordillera. (Archivo del Terror).

Abril de 1961 - La muerte de un caudillo stronista. Fidencio Pérez. Calificado por el PCP como “bandido y criminal stronista”, fue ajusticiado por la Columna Mariscal López siendo la

¹⁹ Codehuco, “entrevista a Romilio López”, 2004.

²⁰ El sitio del paso a Paraguay era el mismo que había utilizado el “Movimiento 14 de Mayo” y por tanto conocido por la fuerza represiva.

²¹ Creydt criticaba como “fulnista” la idea de separar al FULNA de la dirección política del CC del partido. La conducción controlada por Creydt y el grupo liderado por Barthe se acusaron mutuamente de esta derrota.

²² Por la versión de O. Creydt: Sriaado. del PCP: “Datos históricos...”, 1980; Dossier “Documentos Subversivos, Op. Citado; CIPAE, “Precio de la Paz”; Bonzi, 2001; Zamorano, 1992; Codehuco: testimonios.

²³ Sriaado. del PCP: “Datos históricos...”, op. Cit.

autoría moral del hecho de su correligionario Pablo Cabral, presidente de la seccional colorada e intendente de Piribebuy, quien era amigo de Arturo López.²⁴

1961 - Suspensión de acción guerrillera. En este mismo año sin precisar el mes, los guerrilleros campesinos de la Columna Mariscal López manifestaron a “Agapito Valiente” la opinión de suspender la guerrilla, y una vez comunicada al CC del PCP este “tomó la resolución de suspender la lucha guerrillera con el fin de ampliar nuestro trabajo político con los campesinos, ayudándoles a hacer su propia experiencia en la lucha por sus reclamos apremiantes”.²⁵

Tareas de exploración. Un grupo de la columna Mariscal López encabezado por Ávalos Ocampos realizó tarea de exploración a la sierra de San Joaquín (Caaguazú) como un posible santuario guerrillero, tenía cierto inconveniente por estar poblado de indígenas que significaban un peligro, porque el aparato represivo de la dictadura podría ganarse fácilmente como ocurrió en otra zona.²⁶

Luego de la suspensión de las acciones guerrilleras, ese año, el CC del PCP elaboró el documento crítico de mayor envergadura: “**Trabajar con las masas en profundidad y a largo plazo**” que fue la referencia para el trabajo del partido en todos los frentes, por una “acumulación gradual de fuerzas a través de un proceso largo y difícil de luchas de masas de diverso carácter legales y armados, proceso que culminará finalmente en un levantamiento general del pueblo”. Este proceso de “guerra prolongada” se realizó de alguna manera en la base social campesina en Piribebuy y en la zona aledaña y fue determinante para dar soporte a la guerrilla y al FULNA por mucho tiempo.²⁷

El FULNA continuó en esencia, mientras el repliegue guerrillero era para acumular fuerza. El mando guerrillero recibe así órdenes de no realizar acciones militares, pero sí de realizar tareas de **propaganda armada**. La Columna Mariscal López prosiguió en tareas de extensión de territorio.

A partir de 1961 la jerarquía de la Iglesia Católica empezaba a dar más apoyo a la dictadura, bajo la influencia de Ynsfrán y de la Embajada americana, para cohonestar ideológicamente el “anticomunismo” e influir decididamente sobre los campesinos. El instrumento fueron los cofrades de la “tercera orden franciscana” que actuaron en grupos de trabajo para apertura o mejoramiento de caminos vecinales, a cambio de los “Kennedy-ré” y más tarde “Johnson-ré” consistente en víveres enlatados excedentes de la guerra de Corea y ropas usadas americanas puestas por la “Alianza para el Progreso” y transportadas y distribuidas por Caritas Internacional. Este fue el antecedente más inmediato de las Ligas Agrarias Cristianas y buscaba contrarrestar el crecimiento del movimiento campesino revolucionario. Las primeras

²⁴ Sriedo. del PCP: “Datos históricos...”, op. Cit.; Archivo del Terror; folio 00052F 1410.

²⁵ Sriedo. del PCP: “Datos históricos...”, op.cit.

²⁶ Codehuco: Relato de Celso Ávalos. El único protagonista sobreviviente del hecho no recuerda el mes de ese año.

²⁷ Sriedo del PCP: “Datos históricos op.cit.; Documento “Trabajar con las masas en profundidad y a largo plazo; Documento “Mas vigilancia revolucionaria”, 1964).

Ligas Agrarias se crearon en 1962 y 63, en los departamentos de Paraguarí y Cordillera respectivamente, es decir en las regiones de mayor actividad de la guerrilla del FULNA.

Entretanto Stroessner con apoyo y empréstito tanto estadounidense como del gobierno de Kubitschek (Brasil), conseguía abrir la carretera de Coronel Oviedo hacia el este, con el objetivo de integrar Paraguay con Brasil y permitir la colonización de los montes de Caaguazú y Cheiro'kué por parte de los campesinos sin tierra del centro (Cordillera, Paraguarí, Central).

El objetivo era reducir la presión del movimiento campesino contra el gobierno. Esta medida probablemente fue aconsejada por la Embajada americana. Ciertamente los campesinos luchaban por un pedazo de tierra, sin embargo las condiciones en que fueron abandonados a su suerte en la nueva "colonización" no eran las mejores. Muchos campesinos que vieron o fueron víctimas del terror del aparato represivo por la campaña en su razzia anticomunista abandonaron sus ranchos para internarse en otra desventura.

1962 - Adiestramiento político y militar en Cuba. En octubre de ese año cayó Inocencio Burgos Cáceres, uno de los jóvenes paraguayos que viajó a Cuba para formación política en febrero de 1962. El otro detenido, Toribio Villaver, no soltó prendas eludiendo el interrogatorio. Angel Raúl Gómez, otro que recibió entrenamiento militar en Cuba desde julio de 1962, habrá de declarar en 1966 bajo tortura en Investigaciones los nombres de la doctora Crismilda Valenzuela, Octavio Airaldi, Germán López, Raúl Villalba, Manuel Mandelik, Gustavo Garcete, Gilberto Cabrera y Tulio Cabrera como compañeros de viaje a La Habana, en donde se encontraron con otros compatriotas como Ramiro Camelli, Dr. Jara Casco, Guerrero Padín (instructor) y su hijo Pibe Guerrero y "otros cuyo nombre desconoce".

Otro que viajó a Cuba en enero de 1962 y a su vuelta pasó por Montevideo y Buenos Aires era Corazón Aguilar, quien cayó preso el 15 de agosto de 1963 portando carta del activista Ricardo Bañuelos y un croquis para llegar hasta la casa de la abuela sobre la calle Herrera entre Constitución y Curupayty.²⁸

Julio de 1962. Oscar Creydt, secretario general del PCP, en un informe acerca de la situación nacional y el trabajo del partido, aborda la crisis económica (cierre de empresas, carestía, préstamos exorbitantes), la crisis política (fracaso del componendismo para la reelección en 1963), las movilizaciones obreras por aumento salarial, las luchas estudiantiles de mayo, la movilización cañera de este año y saluda el triunfo del ala izquierda del Partido Febrerista Revolucionario cuyo presidente Benigno Perrota se declara a favor de la formación de un frente democrático que abarque a todos los movimientos (14 V-FULNA, etc.) a todos los partidos y organizaciones. "El trabajo político de nuestro Partido con afiliados colorados, liberales, febreristas, con miras a impulsar el movimiento de unidad es sumamente débil e inconsecuente. El trabajo de extender el FULNA ni siquiera es mencionado en la gran mayoría de los informes. No se ha discutido seriamente la significación de la fundación del Partido Febrerista Revolucionario. Hasta ahora no se ha dado ningún paso para conversar con los febreristas revolucionarios y para coordinar con ellos nuestro trabajo en todos los frentes y con el fin de formar un frente de unidad más amplio que el FULNA". También el informe señala la

²⁸ Archivo del Terror: Libro 17, 18-2, 21L.

necesidad de estudiar y asimilar el nuevo documento partidario “Trabajar con las masas en profundidad y a largo plazo”. Acompaña a este documento otro titulado “Plan de movilización civil coordinada”.²⁹

1962-63. Entre 1962 y 1963 se estuvo organizando el sistema de pasos de personas con encomiendas de correo y de cuadros políticos y para los comandantes guerrilleros en diferentes lugares del país, siendo los más importantes desde la ribera del Pilcomayo a Itá Enramada o Asunción y a San Antonio. Hay una abundante documentación del sistema de pasos y de las personas encargadas, muchas de estas personas cayeron sucesivamente en estos años y el sistema de paso fue constantemente reorganizado (Archivo del Terror, carpetas del PCP).

8 de junio 1963 - Muerte de Wilfrido Álvarez (Miguel) en acción. Álvarez, uno de los más esforzados dirigentes de la conducción y un verdadero archivo viviente, era responsable del Frente Campesino y de la Organización Militar del FULNA. Herido en un enfrentamiento con la fuerza policial que vino a atracar una reunión en su casa del barrio Pinozá, pudo herir de muerte al comisario de asuntos políticos Mustafá Abdala muriendo sucesivamente desangrado.³⁰

Pocos meses después cayó otro cuadro de la dirigencia obrera, Juan Ojeda, junto al dirigente de la Juventud Comunista Rivas. El mismo año es detenido y asesinado Leoncio Riveros, y detenido el miembro del Secretariado del interior Camilo.³¹

Posterior al asesinato de Álvarez, salieron del país primeramente Arturo López “Agapito Valiente” debido a una enfermedad, para tratarse en el exterior. y luego Ávalos Ocampos por el mismo motivo, con un cuadro de anemia aguda, Permanecía a cargo de la Columna Mariscal López Romilio López en la clandestinidad (testimonio de Romilio López).

Agosto de 1963 - Comité político del partido. El CC del PCP en Buenos Aires designó a “Rivera” secretario del partido en el país y como asistente a “Miguel”, que tenía que presidir el “comité asesor”. Hay una profusión de documentos, tanto provenientes del CC del partido como del interior, sobre el desviacionismo de “Rivera” de la línea política expresa en el documento “Trabajar con las masas en profundidad y a largo plazo”, esta situación fue desnudada sucesivamente en el documento crítico “Más vigilancia revolucionaria” (1964). Hubo también quejas de Santiago Coronel Acevedo, el comandante “Cibils” de la columna Mariscal López, acerca de “Rivera” por su poca cooperación en logística con la guerrilla.

Fines de 1963 - Entrada de los nuevos comandantes para la Columna Mariscal López. Los nuevos refuerzos que ingresaron para fortalecer el trabajo guerrillero fueron Santiago Coronel Acevedo (“Cibils”-“Valentín”) entrenado en Checoslovaquia en fabricación de minas; Blas Alvarenga Caballero (“Patricio”) y Andrés García Valiente (“Tomás”-“José”) entrenados en Cuba.

²⁹ Archivo del Terror. Copias de documentos secuestrados a Leoncio Riveros.

³⁰ Codehuco: testimonio de Idalina Gaona; Archivo del Terror: Libro 39 p: “Informe sobre la muerte de Álvarez por “Víctor” redactado el 23 de junio 63, pp 7.

³¹ Sriedo. del PCP: “Datos históricos...”, op. Cit.

Tomás ingresa entre noviembre y diciembre de 1963 llevado por Ribera, Cibils sale de Montevideo el 1° de noviembre, tarda 1 mes y 28 días en Clorinda, 2 meses en Asunción, 15 días en Caaty (Caacupé) y llegó a la zona el 14 marzo, junto con Alfonso, que deserta luego de una incursión militar en el lugar donde estaba escondido con Sebastián (Romilio López) Patricio se incorpora un poco después. Wilfrido Álvarez ya había muerto.

1964 - Reorganización del FULNA y de la columna Mariscal. López. Informe de Cibils al Srio. Gral. (Creydt), redactado de puño y letra por Dionisio (Ávalos Ocampos): “He venido con la tarea encomendádame por el CC de intervenir en la Columna Mcal. López y consolidar el mando, consolidar la guerrilla desde el punto de vista político militar y técnico. También consolidar el Partido en esta Zona, pero la tarea principal era crear Punto de Apoyo y exploración, incluso prevenir las medidas para casos de golpes, pero mi tarea específica era la preparación técnica y la creación de un depósito para fabricación de minas. En esta tarea fuimos designados en Cañadón. (Cañadón: 4 de Julio)”.

La tarea de crear Puntos de Apoyo y exploración era hacia la Sierra de San Joaquín, hacia donde debían trasladarse e instalarse los guerrilleros clandestinos que ya no estaban seguros por la represión existente en esta vieja zona de trabajo (Testimonio Celso Ávalos). Esta tarea comenzó bajo directiva de Cazal (W. Álvarez) pero según el informe de “Cibils”:

”La tarea de exploración y creación de Punto de Apoyo se prosigue desde este momento, en base a un plan, hay grandes condiciones, pues es una tarea que se había iniciado antes. Los primeros trabajos se hicieron con poca responsabilidad porque no se preparó políticamente al c. (camarada) designado y hubo mal gasto de dinero y proyectil. Cuando vino Dionisio (Celso Ávalos) para organizar mejor no estaban los exploradores y mientras volvían murió el c. Cazal, motivo que costó la ayuda a la g. (guerrilla) en donde prácticamente se produjo una anarquía porque volvió improvisadamente el c. Constancio (Arturo López) y mientras se pedía una aclaración de si debía retomar o no la comandancia porque volvía sin haberse sanado ni discutido nada. Aquí también se produjeron algunos golpes y de esa manera fue debilitándose todo trabajo hasta la venida del c. Rivera (Torres), quien dio nuevo aliento a la g. Pero no había más fondo para exploración ni creación de Punto A.”

Esta tarea se concretó a fines de mayo de 1964. Los encargados fueron Dionisio, Patricio (Alvarenga) y Rey (Severo Verdún) y un baqueano. “Tuvo gran importancia porque desecharon la Sierra de San Joaquín, porque estaba ya ocupada por un destacamento de la Policía Militar, pero sirvió para iniciar los contactos en Santa Elena en donde se constituyó una Nueva Zona con resultado de un gran crecimiento.(Testimonio Víctor Franco y Ávalos Ocampos).

¿Cuál era la situación de la columna en ese momento? Según el informe de “Cibils”: “Llegue aquí el 14/3 (14 de marzo de 1964), con el c. Alfonso. Vinimos a llegar y no encontramos al nuevo Primer Comandante (Dionisio) quien estaba en su base (Escobar). Vino el 20/3. Aquí comprobamos que no existían los 45 g. del informe. En la práctica todos eran milicianos. (...) “Él (Dionisio) vino improvisado, no sabía que Constancio se había ido ni que él es nombrado en su reemplazo”. (...) “En el trabajo de verificación con los guerrilleros encontramos 12 g.

incluso el Cdte. y sub-Cdte. El curso de preparación político militar no he realizado todavía, estoy esperando a Patricio que ya está por llegar. (...) “En el nuevo plan que vencerá a fines de julio figura consolidar la g. de 30 miembros y creemos que esta vez saldrá porque habrá un esfuerzo más coordinado. (...) “Mi impresión en el curso del viaje era venir a encontrar todo bien organizado, pero en la práctica no había nada, aquí se ve que el c. Constancio hacía poco esfuerzo por fortalecer el P. Estaba encerrado en la base y no veía la forma de extenderla. Si hacía un buen trabajo, para esta altura las condiciones hubieran sido muy grandes y poca influencia ya tendría el enemigo”.

Prosigue: “Aquí es necesario pasar a explicar cómo viven los clandestinos. Se mantienen en refugios que dan las masas por uno o dos días. Más no pueden porque son muy pobres y la base de la alimentación son: mandioca, poroto y maíz, pero como no hay generalmente para comprar granos se pasa hasta dos o tres semanas con mandioca. Coco tampoco se puede conseguir porque en su época se vende todo y lo que queda solo se consigue comprando. Las frutas escasean por efecto del ysau y además no crecen en muchas partes porque la zona es pedregosa. Los g. pasan dos o tres días sin comer porque no tienen siquiera 10 gs para ayudar a los dueños de casas. Por esta razón todos estamos anémicos y como consecuencia la práctica y el estudio son dificultosos. Otro problema que nunca se soluciona es el nylon pues se tiene que dormir precisamente en el suelo porque nadie tiene hamaca. El nylon es útil para poner en suelo porque resuda de la humedad y es útil para extender arriba contra lluvia porque es liviano y fácil su uso. Cuando llueve los g. generalmente no duermen por carecer de esa prenda. Otro problema es el zapatón que a menudo falta. Como se camina por lugares feos, los pies se enferman todos, y esto va contra uno de los principios de la g. de g. Otro asunto serio es la ropa, la mayoría andan rotos”. (...) Por esto yo admiro a los c. de aquí porque a pesar de las dificultades se mantienen fieles a la revolución”.

En otro paso del informe de “Cibils” Dionisio señalaba “la guerrilla interna siempre andaba descuidada y que nuevamente Rivera no se estaba portando a pesar del entusiasmo que demostró cuando fue a la Zona a fines de octubre. No daba salida a muchos planteamientos y si daba no era correcto pues a un pedido de remedio contestó que debían tomar frutas nomás y a un pedido de hule contestó que para dormir bastaba romper unas cuantas ramas, allí el c. León le replicó que le extraña tal salida por estar en contradicción con norma de vigilancia. Recalca que el c. (Rivera) tiene cualidades para un gran cuadro pero le faltaba refinarse. Señala que sus salidas no le ubicaban cerca de Lenin porque Lenin se preocupaba por la salud de los camaradas y cita el caso de aquella sábana húmeda”.

Pese al poco apoyo de “Rivera”, y la poca efectividad de “Miguel”, el frente campesino y guerrillero muy raleado y paralizado empezó a cobrar dinamismo con los nuevos comandantes.³²

Un manuscrito de la mochila de “Cibils” titulado “Discusión del plan” deja establecido los grupos en que organizan Cornelio (Alvarenga), Solís, Darío, Sabino. Tomás (Andrés García) Silvino, Felipe, Pinio. Valentín (...) Román, Julio, Mario, Saguier. Justo (Romilio López),

³² Archivo del Terror: carpeta del PCP; Idalina Gaona y Romilio López, testimonios, en Codehuco.

Rey, Raúl, Garay. El Comandante Dionisio y Cibils no tienen asignados tareas de grupos de tareas.

Durante la tarea de exploración Severo Verdún (c. Rey), quien era oriundo de Mbocayaty, les presenta a sus acompañantes (Dionisio y Patricio) un “montonero” de la guerra civil del 47: Víctor Franco. A la vuelta de la Sierra de San Joaquín comienzan los trabajos en esta nueva Zona, a través de Víctor Franco llegan, en julio de 1964 a Antoliano López en la Colonia Nueva Esperanza y comienzan las reuniones al fondo de la casa de “China” Mendoza

De esa actividad se encuentra testimonio en los informes de policía hallados en el Archivo del Terror: “El declarante (Antoliano López) expresa que a inicios del mes de julio del año pasado en horas del oscurecer llegaron a su domicilio tres hombres desconocidos quienes le propusieron para trabajar con ellos, manifestándole al declarante que la revolución estaba próxima y dándole una explicación del Programa de Liberación Nacional. Esa misma noche se marcharon y al cabo de tres meses volvieron nuevamente junto al declarante. En esa primera entrevista solo pudo enterarse del nombre de uno de ellos, siendo Patricio sin conocer el apellido del mismo. Pasaron, luego de haber quedado por un espacio de aproximadamente media hora, hacia Mbocayaty. Esa segunda entrevista, también, se realizó al oscurecer, quedando solamente de paso en la casa del declarante; volviendo a conversar sobre el Programa de Liberación Nacional. Al cabo de 22 días aproximadamente regresaron nuevamente siempre las tres personas”.

“El declarante expresa que el citado Patricio, quien al parecer es el jefe del grupo, es un hombre de baja estatura, de cutis blanco, de contextura física más bien delgada algo robusta. Otro del grupo es llamado Alejandro de apellido desconocido para el declarante, cuyos rasgos físicos son: cutis trigueño, de estatura regular, robusto, y el tercero de nombre digo apellido es Cibils quien es rubio, delgado, de cara pecosa, y encorvado, de estatura regular”.³³

A partir de esa fecha “se intensificaron en gran escala los trabajos de adiestramiento para los integrantes del (los) grupo (s)”. (declaración de Antoliano López) Cibils se instaló en el mismo casco habitacional de la estancia de los Riera, con la colaboración del capataz de la misma, allí llevaba una vida semi-legal y visitaba las compañías vecinas llegando a integrar el equipo de un club de fútbol en Llanes (relato de Naito Invernizzi). Hacía reuniones y organizaba los grupos y hasta comenzó las tareas para montar un taller con cobertura de una fábrica de esencia de Petit Grain. (Carta a Tomás pidiendo los insumos).

Simultáneamente Quirno (Apolonio Lezcano) responsable del Frente Campesino secundado por Aguilera (Lorenzo López) ampliaba las bases de la Colonia Nueva Londres, al principio sin conexión con el otro trabajo, pero dadas las cercanías se encontraron Patricio y Aguilera en la casa de un punto de apoyo.

De 1963 a 1965. La base de Caacupé llegó a gozar de cierta autonomía por el rápido crecimiento de la Columna Mariscal López. Mariano Reyes tenía la misión de crear una nueva

³³ Testimonio de Víctor Franco. Codehuco. Declaración de Antoliano López en Archivo Horror.

columna, la del “Mariscal Estigarribia”. Fue también la primera base en caer en manos del aparato represivo.³⁴

1964. “Cibils” relataba en una carta dirigida al CC del partido que para el 1° de marzo de 1964 se tenía organizada la ocupación de la tierra de 460 hectáreas del Ferrocarril en Sapucaí, pero que la dictadura se enteró y mandó tropa, aún así los campesinos estaban preparados pero una lluvia impidió la entrada en esa fecha.³⁵

Marzo 1964 - Recrudece la represión a partir de la caída de un grupo de paso. A raíz de la delación de un pasero de apellido Ríos, el 2 de marzo de 1964 caen sucesivamente el canoero Luciano Neller, el dirigente obrero Jerónimo Falcón Bogado (encargado de paso Clorinda -Gaboto- y Asunción -Iglesia-), la ficha policial dice que se le secuestró a este último manuscritos dirigidos a Ángel y Ernesto. El 3 de marzo es detenido Ernesto (Evaristo González), responsable técnico de paso, la casa donde estaba fue allanada y según ficha se le secuestran instrucciones y directivas para dirigentes y cuadros (manuscritos-folletos-Programa de Liberación Nacional), este fue tan torturado que tuvo que ser remitido al Policlínico Policial. Allí buscó enviar una esquila a la c. Felipa pasándola a un médico que en cambio la entregó a la Policía que la detiene. A raíz de esta detención cae también el economista Antonio Adorno Vallejos el 4 de marzo y más tarde Julián (Blas Ramón Acosta) técnico encargado de la correspondencia y documentación de “Iglesia” (Asunción). Otros más fueron detenidos por ser integrantes de este aparato muy valioso para la comunicación con el exterior.

Abril de 1964. Detención del miembro del Comité Central ampliado, Severo Acosta. En su ficha policial, aunque hay imprecisiones sobre la descripción de los presentes junto a Wilfrido Álvarez en el día de su muerte, aparece extrañamente el nombre de Idalina Gaona la enigmática “Alicia”, técnica del Frente Campesino y de la Comisión Militar del PC, quien se había incorporado al PCP en 1961 presentada por Teresio Asilvera.

Mayo de 1964. En nota al Comité Regional el secretario general de PCP, Oscar Creydt, realiza una abierta crítica a un documento hecho llegar por Rivera a la Columna guerrillera y a las bases y secciones, donde anuncian un inminente golpe de Estado y pide comenzar una movilización general tendiente a acciones guerrilleras y una huelga general para lograr imponer un gobierno de Democracia irrestricta. Pero las expresiones de Rivera ya no se reducen a este planteamiento sino que trata de explicar el retroceso y el aflojamiento de la organización partidaria formulando una frase: “Una dirección de miedosos solo puede dirigir a una manada de miedosos”, inmediatamente le responde Creydt que “nunca ningún paraguayo, ni siquiera los enemigos se atrevieron a insultar al Partido en esos términos”, y luego de consideraciones que remiten a la lectura de los documentos “Trabajar con las masas en profundidad y largo plazo” y Carta a los Afiliados de enero de 1964, pide se comience una discusión crítica dentro del Partido.

³⁴ Codehuco, varios testimonios, 2004, y Archivo del Terror: Carpetas del PCP.

³⁵ Archivo del Terror: “Copia de documentos hallados en poder del Cte. Cibils, nombre legal Santiago Coronel Acevedo”, Es copia Hellmann”, adjunto el original; Folios 00054 F 0338 – 0341.

Se incorpora de esta manera un elemento más a la crisis de conducción, que ya venía dándose a nivel internacional con la formación del Partido Leninista de Querey y Guerra y el alejamiento de algunas figuras históricas como Cañete y Barthe. La crítica también es dirigida a Miguel (Casabianca).

Junio 1964. El dirigente cañero Justo Aníbal Garcete es detenido en la Técnica y torturado para declarar sobre sus vinculaciones con el movimiento obrero.

Setiembre 1964. El Comandante de la Columna Mcal. López Dionisio (Celso Ávalos Ocampos) sale del país gravemente enfermo, con un cuadro de anemia aguda, en Buenos Aires se entrevista con Oscar Creydt, informándole sobre la marcha de los acontecimientos y participa en la discusión del documento “Más vigilancia Revolucionaria”. Creydt le informa de la participación en la Unión Soviética de un Curso de Estado Mayor donde asistirán él y Arturo Lopez, solicitándole un tercer nombre que los acompañaría. Celso le responde que el indicado es Romilio López, el tercer comandante histórico de la Columna, Esta sugerencia es aceptada por el secretario general que convoca a Romilio en Buenos Aires.

Octubre 1964. En ‘Más vigilancia revolucionaria’, concebido por el CC ampliado del PCP y escrito por Oscar Creydt, se señalaba básicamente: a) denuncia contra el “izquierdismo” del secretario de organización del Comité político interior (“camarada Rivera”) que conspira contra el “trabajo con las masas en profundidad y a largo plazo” que se debía llevar a cabo en los frentes obrero y campesino (en este último frente el trabajo guerrillero); b) un control mediante la crítica desde los propios militantes hacia sus dirigentes en función al cumplimiento de la “línea de combinar todas las formas de lucha sobre la situación concreta”; c) una severa observación porque “tampoco se prestó una ayuda práctica al trabajo de masas de las organizaciones guerrilleras”; d) “más vigilancia revolucionaria sobre el trabajo secreto de la policía”, proponiendo “reconstruir la organización partidaria sobre una base nueva, sobre la base de la seguridad”; e) sin economía tampoco en acusaciones hacia sus ex camaradas entre otros Barthe, Guerra, Morel.³⁶

El subcomandante Romilio López, obedeciendo a la convocatoria del secretario general, es transportado por un cuñado suyo en una moto, hacia la frontera, pero una delegación policial movilizada por la Técnica le espera en el puesto de peaje de Ypacaraí, el conductor (que se había vendido) lo entrega lanzándose de la moto. Romilio desarmado intenta escapar pero es detenido y reducido después de una pelea. La policía lo traslada en una camioneta abierta por lo que en cada ciudad que pasaban grita su nombre y su condición de preso político. Frente al Colegio Nacional, donde había una aglomeración de estudiantes vuelve a gritar generándose un tumulto. Igualmente la policía consigue depositarlo en la Técnica, donde es torturado 22 días aproximadamente.

Varios dirigentes del partido se repliegan y se cambian casas de seguridad, pero que se sepa nadie cayó por las declaraciones de Romilio López.

³⁶ “Más vigilancia revolucionaria”, octubre 1964, mimeo; Archivo del Terror 00012F 1229-1243.

Noviembre de 1964. “Rivera” trabaja hasta noviembre de 1964, Idalina Gaona lo recuerda porque siguió desempeñándose con él así como lo hizo con Álvarez. Según su testimonio “Rivera” dejó una esquila y abandonó Asunción para dirigirse a la Argentina, más tarde le siguió “Miguel”. Los lugares donde frecuentemente viajaba Idalina para llevar encomiendas y traer comunicaciones eran Carapeguá (cañeros), Ybytimí (campesinos minifundarios que vivían al pie de la serranía de la Cordillera y a Piribebuy (“Cañadón”). (Codehuco, entrevista a Idalina Gaona)

1965 - Preparativos para una mayor presencia de la guerrilla. A principio de 1965 se produjo un extraordinario crecimiento de las bases del frente campesino. Desde Piribebuy (Cañadón) y Caacupé (Caaty), Eusebio Ayala, Itacurubí, Valenzuela, Santa Elena, Mbocayaty del Yhaguy, Colonia Esperanza (Cerro Corá), Ensenada y Llanes (Misiones), Servín, La Pastora, Nueva Australia, San José de los Arroyos, Caaguazú, Colonia Blas Garay, Valenzuela, Sapucaí, Carapeguá, etc. No existe un recuento de la cantidad de simpatizantes y militantes adheridos. Solo referencia de reuniones masivas.

Tres meses antes de la gran represión empezaron el entrenamiento militar con los nuevos simpatizantes en horas del amanecer en las orillas del Yhaguy. El grupo componía 18 a 29 personas y el entrenamiento táctico consistía en “maniobras de guerra de guerrillas” que Antoliano López quedó observando. “Allí se les enseñó maniobras de ataque, maneras de avance progresivo, arrastrándose por el suelo, para cruzar esteros, tembladerales, técnicas para tirar granadas de mano, practicando a corta distancia (para ataques) con cascotes. Este adiestramiento (...) continuó todo el día”.³⁷

Mayo 1965 - La gran represión contra la guerrilla y el campesinado. La “contraguerrilla” fue tejiéndose como una red poco a poco. Ya eran alarmantes las informaciones que se tenían de los documentos secuestrados y las declaraciones obtenidas bajo tortura; a esto se sumaba la actividad insurgente de “desarme” de adictos al régimen, la “carneada” de animales de los grandes establecimientos, especialmente de las estancias del General Colmán y del General Rolón, y varios informes de los agentes confidenciales

Las comisarías de Santa Elena e Itacurubí de la Cordillera fueron reforzadas. En Santa Elena se puso al frente a un oscuro sub-oficial que había demostrado su saña y crueldad junto a Colmán en la represión de las Columnas guerrilleras en Charará; en Itacurubí, Arias, un ambicioso oficial de carrera formado en contraguerrillas; en Piribebuy fue puesto al frente Egidio Calderini.

La Técnica, que en su origen fue asesorada por el coronel Robert K. Thierry, había instalado a Arturo Hellman en Tape Guazú (Piribebuy), quien logró ganar a su primer adepto del Mariscal López: Ceferino Verdún, un activo elemento que se desempeñaba como explorador de la columna. Todos los testigos de la época coinciden al respecto.³⁸ La red represiva estaba integrada por otros temibles miembros de La Técnica como Felipe Nery Saldívar, el sargento Delgado, Flecha-í de Valenzuela, oficial 1 Gervasio Snead, Noguera pukú de Santa Elena,

³⁷ Declaración policial de Antoliano López en Asunción, 27 de junio de 1965, fuente Archivo del Terror.

³⁸ Codehuco: testimonio de Bernardo Invernizzi, Idalina Gaona, y otros.

Bernardino López Medina, Ramón Candia, el comisario Bienvenido Zaracho, Luis Distéfano entre otros. La masa afectada fue el campesinado que adhirió a la propuesta del FULNA.

Edgar L. Ynsfrán, ministro de la represión tan diabólico como cruel, había logrado un acuerdo de componenda con los partidos políticos de oposición, para la participación en la elecciones municipales de 1965 dándole la chapa al Partido Febrerista, que presentaría las “listas abiertas” donde se incluirían a los Liberales Radicales. Por lo tanto el FULNA y su planteamiento era un estorbo para todos los que creían en las promesas, no del gobierno pero sí de la Embajada norteamericana, de una “Apertura Legal”.

Se combinó así el sistema represivo ideológico y policial: la maquinaria policial, incluyendo a matones, torturadores y delatores, entre quienes abundaban los “levirales” (fracción del Partido Liberal colaboracionista de los hermanos Fernando y Carlos Levi Ruffinelli) y al clero de la Iglesia Católica en aras contra el ‘comunismo ateo’.

Una fuga de presos con apoyo de personal de la comisaría y el asilo en Embajadas por parte de varios de los evadidos, dio pie a una reprimenda en el cuerpo policial, que fue azuzado comenzándose verdaderos “lavados de cabeza” en las comisarías. Estas “conferencias” de los comisarios con sus conscriptos tuvieron un éxito inesperado por el mismo régimen, consiguiéndose importantes informaciones por parte de conscriptos que habían tenido contactos directos con miembros de la guerrilla del FULNA. Uno de estos se encontraba en la Comisaría 8ª y el otro en la Comisaría de Itá Enramada de la Capital.

El 15 de junio de 1965 comenzó a actuar el aparato represivo: “La intervención (en Caacupé) se inició a través del informe del agente conscripto Estanislao Almada (...) quien denunció (...) había sido contactado por un joven llamado Tranquilino Rodríguez para ingresar en las filas de un supuesto partido popular campesino (...) por dicho motivo se comisionó personal de ésta a dicha ciudad para invitar al sujeto Rodríguez a que lo haga llegar hasta aquí, quien una vez en esta comisaría a requerimiento de los interrogatorios de la sección política se confesó pertenecer al Partido Comunista detallando luego todas las actividades subversivas en pleno apogeo desarrolladas por él y por otros numerosos camaradas en toda la zona de la Cordillera”. (Archivo del Terror)

La redada policial del aparato represivo no solo afectó a los posibles integrantes de las células del FULNA sino que también a los posibles colaboradores simpatizantes de los sectores más díscolos del Partido Colorado y del Partido Liberal en Caacupé. La población asistió horrorizada a los allanamientos aparatosos practicados día y noche durante una semana con las camionetas rojas que chupaban a los caacupeños y los lanzaban en las comisarías de Asunción.

Muchos de los detenidos deambularon por las comisarías y centros de detención de la Capital durante años.

El grupo de Caacupé, según Tranquilino Rodríguez, estaba dirigido por Teresio Asilvera y Mariano Reyes, caído el 16 de junio de 1965. La columna “Mariscal Estigarribia” no llegó a

funcionar, las células estaban en la fase de formación política. (Codehuco: testimonios de Tranquilino Rodríguez).

Las informaciones obtenidas en la represión de Caacupé fueron cruzadas con la delación del conscripto (Armando Cantero) de la Comisaría de Itá Enramada, quien dio amplios detalles sobre su participación en entrenamientos guerrilleros de la zona de Santa Elena y suministró una larga lista de campesinos de la Colonia Esperanza, incluyendo entre ellos a sus familiares muy comprometidos.

Con estos datos se armó la gran represión que asoló a todas las compañías y parajes de Santa Elena y más allá de su jurisdicción. Horror y pánico se dieron cuando comenzó en la Colonia Nueva Esperanza, donde en pleno día fue arrastrado y azotado el campesino Anastasio Martínez, gritando del dolor a cada golpe que le infligían Irrazábal y Delgado. El “leviral” Severo Ríos, un comerciante aliado al régimen, fue decisivo para persuadir y aflorar el fanatismo de sus partidarios en contra de los “arribeños” (forasteros) que no eran de su partido y los volcaron a la traición. Por otro lado, Severo Ríos e Irrazábal montaron el negocio de la extorsión y el chantaje basado en el terror.³⁹

Severo Verdún, actuando en la ocasión de “contraguerrilla”, fue muy útil a la hora de la represión en Itacurubí, Escobar y Piribebuy, llegando hasta los lugares de refugio de campesinos comprometidos como el caso de Balbino Rivas (4 de Julio, Piribebuy) para convencerlo a salir y entregarse a la fuerza policial (Testimonio de Tomás Areco).

Irrazábal y Hellman, con apoyo del general Colmán, llegaron a tramar la muerte de los comandantes y guerrilleros. A la población para que colabore, prometieron 200.000 guaraníes por la cabeza de “Cibils” y “Tomás” y guaraníes 100.000 por cada guerrillero. Santiago Coronel Acevedo, “Cibils”, en su relato a “Tomás” (Andrés García Valiente), le informaba sobre la muerte de Blas Ramón Alvarenga “camarada Patricio” y Herminio Cubilla “camarada Barúa” (Alvarenga, maestro normal, nacido en Acahay y Cubilla, campesino de 4 de Julio, Piribebuy).

“Cibils describe que: el “dueño del refugio con tres amigos organizaron la muerte” en tanto la fuerza de Irrazábal “debería disparar en el preciso momento en que estos amigos empezaran a actuar. Para disimular a Patricio le metieron cinco balazos y a Barúa siete balazos”.⁴⁰ De la trama de “la actuación de la contraguerrilla” llegaron a conocimiento dos milicianos campesinos que no pudieron establecer contacto con “Patricio”, porque se les cortaron la comunicación.⁴¹

“Cibils” intentó establecer contacto con el Partido a través de los compañeros de Nueva Australia , pero esta distrital también estaba desconectada de Asunción, todo el aparato partidario había caído con la represión: Juan Mora (asesinado posteriormente en Santa Elena),

³⁹ Codehuco: testimonios de campesinos de Santa Elena y Mbocayaty.

⁴⁰ Testimonios recogidos por Codehuco señalan que fueron acuchillados en pleno sueño en un montecito a la medianoche del 6 de julio de 1965.

⁴¹ Archivo del Terror: “Copias de documentos pertenecientes al c. Cibils – Santiago Coronel. Informar sobre muerte de Patricio y Barúa”.

Idalina Gaona “Alicia”, Presentación Lezcano de Lisboa, mientras tanto la razzia se extendía a todo el país.

La muerte de Santiago Coronel Acevedo “camarada Cibils” ocurrió camino a La Pastora en la noche del 30 de julio cayendo en una emboscada que le preparó Irrazábal asistido por Hellman quien también se valió de un marginal que colaboraba con la guerrilla y actuaba como baqueano, Higinio Olmedo “pó pará”, quien obtuvo inmunidad para continuar delinquiendo.⁴²

El comandante “Tomás” no llegó a caer y logró salir del país algún tiempo después.

Se realizó una razzia policiaca que afectó a campesinos de todas las zonas, algunos pocos pasaron a La Técnica mientras la mayoría fueron amontonados en las alcaldías policiales de Santa Elena, Itacurubí, Piribebuy, Sapucaí. El arroyo Cambay que cruza la ruta antes de llegar al pueblo de Santa Elena se convirtió en lugar de tortura por inmersión en sus heladas aguas como relataron las víctimas que sufrieron el martirio. El campesino Juan Pedro Benítez murió a consecuencia de los maltratos en Santa Elena.

La represión se extendió a todos los cuadros del partido, en su frente obrero y estudiantil. El FEDRE (Frente Estudiantil Democrático Revolucionario) liderado por Derlis Villagra vio caer su líder así como Emilio Barreto, Arturo Fleitas, Bazán y otros muchos jóvenes, que fueron sucesivamente torturados y enviados a realizar trabajo forzado en la cantera de Tacumbú desde su prisión de la Guardia de Seguridad.

30 de agosto 1965 - El rebautismo. La tragedia de los derrotados guerrilleros campesinos del FULNA se concluyó con la trágica farsa del “rebautismo”, llevado a cabo por la Iglesia Católica en estrecho acuerdo con el ministro Ynsfrán. En un intento de humillarlos públicamente los campesinos fueron obligados a jurar su renuncia al “comunismo”. La farsa se llevó a cabo en los templos de Santa Elena, de Piribebuy y de Sapucaí, en donde acabó con mezclarse el ritual religioso de la Iglesia oficial con el proyecto ideológico de Stroessner-Ynsfrán.

“Nos sentimos humillados, es como si hubiéramos retornado a ser animales” fue la sutil pero efectiva secuela en los campesinos “rebautizados” que una vez vueltos a sus hogares fueron rehuidos por sus vecinos.⁴³

Andrés García Valiente (Tomás), Hipólito González (Guarín) y otros dos miembros de la Columna Mariscal López conseguirán eludir la represión y ser rescatados por los estudiantes paraguayos en Moscú, quienes enterados de la gran represión volvieron para organizar la salida de los guerrilleros sobrevivientes desde la frontera argentina. (Ortiz, 2004)

En medio de esta grave represión del FULNA, mientras tanto, en Moscú los referentes comunistas paraguayos estaban dirimiendo antiguas diferencias en medio de una conferencia a la que habían concurrido junto a los más altos ideólogos del PCUS. Qué cosas se trataron en

⁴² Codehuco: Testimonios de Saúl Cristaldo, Bernardo Invernizzi, 1999.

⁴³ Codehuco: Testimonio de Saúl Cristaldo, Leonardo Garcete, Eligio Franco y otros, 1999

dicha conferencia, las habrán de decir alguna vez con toda sinceridad los participantes de esas deliberaciones.

Bibliografía

ANONIMO, “Construyendo el Febrerismo - Bloque de Liberación”, Buenos Aires, 1952.

BONZI, Antonio: “Proceso histórico del Partido Comunista Paraguayo (un itinerario de luces y sombras” , Arandurá (Asunción, 2001).

CIPAE. “Testimonios contra el Olvido -Paraguay 1954-1989”, Asunción 1999.

CORONEL ACEVEDO Santiago, (camarada Cibils): “Documentos encontrados en su poder”, 30 de julio de 1965, Archivo del Terror.

GAONA, Francisco. “Introducción a la historia gremial y social del Paraguay”, T.III, RP ediciones-CDE. Asunción, 1990.

GATTO, Hebert: “El cielo por asalto”. Montevideo, 2004.

MÉNDEZ, Epifanio: “Lo histórico y lo antihistórico en el Paraguay - Carta a los colorados 1976”, Buenos Aires, 1976.

MIRANDA, Aníbal (comp.). “EE. UU. y el régimen militar paraguayo (1954-1958) - Documentos de fuentes norteamericanas”, Asunción, 1987.

PCP, Secretariado. “Datos históricos acerca del desarrollo del movimiento campesino revolucionario en el Paraguay”, mimeo, 23 de marzo de 1980 (sin especificar lugar edición).

PÉREZ CÁCERES, Carlos. “Historia viva”, entrevista a Rodolfo Ortiz, en Diario Última Hora de 2 de junio de 2004 (p26), Asunción.

VENTRE BUZARQUIS, Juan G.

“Movimiento 14 de Mayo 1959-1961, Prisión, Torturas y Fuga – Dictadura de Stroessner”, Edición corregida, Asunción, 1996.

ZAMORANO, Carlos. “Paraguay Insurreccional del siglo XX”, Buenos Aires, 1992.

Fuentes documentales

Archivo del Terror, Carpetas del PCP, DNAT “La Técnica”.

Archivo del Terror: Creydt, O.: “Aprovechar la nueva crisis del régimen dictatorial para llevar las masas a la lucha revolucionaria” a los c. del Comité Central, 1969”, Libro folios 00141F 0882 - 0947 p.20).

CODEHUCO (Coordinadora de Derechos Humanos de Cordillera): “Relatorio de conversaciones con Celso Ávalos y Romilio López, Caacupé, 2004).

CC del PCP: “Trabajar con las masas en profundidad y a largo plazo”, año 1961 (Archivo Codehuco).

CC del PCP: “Más vigilancia revolucionaria”, 1964 (Archivo Codehuco).

Creydt, Oscar , Secretario General del PCP : “Carta a los afiliados”.

Dossier “Documentos subversivos, capturados por la agrupación operativa N° 2 en la región de Villarrica en la primera semana de agosto de 1960, Policía de la Capital”, Asunción (12 agosto 1960).

OPM: LA PROFECÍA AUTOCUMPLIDA

Alfredo Boccia Paz

Alfredo Boccia Paz, nació en Bella Vista (Amambay) en 1955.

Es médico especializado en Hematología y profesor de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Asunción.

Es investigador del pasado reciente y columnista del diario Última Hora de Asunción.

Ha publicado los libros “Médicos, ética y tortura en el Paraguay” (RP Ediciones, 1992, en co-autoría con Carlos Portillo y Carlos Arestivo), “Es mi informe. Los archivos secretos de la policía de Stroessner” (CDE, 1994, en co-autoría con Myriam González y Rosa Palau), “La década inconclusa. Historia real de la OPM” (El Lector, 1997) y “Los sótanos de los generales. Los documentos ocultos del Operativo Cóndor” (Expolibro, 2002, en co-autoría con Miguel López, Antonio Pecci y Maria Gloria Jiménez).

OPM: la profecía autocumplida

Alfredo Boccia Paz

Introducción

El intento más serio de crear una resistencia armada en la segunda mitad del gobierno de Stroessner fue el del grupo clandestino denominado OPM, siglas de la Organización Político Militar. Aunque su existencia fue descubierta antes de que estuviera en condiciones de realizar algún operativo de envergadura, la represión que siguió a la captura de sus principales jefes fue de una enorme magnitud y se extendió durante muchos meses a distintas regiones del país afectando a colectivos sociales y políticos que no tenían relación con la OPM. En muchos aspectos el Paraguay ya no fue el mismo después de esta dolorosa escalada represiva que dejó al régimen más omnipotente que nunca y a la oposición descreída de la posibilidad de un cambio político a corto plazo.

Resulta imposible entender las motivaciones y el generoso voluntarismo de quienes arriesgaron sus vidas en esta empresa con tan pocas posibilidades de éxito sin situarse en el contexto social y político por el que pasaba el mundo a fines de la década del sesenta. Aunque históricamente aislado de lo que sucedía más allá de sus fronteras, el Paraguay también sentiría los efectos de los inéditos cambios que estaban sucediendo.

Los convulsionados sesenta

En los años finales de esa década el mundo empezaría a cambiar a un ritmo nunca antes conocido. La irrupción del movimiento hippie, la liberación sexual producida por las píldoras anticonceptivas, las protestas en Estados Unidos contra la guerra de Vietnam y la discriminación racial abrían la conciencia de una generación que había crecido impregnada por las ideas del mayo parisino de 1968, la revolución cultural de Mao y el redescubrimiento de los pobres por la Iglesia en Medellín. Norteamericanos y soviéticos se enfrentaban en una “guerra fría” cuyas fricciones amenazaban con una deflagración nuclear.

La región también vivía años de experiencias tumultuosas. En 1968 obreros, intelectuales y estudiantes conmovían al Brasil con manifestaciones de protesta contra la violencia de la represión política. Los militares de ese país estaban en el poder desde 1964 y los generales se alternaban en la presidencia manteniendo, sin embargo, una férrea censura de prensa y a centenares de dirigentes políticos exiliados o en las cárceles. Bolivia se debatía en una interminable sucesión de golpes de Estado hasta que en agosto de 1971 una cruenta revuelta

lleva al poder al general Hugo Bánzer, quien impondrá una dictadura militar que desencadenaría violentas represiones contra organizaciones populares.

En Uruguay, hasta entonces orgullosa de ser considerada la “Suiza de América” crecía la guerrilla urbana de los Tupamaros. Los argentinos asistían asombrados las repercusiones del “cordobazo” y escuchaban por primera vez la palabra “Montoneros”. En 1970 el candidato chileno de la Unidad Popular, el médico Salvador Allende, fue electo presidente e iniciaba la construcción del socialismo por la vía democrática. Fidel Castro, ícono de la revolución cubana triunfante en 1959, participaba como invitado de honor a la asunción de Allende.

Paraguay y la Doctrina de Seguridad Nacional

Olvidado del mundo, oprimido por su mediterraneidad, el Paraguay vivía bajo una dictadura que lo tenía todo controlado. Gobernando el país desde 1954 el general Stroessner ya había sorteado con éxito los intentos de derribarlo que habían sido propiciados por sus propios correligionarios primero y los grupos opositores después. El país vivía un auge económico que se traducía en un crecimiento económico creciente que sería potenciado por la construcción de la represa hidroeléctrica de Itaipú y el auge de la exportación de soja y algodón.

La oposición, fragmentada y débil, contribuía con los partidos participacionistas en otorgarle una conveniente fachada democrática a la dictadura. Stroessner, el campeón del anticomunismo, se legitimaba internacionalmente con su “democracia sin comunismo”, acorde con los postulados de la guerra fría y la doctrina de seguridad nacional. La actividad opositora estaba asfixiada por la represión, las leyes que la justificaban y la “coloradización” de gremios empresariales, sindicales y estudiantiles. Ninguna fuerza política de oposición tenía la fuerza suficiente para poner en riesgo la hegemonía de lo que el régimen denominaba “unidad granítica” entre gobierno, Fuerzas Armadas y Partido Colorado.

Al comenzar la década del setenta todos los países de la región tenían gobiernos militares de derecha que compartían la ideología de la Doctrina de Seguridad Nacional formulada en los Estados Unidos al influjo de la “guerra fría”. Ésta se basaba en la concepción de que existía un supuesto estado de “guerra total”, aunque no declarada, entre el “mundo democrático” y el comunismo. Para hacer frente a esta “guerra” todas las actividades políticas, económicas y sociales de un país quedaban subordinadas a la seguridad nacional, la cual era considerada un prerrequisito funcional para la supervivencia misma de la nación. Cada Ejército latinoamericano se planteaba el problema de la seguridad nacional a partir de la hipótesis de la existencia de un “enemigo interno”.

Esta visión, impuesta por los Estados Unidos, no permitía el surgimiento de gobiernos que en su percepción representaran un peligro. La anuencia norteamericana e incluso su intervención desembozada -como en el caso del derrocamiento de Salvador Allende en 1973- explica el fortalecimiento de las dictaduras militares latinoamericanas de la época.

La Doctrina de Seguridad Nacional fue reformulada por los militares brasileños quienes fundaron la Escuela Superior de Guerra y la adaptaron a la realidad local, marcada por el surgimiento de grupos guerrilleros de izquierda en varios países. De hecho, en todos los países

de esta parte del continente habían crecido organizaciones de izquierda que habían optado por la experiencia armada para cambiar el orden político. Los operativos y atentados del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y Montoneros sacudían la Argentina. Los Tupamaros uruguayos producían golpes de efecto y secuestros en Montevideo. Una multitud de siglas marcaban el espectro de la resistencia clandestina brasileña. El MIR chileno crecía mientras se debatía entre la crítica y el apoyo al gobierno de Allende. En Bolivia eran el ELN y otros movimientos los que intentaban reagrupar a sectores juveniles y sindicales.

Nada de eso se sentía en Paraguay donde las noticias de atentados y enfrentamientos entre militares y guerrilleros parecían demasiado alejadas de nuestra realidad. Es ese contexto de asfixia política, de decepción con las posibilidades de éxito de la vía electoral y de rebelión generacional el que explica que la idea de enfrentar a la dictadura por medios violentos no le pareciera descabellada a algunos sectores de la pequeña burguesía urbana y rural. La manera en que estos sectores intentaron organizarse tenía, por lo anterior, facetas predecibles y facetas curiosas.

El germen inicial

Fue en Santiago de Chile donde empezaría a tomar cuerpo esa idea. En 1971 se encontraban estudiando allí varios universitarios paraguayos viviendo la atrayente experiencia de estar presentes en un país que iniciaba la experiencia de un gobierno socialista. A mediados de ese año toma contacto con ellos Juan Carlos Da Costa, un joven de 27 años, quien hasta hacía poco tiempo había estado preso en Paraguay y había sido expulsado del país.

Da Costa, quien había activado en movimientos estudiantiles y colaborado con revistas literarias de Asunción, perseguía tenazmente la idea de crear un núcleo revolucionario que fuera capaz de construir una alianza obrero-campesina que asumiera la concepción de la guerra revolucionaria popular y prolongada. Su vida estaba dedicada integralmente a la construcción de un movimiento revolucionario. Acababa de sobrevivir a una larga pasantía en las cárceles de la dictadura donde fue bestialmente torturado y se reintegraba con más ímpetu a su lucha.

Fue en las estadías chilenas de ese año y el siguiente donde, en sucesivas reuniones, se va perfilando el futuro proyecto. De esos primeros contactos participaron José Félix Bogado Tabacman, Víctor Hugo Ramos, Diego Abente y José Luis Simón, entre otros. Completamente descreídos de las posibilidades de la oposición tradicional, veían como único camino el de establecer en el Paraguay una estructura organizativa mínima que cree las condiciones de una organización no visible para la represión.

Estudiantes paraguayos en Corrientes

Da Costa se movía entre Santiago y la ciudad argentina de Corrientes, mientras intensificaba sus contactos con los Montoneros. Corrientes le interesaba particularmente. Cercana a Asunción, la ciudad albergaba una nutrida colonia de paraguayos y tenía una agitada vida política y universitaria. Más de mil estudiantes paraguayos poblaban las facultades de la Universidad del Nordeste, atraídos por la favorable diferencia cambiaria y evadiendo las

restricciones de los exámenes de ingreso de la Universidad paraguaya. Muchos de ellos estaban agremiados en la “Agrupación Cultural Guaraní” que a través de festivales y peñas abría espacios de discusión sobre temas imposibles de hablar en territorio paraguayo. La historia nacional, el folclore, la cultura y la realidad nacional eran temas que surgían con frecuencia hacia 1973 en aquel ambiente de efervescencia. La agitada vida universitaria en aquellos años del peronismo significaba para los centenares de paraguayos una vivencia inusual.

Da Costa inició contactos con algunos de los líderes de la Agrupación ganando adeptos a la idea de volver al Paraguay y organizarse clandestinamente.

El MI y la Universidad paraguaya

Pese al control de la dictadura, en la Universidad paraguaya se estaba viviendo desde hacía unos años una etapa muy interesante. Decepcionados de los partidos opositores, que habían cometido el error político de participar de la Convención Nacional Constituyente legitimando una nueva reelección de Stroessner, los estudiantes se fortalecían en la dirigencia de los centros estudiantiles desde donde resistían la creciente “coloradización” de todos los estamentos.

Era una vanguardia bien formada intelectualmente que desde fines de la década del sesenta venía realizando una importante labor cultural y artística. Un periódico universitario llamado “Frente” agrupaba a los “movimientos independientes” de las distintas facultades. Pronto, las acciones fueron coordinadas por una mesa de dirigentes de lo que se dio en llamar el MI. Había, sin embargo, divergencias de fondo entre los referentes del MI sobre la estructuración de la organización y su definición ideológica. El MI no era un movimiento clandestino, aunque guardaba ciertas reservas de información a efectos de protegerse de los sistemas de represión del gobierno. Estas medidas no eran fruto de ninguna paranoia. Con frecuencia ocurrían apresamientos de dirigentes y secuestro de las ediciones de “Frente”.

El MI no se decidió nunca a asumir la forma de partido político y quedó recluido al ámbito universitario. Las diferencias entre los dirigentes más “conservadores” y los más radicales fue exacerbada por Juan Carlos Da Costa y algunos de los estudiantes que habían sido contactados en Santiago y que para entonces -fines de 1973 y comienzos de 1974- habían regresado al país.

Un documento de autocrítica redactado por miembros de la OPM en 1977 resumía el conflicto así: “la dirigencia del MI en vez de aprovechar la experiencia de las luchas estudiantiles como un eslabón para la construcción del partido Revolucionario, se instala como dirigencia pequeña burguesa de un movimiento pequeño burgués, con estructuras legales (los frentes independientes) y semi legales (la Coordinadora de bases clandestinas) planteando la formación de un frente antidictatorial. Las discrepancias con el reformismo son: a) ideológicas: la OPM asume los intereses del proletariado e inicia la construcción del partido de la clase obrera. El reformismo se instala como dirigencia revolucionaria sin partido en el seno de un movimiento pequeño burgués y, b) políticas: el reformismo plantea un frente antidictatorial, nosotros una guerra revolucionaria popular y prolongada. Por eso la dirigencia

más esclarecida del MI sobrepasó las propuestas que ofrecía el reformismo y se generó la crisis”.

Había sectores del MI que consideraban la propuesta de la dirigencia como excesivamente conciliadora y “reformista”. La experiencia de organizaciones de países vecinos parecía atractiva. Los dirigentes más radicalizados alentaron ese antagonismo y, de a poco, el MI se fue convirtiendo en una cantera de cuadros para la futura OPM. Muchos de esos estudiantes se incorporarían a la estructura orgánica de la misma. La OPM, a partir de ese grupo inicial, creó la Agrupación Estudiantil, una organización clandestina de universitarios y secundarios, copiada de la estructura de los Montoneros.

Las Ligas Agrarias Cristianas

Con una clase obrera casi inexistente y pobremente organizada, un movimiento revolucionario vinculado a las masas populares debía legitimarse con el apoyo del mayoritario sector campesino. La organización campesina pasaba en esos años por un momento crucial de su historia. Desde hacía más de una década se desarrollaba en varios departamentos del país uno de los más importantes ensayos de organización campesina de inspiración cristiana de toda América: las llamadas Ligas Agrarias Cristianas.

Con fuerte expresión religiosa en sus inicios, las Ligas crecen como respuesta al ancestral problema de la tierra. A mediados de los sesenta el campo paraguayo iniciaba un proceso de masiva colonización con la expansión de los cultivos de soja y algodón que agudizó la situación de la pequeña y tradicional economía agraria. Nuevos flujos migratorios internos ocurrían como consecuencia de la presión sobre las tierras.

Las acciones colectivas emprendidas por las Ligas se centraban en experiencias comunitarias de tipo “minga”, cursillos de formación, obras comunales y almacenes cooperativos que eliminaban los lucros de los comerciantes acopiadores. Tenían también “escuelitas comunitarias” que utilizaban los métodos de educación popular de Paulo Freire.

Los actos intimidatorios del gobierno contra la nueva organización campesina se hicieron más frecuentes en la medida que ésta iba creciendo. Uno de sus líderes históricos era Constantino Coronel. Desde 1972 un sector de su dirigencia comienza a discutir la necesidad de iniciar una lucha política cuyos perfiles eran aún vagos pero que los llevaba a organizarse de modo reservado. La Iglesia, que había apoyado inicialmente la organización campesina, siente el temor de que el control se les había ido de las manos y se desmarca gradualmente de sus líderes.

Un documento de la OPM redactado años después y obrante en los “archivos del horror” señala que “los dirigentes campesinos comienzan a visualizar la concepción de la lucha armada como una forma necesaria e inevitable para alcanzar sus objetivos y terminar con el régimen de explotación que les oprime. Las organizaciones campesinas fuertemente politizadas, alcanzan a tener un carácter semiclandestino”. Algunos de estos dirigentes llegarían a hacer una estadía de instrucción militar en Argentina a través de paraguayos vinculados al ERP.

El acercamiento con una vanguardia urbana que venía preparándose para el mismo objetivo era inevitable y empezaría a ocurrir desde 1973.

Resulta revelador que la principal resistencia a integrarse a una organización clandestina era la misma entre los campesinos y la pequeña burguesía urbana: la sensación de que el aparato represivo del stonismo era inexpugnable y que una relación de fuerzas tan dispar los llevaría inevitablemente al fracaso. Esta predicción en poco tiempo se transformaría en una profecía autocumplida por los enormes errores de evaluación y la irresponsable desorganización de los sistemas de seguridad que se darían en el futuro movimiento.

La organización por dentro

En la Semana Santa de 1974 Juan Carlos Da Costa ingresa al Paraguay por Encarnación donde lo esperaban Víctor Hugo Ramos y Diego Abente. Poco después alquila la primera casa de la organización. Con poquísimos recursos económicos y con la estructura del movimiento en pañales, Da Costa se convierte en el motor impulsor del mismo. Establece las bases de la futura dirigencia; releva con claridad la coyuntura del movimiento universitario y en reuniones con Constantino Coronel allana el camino para que la organización se expanda hacia el sector campesino.

Con un carisma invencible, aunque excesivamente personalista, Juan Carlos Da Costa logra establecer una precaria estructura clandestina. En noviembre de 1974 algunos combatientes de los Montoneros argentinos estuvieron en Asunción realizando un curso de instrucción política y militar.

La primera casa de la OPM -la que era llamada de “cuartel general”- estaba situada a pocos metros de la intersección de las calles Choferes del Chaco y Las Perlas. Allí vivía Da Costa y su compañera -e importante dirigente de la organización- Nidia González Talavera. A comienzos de 1975 la Conducción Nacional de la OPM estaba integrada por ellos dos y Constantino Coronel.

La actividad se multiplica con la captación de numerosos ex dirigentes de las Ligas Agrarias de la zona de Misiones. La propuesta política, aún no del todo madurada, fue resumida en un decálogo que formulaba unos confusos planteamientos básicos:

1. La consolidación de la organización político militar.
2. La alianza obrero-campesina como base social fundamental del proceso revolucionario con hegemonía de la clase obrera.
3. La construcción del partido proletario revolucionario.
4. La formación del Ejército Popular Revolucionario.
5. La guerra popular prolongada como estrategia general de lucha.
6. La formación del frente de liberación nacional.
7. El marxismo-leninismo como metodología de análisis de la realidad.
8. El nacionalismo revolucionario.
9. El internacionalismo proletario

10. El socialismo como proyecto histórico.

Se elaboró un “Reglamento de Seguridad” que fue utilizado por todos los grupos operativos y que contenía cerca de cien puntos. De circulación restringida, este reglamento tenía los siguientes tópicos: introducción, citas, manejo de materiales, personalidad, local de reunión, seguimientos y contraseguimientos, locales de refugio y de depósito, compartimentación, anotaciones y efectos personales, pseudónimos, uso de la máquina de escribir, coberturas de casas, enfrentamientos con el aparato represivo, emergencias en las calles. Este complejo reglamento terminó en manos de la Policía con los primeros apresamientos de la OPM.

Una de las cuestiones fundamentales de seguridad era la compartimentación. Una organización celular como la OPM basaba su supervivencia en el concepto de tabicación. Si algún militante caía preso no debía conocer más que una pequeña parte de la organización (su “célula”), de modo a no poder entregar datos a los organismos de represión. La compartimentación sería, justamente, uno de los problemas más difíciles de manejar de la OPM.

La estructura militar se articulaba en “columnas” cuyos cuatro jefes principales constituían un “grupo de combate”. Cada uno de ellos tenía a su cargo a tres “aspirantes a combatiente” y de estos dependían sucesivamente tres “pre-militantes” y tres “periféricos”. De este modo, cuatro grupos de combate compuestos (si completos) de 40 militantes constituían una columna que así sumaba 160 militantes.

Los militantes se comunicaban a través de “citas” diarias en la vía pública que permitían, en teoría, que la organización entre en estado de alerta si se producía la ausencia de uno o varios de sus miembros. La realidad demostraría, en poco tiempo, que el sistema sería incapaz de alertar al resto de los miembros que sus principales líderes estaban siendo apresados o muertos.

Guardando las distancias, el esquema era una copia de la estructura de los “Montoneros”. En esos primeros meses de 1975 la organización lograría incorporaciones importantes. Diego Abente lograba integrar a Fernando Masi y a Mario Schaerer Prono y su esposa Guillermina Kanonnikoff. A través de Schaerer Prono se sumarían luego Miguel Ángel López Perito y Daniel Campos. Paralelamente un buen número de estudiantes se sumaría a través de la secretaría de Capacitación del MI que estaba a cargo de José Félix Bogado Tabacman.

Crisis de crecimiento

Un documento interno de la OPM incautado por la Policía en 1978 señalaba que: “a partir de la incorporación de gran parte de la dirigencia del campesinado organizado, el ritmo de crecimiento fue aumentando progresivamente en proporciones geométricas...”. En el interior la estructura se había desarrollado sobre todo en los departamentos de Misiones, Paraguari, Ñeembucú, Itapúa y Alto Paraná. Una incipiente organización empezaba a vislumbrarse en el cinturón de Asunción. Años más tarde, la Policía diría que existían ocho columnas formadas. Era un intento de magnificar su éxito por haber descubierto la organización. En realidad, ninguna de las columnas estuvo nunca completa y algunas solo existían en los papeles.

La organización contaba a comienzos de 1976 con varios locales en Asunción, dos autos y algunas motos. En cuanto a las armas, tampoco eran muchas: unas treinta pistolas y revólveres, una metralleta PAM-1 y una decena de rifles y fusiles. En los “archivos del horror” se encuentra un documento policial titulado “Lista de armas remitidas a la Jefatura de Investigaciones”, fechado en San Juan Bautista en junio de 1976. Las rescatadas del poder de campesinos sospechosos de pertenecer a la OPM durante dos meses de allanamientos y redadas eran: un fusil, un rifle, una pistola, quince revólveres y tres puñales.

La disciplina en el estilo de vida de los militantes provenientes de la pequeña burguesía era encarada como una cuestión fundamental en la formación revolucionaria. El proceso de “proletarización” incluía la socialización de los bienes y el “sueldo proletario” que consistía en la integración completa de los ingresos provenientes del trabajo de cada militante, a los cuales se les restituía la parte asignada a sus gastos familiares o personales de acuerdo al promedio del presupuesto obrero calculado por la organización.

El entrenamiento militar tenía altibajos significativos. Se limitaba al conocimiento general mínimo impartido en cursos de tres a cinco días, a la “recuperación” de documentos u objetos para la organización. Fue en uno de esos ensayos que se apropiaron del mimeógrafo del Colegio Cristo Rey.

El único operativo violento llevado a cabo por la OPM ocurrió en julio de 1974 cuando planearon el asalto al sacerdote Dionisio Echagüe, girador del Seminario Metropolitano al llegar éste a la institución con un maletín que contenía el dinero de los sueldos de los funcionarios. El operativo -del que participaron Diego Abente, Nidia González y Víctor Hugo Ramos- fue un fracaso, pues aunque el cura fue herido con un tiro en la nalga, logró salvar su maletín y frustrar las intenciones de los atacantes. En el momento de ser descubierta la OPM no tenía previstas otras acciones de este tipo a corto plazo.

La OPM tenía una revista de circulación interna -“Tatapiriri”- que apareció por primera vez en mayo de 1975. La redactaban en mimeógrafo Basílica Espínola, Sindulfo Coronel y Miguel Ángel López Perito. De 150 a 200 ejemplares eran distribuidos de modo reservado entre los miembros de la organización. Se llegaron a imprimir diez números de “Tatapiriri”, con 12 a 16 páginas con periodicidad mensual. Poco tiempo después, el hallazgo de uno de estos ejemplares en los allanamientos realizados por la Policía en los ranchos de campesinos sospechosos se constituirían en prueba fehaciente de su pertenencia a la organización.

Puede calcularse en unos cuatrocientos el número de militantes que llegó a tener la OPM en los primeros meses de 1976. La inmensa mayoría de éstos carecía de una base teórico-política y organizativa y solo unos pocos cuadros participaban del ámbito de decisión. El crecimiento se hizo a expensas del campo que llegó a constituir el 75% de la militancia total de la organización. La militancia urbana, por su origen y situación de clase, estaba constituida por la pequeña burguesía -estudiantes, profesionales y trabajadores con alguna calificación-. La clase obrera tenía una presencia insignificante.

En los primeros meses de 1976 la OPM sufría una “crisis de crecimiento” que nunca podría resolver. Las medidas de seguridad estaba rebasadas por la cantidad de nuevos integrados y, en muchos aspectos la clandestinidad se volvía insostenible. Los conflictos entre los principales jefes habían llegado a extremos de desgaste y descomposición.

La necesidad de cuadros que pudieran dar respuesta a este crecimiento superior a la capacidad dirigenal fue el motivo que precipitó la decisión de que el grupo de estudiantes de Corrientes ingresara al país antes de lo previsto. La propuesta fue de Juan Carlos Da Costa y, aunque fue considerada riesgosa, fue aprobada por el resto de la conducción. En enero de 1976 José Félix Bogado y Basílica Espínola viajan a Corrientes y contactan con Carlos Brañas y Jorge Zavala. También son convencidos de volver los estudiantes Carlos Fontclara, Carlos Casco y Luis Ricardo Schmalko. Así, entre el desorden y la improvisación, el llamado “grupo de Corrientes” se sumaba a la lucha en el Paraguay.

Caída en Encarnación

En la mañana del 3 de abril de 1976 el estudiante paraguayo de Medicina en Corrientes Carlos Brañas cruzaba en lancha el río Paraná entre Posadas (Argentina) y Encarnación (Paraguay). Tenía, a pesar de su juventud, una respetable experiencia política en la comunidad estudiantil paraguaya y en organizaciones juveniles peronistas. Lo acompañaban su esposa y otras dos mujeres de la organización. En una revisión rutinaria, policías apostados en la Aduana encontraron papeles de la OPM, agendas y varios documentos de identidad argentinos. La caída de Carlos Brañas tomó de sorpresa tanto a la Policía como a la OPM. Pero mientras aquella se percató enseguida que tenía algo importante entre manos, ésta, sin medidas mínimas de seguridad, tardaría días preciosos en percatarse de lo que estaba ocurriendo.

En la tarde de ese mismo día Carlos Brañas fue llevado al Departamento de Investigaciones de la Policía de la Capital en Asunción donde, al llegar, fue golpeado e interrogado. Esa noche la Policía obtuvo los primeros datos que la llevaron a allanar una vivienda en Valle Apuá, Lambaré. Luego de un nutrido intercambio de balazos es muerto el dirigente de la OPM Martín Rolón. Su cadáver nunca fue entregado a sus familiares.

Al mediodía del día siguiente -domingo 4 de abril de 1976- otros dos estudiantes de Corrientes llegaban al puerto de Asunción en el barco “Carlos Antonio López” desconociendo la caída de Brañas en Encarnación. Eran Carlos Casco y Ricardo Schmalko, quienes fueron apresados inmediatamente. Un mimeógrafo y varios documentos los acompañaban en el viaje fluvial. A la tarde de ese día la Policía invadió la casa de Carlos Fontclara en Los Laureles y también lo apresó.

El dominó represivo

Esa noche del 4 de abril una brigada policial asaltó la casa de Mario Schaerer Prono en el barrio Herrera, a una cuadra del Hospital Universitario y muy cerca del Colegio San Cristóbal. Poco antes se había realizado allí una reunión de los principales dirigentes de la OPM que, increíblemente aún no estaban enterados de la sucesión de caídas de cuadros de la organización. El comando policial irrumpió a las dos de la mañana y en el intercambio de

disparos fue herido de muerte Juan Carlos Da Costa. Mario Schaerer Prono y su esposa Guillermina Kanonnikoff lograron escapar por el patio de fondo y bajo una lluvia de balas buscaron refugio en la casa de las monjas del Colegio San Cristóbal. Mario fue herido superficialmente en el dorso del pie. En la balacera también recibió un balazo en el abdomen el comisario Alberto Cantero.

Diego Abente, su esposa Stella Rojas y Miguel López Perito, que se encontraban en otra casa del OPM, recibieron un confuso llamado telefónico que los advertía de que había problemas en la casa de barrio Herrera. Tomaron entonces una decisión terriblemente equivocada: ir a verificar “in situ” lo que sucedía. Con el archivo casi completo de OPM la furgoneta en la que iban fue rodeada por la Policía y todos conducidos al Departamento de Investigaciones. Esa misma madrugada en otro allanamiento realizado en San Lorenzo fue gravemente herido Constantino Coronel.

Otro error de apreciación lo cometió al amanecer el sacerdote Raimundo Roy del Colegio San Cristóbal. Decidió entregar a la Policía a la pareja que se había refugiado en su parroquia basado en la promesa de la Policía de que no serían torturados. Sin embargo, una vez en Investigaciones Mario Schaerer sería torturado hasta morir.

En la mañana del lunes 5 de abril la OPM vivía una insólita situación. Los primeros caídos de la organización eran nada menos que sus principales jefes, aquellos en conocimiento del mayor caudal de información reservada de la organización. De sus tres jefes principales, uno había muerto (Juan Carlos Da Costa), otro estaba herido y preso (Constantino Coronel) y la tercera (Nidia González Talavera) era intensamente buscada. Buena parte de la dirección ampliada estaba presa o ya había sido identificada. Y como si todo este descalabro fuera poco, la Policía tenía en sus manos una enorme cantidad de documentos que permitía conocer la estructura de las columnas, los nombres de sus integrantes y hasta las fichas con las características personales de algunos de ellos. A la Policía no le restaba más que “unir con flechas” o “llenar los espacios vacíos” en los papeles que tenía en sus manos.

Cuarenta y ocho horas antes los jefes policiales desconocían la existencia de la organización, ahora lo sabían casi todo. Eso explica la masiva cantidad de apresamientos que ocurrirían en los siguientes días. La organización quedó en estado de parálisis y algunos de los núcleos urbanos salieron apresuradamente del país.

Pascua dolorosa

Vino luego la Semana Santa y la frenética redada de capturas policiales empezó a disminuir. Pero los cabos sueltos obtenidos en los interrogatorios poco a poco fueron develando algo hasta entonces subestimado por la Policía. La organización clandestina tenía conexiones impensadas con los líderes agrarios. La llamada “Pascua dolorosa” comenzó en San Juan Bautista de las Misiones hasta donde fue enviado con amplios poderes el comisario Camilo Almada Morel, alias Sapriza. Allí, en la cárcel de Abraham Cue, fueron llevados centenares de campesinos que habitaban compañías y pueblos vecinos. Nueve campesinos fueron ejecutados y muchísimos traídos en camiones a Asunción.

Muertos en la represión a la OPM

1. *Martín Rolón (Valle Apuá, Lambaré)*
2. *Juan Carlos Da Costa (Barrio Herrera, Asunción)*
3. *Mario Schaerer Prono (Departamento de Investigaciones)*
4. *Mario Arzamendia (Departamento de Investigaciones)*
5. *Silvano Flores (Santa Rosa, Misiones)*
6. *Dionisio Rodas (Santa Rosa, Misiones)*
7. *Diego Rodas (Santa Rosa, Misiones)*
8. *Alejandro Falcón (Ñacutí, Misiones)*
9. *Ramón Pintos (Cárcel de Abraham Cue, San Juan Bautista)*
10. *Elipto López (Cárcel de Abraham Cue, San Juan Bautista)*
11. *Policarpo López (Cárcel de Abraham Cue, San Juan Bautista)*
12. *Francisco López (Cárcel de Abraham Cue, San Juan Bautista)*
13. *Adolfo López (Cárcel de Abraham Cue, San Juan Bautista)*
14. *Juan de Dios Salinas (Compañía Simbrón, Paraguari)*
15. *Albino Vera (Delegación de Gobierno de Paraguari)*
16. *Sixto Melgarejo (Departamento de Investigaciones)*
17. *Arturo Bernal (Departamento de Investigaciones)*
18. *Jorge Zavala (Barrio Capitalizador, Asunción)*

Para entonces los presos en la capital eran tantos que apenas cabían en el Departamento de Investigaciones y las comisarías de Asunción. En setiembre de 1976 casi todos ellos fueron trasladados a la prisión de Emboscada, a unos 20 kilómetros de Asunción, reabierto después de muchos años.

Olas represivas

La represión no afectó únicamente a la OPM. La Policía aprovechó el episodio para golpear a personas e instituciones que no estaban vinculadas a la organización pero que eran considerados hostiles por el régimen. Entre mil y mil quinientas personas pasaron por las dependencias policiales debido a este caso. La mayor parte de ellas fueron liberadas en los días, semanas o meses siguientes. Casi todas sufrieron torturas. Fue sin duda el episodio represivo más importante del stonismo desde los intentos guerrilleros de 1959 y 1960.

En esa época, el gobierno de Stroessner ya era parte integrante del pacto secreto de coordinación represiva entre los países de la región, conocido como "Operativo Cóndor". Por lo menos dos de los integrantes de la OPM que se habían refugiado en la Argentina -Daniel Campos y Domingo Rolón- fueron apresados en aquel país y entregados a los organismos represores paraguayos.

En Emboscada el reencuentro luego de las torturas juntó a los militantes de la OPM con los presos de numerosos otros casos y tendencias políticas. Las amargas recriminaciones por el comportamiento débil y las delaciones ocurridas durante el suplicio del Departamento de Investigaciones continuaron durante mucho tiempo. Algunos de ellos, efectivamente, no solo

se “quebraron” durante los interrogatorios sino que siguieron colaborando con la Policía hasta mucho tiempo después.

La mayor parte de los detenidos fue saliendo en libertad a lo largo de 1978. Otros fueron incluidos en un proceso judicial tan lento como surrealista. El exilio posterior fue el destino de la mayoría. Para los campesinos lo que vendría después sería catastrófico. Con sus comunidades y familias destrozadas, fueron obligados a dolorosas migraciones internas en las que la miseria y el infortunio siguieron siendo sus compañeros inseparables.

Habría aún un intento de reconstruir la OPM desde Buenos Aires en 1978, donde se había refugiado un grupo de dirigentes que escapó a la represión. Su regreso al país fue sin embargo prontamente descubierto. Fueron apresados Eduardo Bogado Tabacman y ultimado Jorge Zavala. Éste fue el último muerto de la Organización Político Militar. Era el número 18. Para entonces la Policía ya había infiltrado los grupos restantes y estaba informada de sus movimientos.

Era el fin de la OPM. Pero fue también el fin de una década que bien podía haber terminado en aquel fatídico 1976. Las organizaciones universitarias, campesinas y gremiales quedarían tan golpeadas por la represión que tardarían varios años en recobrar su capacidad de resistencia. Recién bien entrada la década del ochenta el stronismo volvería a tener que enfrentar a protestas medianamente organizadas.

FUENTES DE CONSULTA

Observación: Este trabajo está basado en el libro “La década inconclusa. Historia real de la OPM” del mismo autor, publicado por Editorial El Lector, Asunción, 1997.

Bibliografía:

BLANCH, José María y otros. “El precio de la paz”. Centro de Estudios Paraguayos Antonio Guasch, Asunción, 1991

BAREIRO, Line y ESCOBAR, Manuelita. “Obstáculos para la participación política de las mujeres en el Paraguay. El caso del movimiento estudiantil independiente”. Mimeo, “Mujeres en Acción, Asunción, 1986

BOCCIA PAZ, Alfredo, GONZALEZ, Myriam y PALAU, Rosa. “Es mi informe. Los archivos secretos de la Policía de Stroessner”. Centro de Documentación y Estudios, Asunción, 1994.

CABALLERO AQUINO, Olga. “Por orden superior”. Ediciones Ñandutí Vive – Intercontinental Editora. Asunción, 1989.

CAMPOS, Daniel y BORDA, Dionisio. "Las organizaciones campesinas en la década de los ochenta. Sus respuestas ante la crisis". CIPAE, Asunción, 1992.

CAULA, Nelson y SILVA, Alberto: "Alto el fuego. FFAA y Tupamaros". Ed. Monte sexto, Montevideo, 1986.

COHN BENDIT, Daniel y GABEIRA, Fernando. "Nos que amávamos tanto a revolução. Diálogo Cohn Bendit – Gabeira". Editora Rocco, Rio de Janeiro, 1985.

DA MOTA MENEZES, Alfredo. "A herança de Stroessner. Brasil – Paraguay 1955 – 1980". Ed. Papirus, Campinas, 1987.

DIANA, Marta. "Mujeres guerrilleras. La militancia de los setenta en el testimonio de sus protagonistas femeninas". Editorial Planeta, Buenos Aires, 1996.

ELIZONDO, José Rodríguez."La crisis de las izquierdas en América Latina". Ed. Nueva Sociedad, Madrid, 1990.

EQUIPO EXPA (Caravias J, Munárriz M, Meliá B) "En busca de la tierra sin mal". Indo-american Press Service, Bogotá, 1982.

FOGEL, Ramón. "Movimientos campesinos en el Paraguay". Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos. Asunción, 1986.

GABEIRA, Fernando: "O que é isso, companheiro?" Ed. Guanabara, Rio de Janeiro, 1988.

GABETTA, Carlos. "Todos somos subversivos". Ed. Bruguera, Buenos Aires, 1983.

GARCIA LUPO; Rogelio. "Paraguay de Stroessner". Ed. BSA, Buenos Aires, 1989.

GASPARINI, Juan. "Montoneros, la soberbia armada". Ed. Planeta, Buenos Aires, 1997.

GONZALEZ TALAVERA, Nidia. Entrevista publicada en "Síntesis", Epoca II, año V, número 27, setiembre 1983.

HANDAL, Shafick. "El mundo se carga de revolución". Ed. Ateneo, Buenos Aires, 1987.

HELFELD, David y WIPFLER, William. "Mbareté, ley superior del Paraguay". Liga Internacional de Derechos Humanos, Nueva York, 1982.

LATERZA, Gustavo. "Experiencia autonómica del Movimiento Estudiantil paraguayo. En: "Movimientos sociales en el Paraguay". Domingo Rivarola (editor), Centro de Estudios Sociológicos, Asunción, 1986.

LEZCANO, Carlos María. "Descripción y análisis del movimiento estudiantil paraguayo". BASE/ISEC, Asunción, 1987.

MOREIRA ALVES, Márcio. “68 mudou o mundo”. Ed. Nova Fronteira, Rio de Janeiro, 1993.

PAITER, James. “Paraguay in the 1970s: Continuity and Change in the Political Process”. Institute of Latin American Studies, University of London, 1983.

PAIVA, Marcelo Rubens. “Não és tu, Brasil”. Ed. Mandarim, Sao Paulo, 1996.

PERDIA; Roberto Cirilo. “La otra historia. Testimonio de un jefe montonero”. Ed. Grupo Agora Argentina, Buenos Aires, 1997.

RODRIGUEZ ALCALA, Guido. “Testimonio de la represión política en Paraguay 1975-1989”. Comité de Iglesias, Serie “Nunca Más”, vol. 3, Asunción, 1990.

SANNEMANN; Gladis M. de. “Paraguay en el Operativo Cóndor”, RP Ediciones, Asunción, 1989.

SIMON, José Luis. “La dictadura de Stroessner y los derechos humanos”. Comité de Iglesias, Serie “Nunca Más”, vol 1, Asunción, 1990.

VARIOS AUTORES. “Ko’aga roñe’eta. Testimonio campesino de la represión en Misiones (1976-1978)”. Centro de Estudios Paraguayos Antonio Guasch, asunción, 1990.

VENTURA; Zuenir. “1968. O ano que não terminou”. Ed. Nova Fronteira, Rio de Janeiro, 1988.

YOUNG, Elliot. “Breaking the silence: campesino opposition in Paraguay 1960-1976”. Princeton University, 1989.

Entrevistas personales del autor:

ABENTE, Diego
AGUILERA DE CASCO, Teresa
ALVITOS DE ZAVALA, María Evangelina
ARESTIVO, Carlos
BOGADO GONDRA, Juan Félix
BOGADO TABACMAN, Eduardo
BOGADO TABACMAN, José Félix
BRAÑAS GADEA, Carlos
CERDAN DE RODRIGUEZ, Esther
CABALLERO LEGAL, María de Jesús
CAMPOS, Daniel
CASCO; Carlos
DUARTE, Regina
ECHAGÜE, Dionisio

ESPINOLA, Basílica
FARIÑA, Gladis
FONTCLARA, Carlos
GILL OJEDA, José
KANONNIKOFF, Guillermina
KURZ, Fernando
LOPEZ PERITO, Miguel Ángel
MASI, Fernando
MONTE DOMECH, Raúl
ORTIZ PERSICHINO, Carlos
ORTIZ, Crispín
PAREDES, Roberto
ROLON, Santiago
SIMON, José Luis

Otras fuentes:

Colecciones del diario "ABC Color" y del diario "Patria" del año 1976.

Colección de la revista universitaria "Frente".

Apuntes y documentos inéditos de Julio César Barreto.

Documentos policiales, fichas y declaraciones indagatorias sobre la OPM y movimientos estudiantiles obrantes en el "Archivo del Horror" del Centro de Documentación y Archivo, Palacio de Justicia.

**PARAGUAY:
UN AÑO DE GOBIERNO
DE NICANOR DUARTE
TÍMIDA AGENDA
“PARA UN PAÍS MEJOR”**

Thomas Otter

Thomas Otter, Master en Economía por la Universidad Católica de "Nuestra Señora de la Asunción" - Asunción, Paraguay y Magister en Ciencias de la Comunicación por la Johannes Gutenberg Universitaet de Mainz, Alemania.

Reside en Paraguay desde 1995. Se inició en el país como periodista del sector Economía del Diario ABC Color.

Desde el año 2000 se desempeña como consultor independiente en el área del Desarrollo Económico y en temas de comunicación política. Trabajó entre otros para el Banco Mundial, BID, PNUD y la Fundación Konrad Adenauer. Publicó más de una docena de trabajos en revistas y libros en Alemania, Gran Bretaña, Estados Unidos y Paraguay. .

Paraguay: Un año de gobierno de Nicanor Duarte Tímida agenda “para un País Mejor”

Thomas Otter

Cuando Nicanor Duarte asumió la Presidencia de la República el 15 de agosto de 2003, muchas expectativas estaban relacionadas con su persona y con su futura gestión. Transparencia, eficiencia, lucha contra la corrupción y contra la pobreza, fin de la impunidad y un cambio generacional en el estilo de la política paraguaya, desde el interior del Partido Colorado, fueron anunciados.

Habiendo cumplido el primero de los cinco años de su gestión, es el momento para intentar de hacer un balance preliminar. Esa evaluación debería ser ordenada de alguna manera, de ser posible, y también debería tomar en cuenta no solamente las expectativas de los ciudadanos, sino aquellas cosas que el gobierno asumió explícitamente como compromiso y sobre las cuales se ha mostrado convencido de poder lograr una mejora.

Las palabras son promesas. Las evidencias son los hechos. De lo primero hay mucho y por lo general se les lleva el viento, al no ser que quedan en forma escrita. Contrariamente a lo que era costumbre en Paraguay, el gobierno Duarte, ya desde el inicio de su gestión, ha asumido el compromiso de una suerte de “rendición de cuentas” de su actuar. Así han sido publicados informes de gestión de los primeros 100, 200 y 300 días de gobierno.

AGENDA NICANORISTA

Para poder comparar los posibles avances o retrocesos con los objetivos del Gobierno, el equipo nicanorista publica al inicio de sus informes su “Agenda para un País Mejor”, que es una lista de áreas prioritarias de acción para todo el periodo de los 5 años de gobierno. Estas áreas son:

- Modernización de la Administración Pública
- Entorno Económico Confiable y Predecible
- Crecimiento Económico Sostenible
- Revolución Educativa para mejorar el Capital Humano
- Salud Pública
- Obras Públicas y construcción de viviendas económicas
- Energía para el desarrollo
- Defensa del Medio Ambiente
- Proyección externa y nuevo relacionamiento internacional
- Desarrollo de nuevos espacios: Estado y Sociedad
- Derechos Humanos
- Combate a la pobreza y a la exclusión social
- Lucha contra la corrupción
- Modernización de las fuerzas de Seguridad

Por otro lado, desde el Gabinete Social (instaurado en setiembre de 2003 por el Gobierno Duarte Frutos) se impulsó el intento de no solamente coordinar intervenciones en el área de políticas sociales desde diferentes instituciones públicas, sino también se impulsó el diseño de nuevos conceptos y modelos para la gestión de políticas sociales, que deben lograr cierto grado de consenso a través de las diferentes instituciones públicas encargadas con la atención social.

POLITICAS SOCIALES

Si bien, hasta ahora no existe ningún documento oficial sobre estos esfuerzos – en sentido de que haya un documento oficial del Gobierno que ya fuera aprobado por el Gabinete – diferentes documentos alrededor de las ideas de una Estrategia Nacional de Reducción de Pobreza y Desigualdad (ENREPD), reflejan los lineamientos generales de estas nuevas ideas. Dado que ellas son una suerte de manifiesto desagregado de las intenciones de actividad en el área Combate a la Pobreza y a la Exclusión Social, que figura en la Agenda para un País Mejor, ya han cobrado recientemente una repetida y creciente discusión pública. Para este análisis ellas son tomadas como segunda referencia de las anunciadas intenciones de actividad del Gobierno Nicanor Duarte. La siguiente tabla presenta un resumen de los principales ejes de acción social.

PRINCIPALES EJES ESTRATEGICOS	Fortalecimiento de la Gestión Social del Estado
	Promoción de la Equidad en el Mejoramiento de las Capacidades Humanas
	Equidad en el Crecimiento Económico
EJES ESTRATEGICOS SECUNDARIOS Y TEMAS TRANSVERSALES	Autosustentabilidad de las personas pobres
	Equidad de género
	Sostenibilidad ambiental
	Fortalecimiento del capital social
	Rendición de cuentas
	Evaluación de impacto
	Discriminación positiva a favor de las personas más vulnerables entre la población pobre extrema

AGENDA CONSOLIDADA

Luego, la siguiente tabla presenta el resultado de una unificación de los 14 puntos de la agenda nicanorista con los ejes estratégicos para las políticas sociales. Esa tabla resume el manifiesto oficial del gobierno acerca de lo que ha formulado como áreas prioritarias de acción y debe ser la base para esa y para futuras evaluaciones de gestión a lo largo de los 5 años de su gobierno.

EJES DE ACCION	Modernización del Estado y Modernización Institucional	Modernización de la Administración Pública y Fortalecimiento de la Gestión Social del Estado
		Rendición de cuentas y Evaluación de Impacto
		Proyección Externa y nuevo Relacionamento Internacional
		Lucha contra la Corrupción
		Modernización de las Fuerzas de Seguridad
	Equilibrio Macroeconómico	Entorno Económico Confiable y Predecible con Crecimiento Económico Sostenible y con Equidad
	Desarrollo Humano y Reducción de la Pobreza	Mejora Permanente del Capital Humano
		Salud Pública con Focalización a incluir a Grupos Desprotegidos
		Desarrollo de nuevos espacios: Estado y Sociedad; Fortalecimiento del Capital Social
		Derechos Humanos y Equidad de Género
		Combate a la Pobreza y la Exclusión Social y Autosustentabilidad de las Personas Pobres
	Desarrollo Productivo, Competitividad e Inversiones	Fomento al Comercio Exterior
		Desarrollo Local
		Política de Empresas
		Política Agrícola
		Obras Públicas
	Preservación del Capital Ambiental	Defensa del Medio Ambiente y Sostenibilidad Ambiental

EVALUACION

En los primeros 12 meses de su Gobierno fue evidente que la mayor parte de actividades novedosas y con una tendencia a la mejora, del Ejecutivo se concentran en el área del funcionamiento del Gobierno y de las finanzas públicas. Como una segunda prioridad se puede identificar el esfuerzo para crear un nuevo modelo de gestión de políticas sociales y un esfuerzo de poner en marcha la creación de herramientas necesarias para ello, sin que hasta el momento se haya puesto en marcha esta nueva gestión de políticas sociales.

Las áreas de intervención abarcan a todos los sectores de la economía de un país, con notable ausencia de políticas de mercado laboral y de descentralización. A nivel de gobiernos sub-regionales se han generado interesantes iniciativas de una autogestión, muchas veces apoyados por donantes, que va mano en mano con varias de las ideas que también el nuevo gobierno hace suyo a través de la ENREPD. Sin embargo llama la atención que dentro del área de una nueva gestión del gobierno – la prioritaria en los primeros 100 días – falta por completo medidas que pueden apoyar a las iniciativas del desarrollo regional y local, tales como la descentralización. Otras áreas tales como medio ambiente, género y derechos humanos tienen solo carácter de discurso en los informes de gestión de los 100, 200 y 300 días, pero carecen de propuestas concretas. También está ausente una reforma integral de la seguridad social en el país (solo se considera aspectos financieros de la caja fiscal).

NUEVA LEY FISCAL

La Ley de Reordenamiento Administrativo y de Adecuación Fiscal (Nº 2.421) es, sin duda alguna, una de las medidas de políticas públicas más visibles del gobierno de Duarte Frutos. Pese a la resistencia de varios sectores empresariales y sociales, la fue norma fue aprobada por el Congreso Nacional, estableciendo un nuevo régimen tributario cuyas principales características se resumen en:

- Generalización de la masa de contribuyentes al Impuesto al Valor Agregado (profesionales, pequeños contribuyentes, dueños o socios de empresas, etc)
- Creación del Impuesto a la Renta Personal
- Creación de Patente Fiscal de Automóviles
- Modificación del Impuesto Selectivo al Consumo y el Impuesto a los Actos y Documentos.

Con estas medidas, el Gobierno busca formalizar la economía paraguaya – cuya informalidad promedia el 50%-, establecer una mayor equidad tributaria, fomentar la competitividad y recaudar más dinero para fortalecer las finanzas públicas, que el año pasado cerraron con un déficit del 3% con relación al PIB, según las propias declaraciones de objetivos formulados por el Gobierno. Si bien la mayoría de las medidas pareciera ser apuntar en la dirección correcta, considerando los fines establecidos, su simple aplicación, aún lo más excelente que sea, no será suficiente para lograr los fines anunciados. Recién el futuro del mediano plazo demostrará el alcance de las medidas y la capacidad política y administrativa del Gobierno de aplicar las nuevas herramientas fiscales. Hasta fines de agosto del 2004 la nueva ley aún carecía de reglamentación. Sin embargo ya se perfilaba que la mayoría de las medidas no

entrara en vigencia antes del año 2006 y no podrá mostrar su efecto e impacto antes del 2007 o ya hacia fines del mandato del actual gobierno, en agosto de 2008.

Pero aún antes de la entrada en vigencia de la nueva ley fiscal, la administración financiera del gobierno central ha mejorado sustancialmente la salud de las cuentas públicas, principalmente por el aumento de las recaudaciones (41%), según sus propias palabras. De ser cierto, lo que se lograría con ello es frenar el acelerado desangramiento de las arcas del estado a través de déficit fiscal hasta el momento no cubierto de manera ordenada (por ejemplo endeudamiento). No cabe duda que la nueva administración ha mejorado la gestión de sus ingresos. Sin embargo, hasta el momento no se siente mucho en la economía real de tal mejora (a través de los gastos). El “milagro de recaudación” parece ser más bien de estado contable, a través del mecanismo de que el tesoro acepte la entrega de bonos por crédito tributario. En otras palabras, recibe contablemente papeles, pero no dinero en efectivo.

Analizando la nueva ley fiscal en sus alcances estructurales que claro que los planes de reordenamiento fiscal no contienen acciones concretas para reducir el tamaño del aparato estatal, cuyo plantel de 200 mil empleados públicos insume más del 80% de los ingresos tributarios, en concepto de salarios y otros gastos corrientes. Esta omisión no es, sin embargo, casual. Históricamente, el funcionariado público ha representado un potencial caudal electoral para el oficialismo, la Asociación Nacional Republicana (Partido Colorado), el partido gobernante desde hace más de 45 años.

GOBIERNO IGNORA LOGROS

Llama la atención que las actividades de apoyo desde el Gobierno Central, a los emprendimientos más prometedores de los últimos años, las del desarrollo local, no se considera como prioridad dentro de la agenda del propio gobierno central, al no ser que sea incluido intrínsecamente en las actividades del Gabinete Social.

En lo que refiere a la ejecución de programas y actividades específicas, el Gobierno de Nicanor Duarte no ofrece novedades y mantiene en grandes rasgos el estilo de intervención de gobiernos anteriores. En su conjunto, las actividades en ejecución apuntan en la dirección correcta, pero casi siempre carecen de focalización, escala, intervención simultánea y sostenibilidad financiera, con fondos genuinos del gobierno nacional.

MÁS DE LO MISMO

Con ello, el impacto de todos los esfuerzos queda muy reducido y más allá de ofrecer una política novedosa el panorama de las actividades en su conjunto parece indicar que se busca seguir haciendo lo mismo de siempre y aumentado impactos a través de una mejora de gestión. Con ello no es de esperar que haya cambios sustanciales en la política del gobierno en el mediano plazo.

A parte de un notable esfuerzo de mejorar la gestión, se observan intentos por lograr una mayor sostenibilidad de las intervenciones, sobre todo en las políticas universales, a través de la obtención de mayores fondos genuinos (recaudación). Aún el tiempo de gestión del nuevo

gobierno es corto para poder atestar si se logrará el objetivo, o no. Dentro de todo hay señales positivas de que podría ser realizable hasta cierto punto. Pero aún si se logra obtener más fondos, la ejecución de las políticas del nuevo gobierno seguirá dependiendo en gran medida del crédito externo y de la asistencia técnica multinacional o bilateral.

Llama la atención que el Gobierno cuenta con documentos estratégicos acerca de la producción (EDEP), Pobreza y Políticas Sociales (ENREPD) y también de intervenciones estratégicas en la lucha anticorrupción (a través del CISNI), pero no sobre la sostenibilidad del medio ambiente, ni sobre un modelo de gestión de país ni acerca de una visión de futuro del país, por ejemplo dentro de los próximos 20 o 30 años. Sin estos manifiestos de prioridades estratégicas para una nación, en el largo plazo, permanece ser difícil identificar un rumbo para el futuro.

SIN PROYECO DE LARGO PLAZO

Todas las intervenciones que se toman apuntan a poder mantener el status quo y la manera de trabajar, y en el mejor de los casos, a lo largo de los próximos 5 años se lograría mejorar en algo las coberturas y el impacto de las intervenciones. No hay metas, no hay intervenciones sistemáticas. No hay rendición de cuentas que hace al impacto de las medidas tomadas. Propuestas novedosas no hay en absoluto, pese a que la situación de pobreza afecta a más del 40% de la población.

Así, al cumplirse el primer año de gobierno, la gestión de Duarte Frutos no muestra sustanciales avances en los 14 ejes programáticos previstos en su programa de gobierno. En lo que hace a modernización del Estado los cambios más visibles se concentran en un mejoramiento de las recaudaciones públicas. La estabilidad macroeconómica apenas se traduce en una baja inflación. Los distintos sectores productivos demuestran aún un pobre desempeño y la escasez de crédito continúa latente (pese a que el sector financiero no carece de fondos para financiar actividades productivas). Los avances en materia de salud y educación son puntuales y no precisamente estructurales. El combate al analfabetismo no refleja progreso alguno, y los servicios de atención básica de salud no llegan al 30% de las metas estimadas para este 2004.

Esa falta de acción es preocupante, ante un visible empeoramiento de las condiciones de vida de la población, y con ello de un empeoramiento de las posibilidades de que la situación general del país pueda mejorar sustancialmente, aunque sea en el mediano plazo. . Previo a 1997, la lucha contra el analfabetismo fue exitosa, pero a partir del mencionado año ya no había avances (8,9% para 1997/98 y 8,8% para el 2003). Al mismo tiempo se redujo notablemente la cobertura con servicios sociales básicos en el mismo periodo. Solo algunos ejemplos: en 1997/98 CORPOSANA (ESSAP) y SENASA atendieron a 48,6% del total de hogares del país. Hasta el 2003, la cobertura se redujo a 44,4%. En 1997/98 el 99% de los hogares disponía de corriente eléctrica. Hasta el 2003 la cobertura se redujo a 92,1%. En 1997/98 el 23,8% de los hogares disponía de una línea de telefonía fija y en el 2003 fueron solamente 16,1%. Los pobres fueron los más afectados de estas exclusiones.

Pero quizás, el punto más débil de la gestión de Duarte Frutos tiene que ver con su incapacidad para generar empleos. Según datos oficiales, entre 1997 y 2003 el desempleo subió de 13,9% a 15,6% y el subempleo de 23,1% a 27%, y las estadísticas no muestran que esa tendencia tienda a revertirse. Tampoco hay apoyo gubernamental a pequeñas y medianas. De 5.500 microempresas que se tenía previsto generar y/o mantener este año, solo 15% de ellas efectivamente fueron asistidas, según el informe oficial de 300 días de gestión.

La vigencia de una norma de fomento a la inversión extranjera no ha conseguido atraer capitales al país. Según datos de la CEPAL, la inversión extranjera directa en Paraguay apenas llegó a 19 millones de dólares en el 2003, apenas 15% de lo registrado tres años atrás. Las cifras actuales del gobierno paraguayo tampoco refleja mejores perspectivas al respecto.

El gobierno tampoco ha logrado combatir la corrupción pese a la mala imagen que goza el país, catalogado internacionalmente como uno de los más corruptos del mundo. Las acciones en ese sentido, son coyunturales, como la supresión de canales intermedios de recaudación impositiva, por donde se “retenían” millonarios ingresos, y habilitación de portales para las contrataciones públicas. La ausencia de fiscalización y control es notoria en ese sentido. Al primer semestre del año, las 600 intervenciones de fiscalización previstas por el Ministerio de Industria y Comercio apenas se han ejecutado en un 10%, según el informe de gestión 300 días.

GOBERNABILIDAD

Una reciente encuesta ha confirmado la pérdida de respaldo ciudadano a la gestión de Duarte Frutos. Poco antes de asumir la presidencia de la República, el 60% de los ciudadanos consideraba que el mandatario paraguayo iba a realizar un buen gobierno; en la actualidad solo el 33% sigue pensando lo mismo.

La falta de reactivación económica, generación de empleo y de lucha contra la corrupción pueden ser una bomba de tiempo para Nicanor Duarte Frutos, considerando la pérdida de respaldo de líderes de su propio partido político, que cuestionan la presencia de opositores en puestos claves del gabinete de ministros.

El reinicio de la discusión de la privatización de las empresas públicas y de otras reformas estructurales tales como la desmonopolización del seguro de salud y jubilación, pueden acrecentar el clima de insatisfacción ciudadana, que de alguna manera se está haciendo visible no solo en las encuestas de opinión sino también en las crecientes invasiones de propiedad privada por parte de miles de campesinos que reclaman además, de tierra y trabajo, el acceso a los servicios básicos de salud, educación y seguridad ciudadana.

Así la frágil estabilidad político-social que goza actualmente el país podría verse amenazada por el resurgimiento de polémicas figuras políticas escasamente adeptas al respeto de la institucionalidad democrática. El general Lino Oviedo, actualmente encarcelado por intento de golpe de Estado en 1996, constituye, en ese sentido, un pieza clave pues no solo está creciendo en popularidad sino también, en el respaldo que le ofrecen algunos partidos tradicionales de oposición.

A un año de gestión, el presidente paraguayo se encuentra ante la mala noticia de que está perdiendo imagen frente a la ciudadanía. Peor aún, sus acciones revelan incapacidad para hacer frente a las demandas de trabajo y desarrollo económico y social, lo cual a la larga puede acarrearle, inclusive, problemas de gobernabilidad.

Haciendo caso omiso a estas realidades, el 15 de agosto pasado, en oportunidad de celebrar un año de gestión, fue el propio Nicanor Duarte que relanzó el tema de una discusión acerca de una reforma constitucional, que según sus propias palabras, “debe abarcar más temas que solo el debate acerca de posibilitar la reelección del presidente”.....

Indicadores Macroeconómicos - 2004	
En Miles de Dólares	
PIB 2003 en %	2,60
Deuda Pública	2.355
Reservas Externas	1.085
Balanza comercial	-282,7
Balanza comercial Mercosur	-128,7
Fuente: Banco Central del Paraguay	

Datos del primer semestre 2004

Inversión Extranjera Directa en Mercosur	
En millones de Dólares- 2003	
Argentina	1.103
Brasil	10.144
Paraguay	19
Uruguay	131
Mercosur	11.397
Fuente: CEPAL.	

TIERRA, PODER Y PREBENDAS 1870 – 1970: GÉNESIS DEL EMPRESARIADO TRADICIONAL DEL PARAGUAY

José María Amarilla

José María Amarilla, egresado de la carrera de Sociología de la Universidad Católica "Nuestra Señora de la Asunción", ha también realizado cursos de Comunicaciones Sociales en la Universidad de Navarra, España.

Ha participado a numerosos cursos y seminario sobre economía y periodismo, además ha frecuentado cursos completos de Inglés, Portugués y Francés.

Ganador del Premio Nacional de Periodismo otorgado por el Congreso Nacional en el año 2000 y del Concurso América Latina en Perspectiva organizado por la Universidade de Sao Paulo en 1991.

Ha trabajado por los diarios Hoy, Noticias y Última Hora. Desde 1995 es Corresponsal por el Paraguay de la Agencia Reuters y desde 2002 analista y comentarista de Radio Mil..

Tierra, poder y prebendas 1870 – 1970 : Génesis del empresariado tradicional del Paraguay

José María Amarilla

“El fin político es ocupar un puesto en la administración pública y la única preocupación es conservarse en él; aumentar el sueldo y disminuir el trabajo. Todo se subordina al interés propio; el interés personal es el supremo criterio del bien y del mal... Todos desconfían unos de otros; se maldicen, se calumnian, traicionan y espían... se consideran como obstáculos e instrumentos. No se soportan sino cuando uno es instrumento del otro. Son enemigos o cómplices... Los partidos políticos en vez de ser útiles a la patria, utilizan a la patria; en vez de servir a sanos intereses en el gobierno, hacen que el gobierno les sirva a ellos. Los gobernantes los compran, los opositoristas se venden. Así se cree asegurar la tranquilidad de todos: con prostituir los partidos políticos”.

-Eligio Ayala, 1922-

Las desgracias del Paraguay vienen de lejos. Un rápido examen a la historia económica paraguaya, permite ver que, con algunas variantes, el que pudiéramos denominar Empresariado Tradicional del país ha tenido un origen con tres denominadores comunes: el acceso (generalmente ilegítimo) a grandes extensiones de tierra, el manejo de grandes cuotas de prebendas y el control del poder estatal.

Si –como puede leerse seguido en los medios de comunicación de propiedad de grandes empresarios—existen los “autodenominados sin tierras”, por antonomasia también existieron y existen los “autodenominados empresarios”.

Casi sin excepción, la burguesía y la oligarquía terrateniente paraguayas se originan y dependen absolutamente de su cuota en el manejo de los estamentos de poder. Para acabar con las tierras fiscales tras la debacle de 1870, para endeudar al país con créditos que se evaporaron a mitad de camino, para medrar a la sombra de las grandes empresas transnacionales, o para contratarse a rienda suelta en Itaipú, los adinerados paraguayos tuvieron como mérito principal el estar al mando del aparato estatal, umbilicalmente unidos a éste.

Por eso, un resumen de la historia paraguaya entre la guerra de la Triple Alianza acabada en 1870 y la construcción de la Hidroeléctrica Itaipú en la década de 1970 resulta imprescindible para la comprensión global de que la piratería en el poder no es una serie de casos aislados, sino un proceso solidificado en el tiempo.

A partir de su independencia en 1811, con el régimen de José Gaspar Rodríguez de Francia -un indefinido modelo de tendencias despóticas- el país inició un proceso que sería muy diferente al de los grandes vecinos.

Mientras Argentina y Brasil aceleradamente deformaban sus economías para acomodarse a un mercado mundial que exigía exportadores de materia prima para las industrias inglesas, francesas y alemanas, de la mano de Rodríguez de Francia primero, y de los López después, Paraguay anduvo descarriado del rumbo de los países del “Nuevo Mundo”, intentando un desarrollo independiente, en parte facilitado por el hecho de haber estado políticamente lejos de la Metrópoli durante la Colonia.

Gracias a no conocer de grandes yacimientos de oro, plata y otros atractivos para las metrópolis, cincuenta años de experiencia independiente permiten la incorporación del primer ferrocarril de la región, fundiciones y astilleros, el autoabastecimiento de toda la necesidad alimentaria de la población y el establecimiento de una flota mercante estatal que desde 1855 estaría mayormente fabricada en casa.

Para agravar el “pecado”, toda la obra era financiada localmente, mientras la tecnología era incorporada contratando técnicos extranjeros pero no permitiendo la inversión de terceros países en el territorio. Las crónicas de la época dan cuenta de que la flota constaba de once buques de vapor y cincuenta veleros.

La sociedad paraguaya aislada del mundo -para algunos una sociedad feudal, para otros un estado protosocialista por su tendencia a una clase social única- era en cualquiera de los casos un pésimo ejemplo para los vecinos sudamericanos, e incluso para las colonias en otros continentes.

La Triple Alianza (1864-70) fue la respuesta de un indignado imperio británico a la intolerable “barbarie”, cuyo mayor pecado era no comprar bombachas o sillas de montar hechas en Manchester. El capitalismo inglés, escudado en soldados argentinos, uruguayos y brasileños y dirigido desde 12.000 kilómetros al norte, entró al Paraguay a sangre y fuego, destruyendo todo lo que había. Ochenta por ciento de la población masculina murió en las escaramuzas, y la población de más de un millón de habitantes se redujo a una quinta parte.

De paso, la guerra sirvió como consolidación del desembarco económico británico en los “vencedores”. Según autores brasileños, los préstamos ingleses al Brasil pasan de 3,8 a 6,3 millones de libras esterlinas en los cinco años de confrontación en concepto de “apoyo bélico”, y el pago de este financiamiento tomó no menos de 50 años.

Siete meses antes de la exterminación física del ejército de fantasmas que hacía frente a los aliados, el que sería el gobierno provisorio “de la transición hacia la democracia” integrado por los legionarios captados por argentinos y brasileños, se hizo cargo del poder en agosto de 1866. Antes, pronunció las palabras mágicas al jurar lealtad a la libre competencia, la reconstrucción económica del país, del fomento de la inversión extranjera, y de la desregulación total de los mercados.

“Que la que fuera tierra clásica de la tiranía (Francia-López), del monopolio y la restricción, lo sea de la expansión... que la esfera de acción del individuo sea tan ensanchada como restringida la del poder que el pueblo delegue”, dice el manifiesto del primer gobierno provisorio.

Cualquier coincidencia con la actualidad, no es mera casualidad.

El progreso

El gobierno post - lopista, liberal por donde se lo mire (todavía no liberal de partido, sino liberal de ideología) estaba resuelto a llevar definitivamente al país a la modernidad y al siglo venidero. Tras el primer gobierno provisorio, el nuevo presidente, Cirilo Antonio Rivarola, antes convenientemente bendecido por las tropas de ocupación, decidió que era tiempo de dar paso a la iniciativa privada, y procedió de inmediato a la iniciación del progreso: antes del final de 1870, el ferrocarril era puesto a la venta.

Relevo de Rivarola -sorpresivamente renunciante antes de completar su primera obra de progreso- el segundo mandatario, Salvador Jovellanos, inicia la segunda ronda de las obras de modernización del país: Paraguay gestiona su primera deuda externa ante el Reino Unido de Gran Bretaña.

En febrero de 1872, el Estado paraguayo suscribe un compromiso por un millón de libras esterlinas para obras de modernización e inversiones. Descontadas las comisiones de intermediación y negociación, del préstamo llegan poco más de 403.000 libras.

Un mes más tarde, un segundo préstamo es solicitado. Esta vez, dos millones de libras más, porque la primera partida no alcanzó para gran cosa. Nuevamente descontadas las comisiones, 125.000 libras llegan al país, pero en medio de otras sorpresas gubernamentales y crisis de gabinete, y el dinero va a parar nadie sabe a dónde.

Los empréstitos pesaron en los presupuestos paraguayos hasta 1960, y según el investigador Aníbal Miranda, para 1927 se había pagado ya ocho veces lo efectivamente llegado de los préstamos, y tres veces su valor nominal. Jovellanos, entonces, añade un nuevo eslabón a la modernización: inicia en 1873 una masiva venta de tierras fiscales, para facilitar la explotación de las riquezas, según los dictados de la iniciativa privada.

Por entonces debutarían en política los clásicos paraguayos: en febrero de 1874, aliado al general Bernardino Caballero, hombre fuerte del momento, asume la presidencia paraguaya Juan Bautista Gill, dando un golpe de Estado, e inaugurando la tradición más extendida por casi dos siglos.

Desde noviembre de 1875, Gill y Caballero deciden que la venta de tierras debía seguir a un ritmo aún mayor que con Jovellanos, y asumen una novedosa modalidad: vender toda propiedad pública hasta sumar seis millones de pesos fuertes, y no limitar el remate en las extensiones sino en el monto a cobrar. Naturalmente, cuanto más barata fuese la tierra, más cabría en precio, mayor sería el progreso y la civilización.

Debido a la rapacidad económica, las ambiciones propias y ajenas, o simplemente destituidos por mandato de las potencias vecinas, el puesto presidencial paraguayo cambia de manos unas seis veces en los catorce años siguientes a la conflagración, en coincidencia con las rencillas por las mayores tajadas y comisiones en el reparto del botín.

En setiembre de 1880, muere el presidente Cándido Bareiro, y de golpe (de Estado, se entiende), el general Bernardino Caballero toma las riendas y encara lo que los historiadores acólitos calificarían posteriormente como la “Primera Reconstrucción”: el 53,5 por ciento del territorio paraguayo es vendido entre 1883 y 1890, los últimos tres años bajo el mando del general Patricio Escobar, compañero de armas de Caballero, y principal beneficiario local con concesiones territoriales baratas durante el mandato del “Centaurio”.

Para fomentar la libre competencia, se establece que el pago por las fincas menos extensas, de hasta 1.800 hectáreas, ocupadas por el sector campesino más necesitado de tierra, deben ser pagadas al contado. Los propietarios, cuando no extranjeros, son casi exclusivamente funcionarios de gobierno, o de la oposición política, nacida de cuestiones de negocios, pero de la misma capa social.

La inversión extranjera estaba finalmente en el país. La empresa Carlos Casado detentaba nada menos que 5,6 millones de hectáreas, incluyendo una decena de pueblos y una veintena de aldeas indígenas asentados en el territorio desde tiempos de la colonia española. Las firmas radicadas, naturalmente, tienen toda la libertad de enviar toda ganancia a sus matrices, y a dejar apenas las migajas del lado interno de las fronteras.

Diez años después de haberlo vendido, el gobierno prepara otro brillante negocio: la recompra del ferrocarril... a un precio cuatro veces superior al cobrado cuando fue vendido, sin mejora alguna y con el lógico desgaste de la maquinaria.

La privatización de la tierra (con sus pobladores incluidos), no fue mejor: a fines de 1897, el liberal Alón estimaba 280.000 campesinos sin tierras, obligados a pagar tributo en dinero o producción a los “propietarios” nacidos de la Primera Reconstrucción.

Infiernos

Con la venida de las empresas extranjeras, la prosperidad llegó... para los funcionarios de gobierno y para los nunca mal ubicados opositores: en las listas fundacionales de La Industrial Paraguaya, una de las mayores yerbateras de que se tenga memoria en el mundo, figuraban personajes como Bernardino Caballero, Agustín Cañete, Adolfo Saguier, Guillermo De Los Ríos y toda la flor y nata de la prosperidad empresaria.

El negocio era fácil: La Industrial Paraguaya había sido adjudicataria de 2,6 millones de hectáreas en territorio paraguayo, con más del 30 por ciento de su propiedad constituida por yerbales. Desde 1871, los peones tenían prohibido por decreto presidencial alejarse de los yerbales sin permiso del patrón. Las propiedades de los peones quedaban en medio de las grandes concesiones ganaderas y era obligatorio alambrarlos. Para acondicionar sus viviendas se endeudaban con La Industrial, la que les cobraba además por los vestidos y el alimento, con

intereses. Un número incalculable de campesinos quedaron pegados a los yerbales, en aras del progreso y la acumulación de riquezas. La civilización había llegado.

De La Industrial Paraguaya saldrían los presidentes y ministros por décadas.

Carlos Casado Limitada, Quebrachales Puerto Galileo, Quebrachales Puerto Sastre, Quebrachales Fusionados, The American Quebracho Company, New York and Paraguay Company y otras joyas del librecomercio, se encargaban de expoliar el suelo con sus explotaciones de tanino y ganaderas en el Chaco. Les llevó un siglo y muchas vidas matar el quebracho, pero lo consiguieron.

Al final de la fiebre de los remates de tierras, se instalaron en el país las grandes ganaderas como la Liebig's, que compraba campos y haciendas con pueblos enteros dentro, asegurando mano de obra barata para los trabajos de ganadería. La explotación ganadera era, para los empresarios paraguayos, de un carácter netamente extensivo, sin la más mínima intención de industrialización ni de mejoramiento del ganado.

Al contrario, sin ocuparse de agradecer el regalo de los precios, la Liebig's contaba a diez años de estar en el país con 323.000 hectáreas de pastoreo de una calidad impensable en Europa, una subsidiaria con 228.000 hectáreas, la South American Cattle Farms y otras como la Compañía Rosarina de Campos y Bosques. El progreso había llegado: en 1927, los 52 mayores propietarios de tierras poseían 9,5 millones de hectáreas, y los 600 mayores (en gran número pertenecientes a los mismos clanes y familias), 25 millones de hectáreas. Las proporciones siguen, en menor escala, en nuestros días.

Los paraguayos con autoridad fundaron también por entonces un negocio tradicional: el cuatrерismo masivo, y el periódico enjuiciamiento de un par de campesinos acusados de abigeato de pequeña escala. Ya por entonces, la ambición delictiva de poca monta era severamente castigada.

Con las firmas extranjeras vinieron sus bancos y financistas, encargados de conseguir todo tipo de privilegios financieros en el país, y convertidos en entes descontrolados pero garantizados y respaldados por el gobierno. Los bancos eran la cabeza de las operaciones en la capital, y el punto de contacto directo con el poder.

El presidente del Banco Mercantil del comienzo del siglo XX, sin ir más lejos, era Juan B. Gaona, presidente de La Industrial Paraguaya, la yerbatera esclavista, y presidente del Paraguay desde 1904.

Más del 90 por ciento de la carne procesada pasaba por las faenadoras de la Liebig's y la International Products Corporation (IPC), que además era la mayor planta taninera del Chaco. El presidente de IPC era otro connotado ciudadano: Eusebio Ayala, dos veces presidente, candidato por las facciones liberales.

En todos los casos, y en bien de las empresas extranjeras “que trajeron la prosperidad al Paraguay”, las firmas afincadas en sus enclaves estaban prácticamente exentas de impuestos,

operaban con sus puertos privados y estaban en total libertad de enviar el total de sus ganancias a sus casas matrices. Una vez más, cualquier semejanza con la actualidad, es perfectamente explicable.

Los negocios conexos, por supuesto, jamás pasaron desapercibidos: los fletes fluviales correspondían en un 90 por ciento a empresas argentinas, uruguayas y brasileñas asociadas con políticos y militares paraguayos, y cobraban las tarifas más altas del mundo. Transportar aguas abajo entre Asunción y Buenos Aires, costaba tanto como el transporte hasta Londres, ida y vuelta, según algunas crónicas de la época.

Hacia fin del siglo pasado, como se ve, los antecesores directos del modelo de empresario exitoso estaba asentado. La receta de acumulación de capital, hace más de un siglo, fue básicamente la misma que hoy se emplea: privatización y endeudamiento. En todos los casos, al igual que hoy, el elemento fundamental del “éxito” era estar en el poder, o muy, muy cerca de él.

Esta dependencia directa de terceros actores, aunque favoreció el fortalecimiento de una burguesía rapaz y una oligarquía insaciable, era también el sino de su debilidad. Así, las transnacionales que parieron a los burgueses locales, se los devoró a los hijos malcriados o rebeldes todas las veces que quiso o le resultó conveniente.

En 1904 el sector de Bernardino Caballero en el poder, descubrió que resultaba más conveniente incrementar los salarios locales a fin de colocar sus productos (carne, madera, muebles). Esto, sin embargo, sería inconveniente para las empresas inglesas, por lo cual éstas no dudaron en acabar políticamente con sus peones rebeldes y en dar la ocasión de mandar y devorar al Partido Liberal que, después de todo, llevaba más de una década esperando ser el comensal principal.

El objetivo no era más que asegurar un abaratamiento mayor de la extracción de recursos naturales a las firmas inglesas, pero todo el entuerto fue presentado como una “revolución”, cuyas consecuencias finales fueron la reducción del salario real y mayores liberaciones para las empresas extranjeras. Con posterioridad, las sucesivas crisis de producción en Europa y la guerra comercial entre ingleses y norteamericanos financiarían otros alzamientos, golpes y “revoluciones” en 1911/12, 1922/23, etc.

Una medida grandemente significativa de los liberales en el poder es la creación del Banco de la República, una especie de banco central pero de capital mixto y con gerencia de los accionistas privados. El Banco de la República podía emitir billetes y obligaciones, ser agente financiero y administrador del tesoro del Estado, depositario de los fondos oficiales, creador de cajas de ahorros y administrador de hipotecas y depositario de toda recaudación impositiva o aduanera. De los pasivos se hacía cargo el Estado, y de la mayor parte de las ganancias, el sector privado, mientras la empresa estaba libre de todo impuesto o tasa vigente o por crearse.

Otra de las maravillas de la época, abortada gracias a una movilización general fue el proyecto de concesión del puerto de Asunción por 99 años a una empresa norteamericana, y sus correspondientes directores paraguayos. Pese a este pequeño traspíe, la doctrina liberal hacía lo suyo y la economía era competitiva y floreciente: la ganancia no era gravada, los empresarios disfrutaban con la exclusividad correspondiente de las rentas y el poder, y la mano de obra era

casi gratuita y abundaba en los infiernos verdes de los yerbales, y en los infiernos rojos de los mataderos...

La delicia de especular

Vale notar a estas alturas la mención casi nula sobre la existencia de una burguesía industrial local. Esto es debido a que todo proyecto industrial había quedado trunco con la guerra, y las clases acaudaladas posteriores hallaba mucho más cómodo dedicar fondos y esfuerzos (esto último es un decir) a la especulación, la usura y la importación de bienes de uso y de cambio cuyo precio podía ser fácilmente controlable.

Salvo las pequeñas industrias artesanales, carpinteras, alfareras y la azucarera a gran escala, no fueron desarrollados rubros dignos de mención, dado que representaban riesgos que la burguesía local era incapaz de enfrentar. La industria, más bien, jugó el rol de actividad alternativa de los especuladores para los tiempos de crisis.

Los mismos industriales que en tiempos de magro intercambio internacional hacían las veces de extractores y procesadores de madera, en tiempos de salud comercial se dedicaban al acopio, la intermediación, y la exportación de productos agrícolas, rubros complementados con la importación de productos terminados desde las metrópolis, y la importación de granos que no eran habitualmente producidos en la campiña. Tanto en uno como en otro caso, la especulación era solventada por el agricultor y por el peón de campo, o por los escasos obreros.

Este proceder persiste hoy día en Paraguay: salvo excepciones, la Unión Industrial Paraguaya está formada por una serie de pequeños procesadores parciales de la materia prima local, y en su mayoría la sobrevivencia de las empresas depende casi exclusivamente del crédito blando estatal. Durante años, en la década de 1990 el presidente de la UIP era Arturo Jara Avelli, quien tenía por todo capital una fábrica de trapos de piso con una veintena de operarios. Otro de los dirigentes industriales, José Manuel Abreu, había perdido su fábrica muchos años antes de dejar de ser directivo del gremio. Ambos, sin embargo, eran respetadas voces para el gobierno, y Jara era consejero del Banco Nacional de Fomento del que salen los créditos blandos para la agricultura y la industria.

Otro de los principales sectores especulativos es el de la banca y los servicios, cuyo negocio tampoco es descubrimiento reciente. En la primera década del siglo existían varios bancos extranjeros: el Banco de la República ya mencionado antes, el Banco Francés que formó el consorcio privado con el gobierno, el Banco de España y Paraguay, el Banco Germánico y otros.

Las fuentes de rentabilidad de los bancos provenían de tres esferas fundamentales: la especulación con las tasas de interés (18% anual en los créditos bancarios directos), la especulación inmobiliaria y la especulación con el oro.

Las similitudes con estas alturas del siglo son obvias: los bancos colocan sus créditos a tasas nominales que duplican las tasas de aquellos períodos, los bancos invierten en inmuebles, tierras, ganadería y comercio relacionados con sus accionistas casi exclusivamente, y el oro se ha

trastocado por el mercado de divisas donde el dólar es manejado por los bancos y sus casas de cambio a costas del erario público (el Banco Central debe intervenir constantemente los mercados para mantener el precio del dólar, a costos inestimables para las finanzas del país).

Las altas tasas rompen todos los esquemas para llegar al pequeño productor a intereses que en casos superan el 100 por ciento anual, los propios mecanismos de acopio y distribución del crédito usurario están estrechamente ligados a los bancos, y la consecuencia directa es la pauperización total del mercado interno.

Desde el gobierno, directores y accionistas de bancos y financieras que fungen de mandatarios o ministros, se encargan de mantener valores artificiales para el guaraní, encareciendo toda la producción local y cариando de modo irreversible a todo intento de industrialización. Los bancos y sus empresas importadoras se ven favorecidos por la cotización del oro. El gobierno, incluso, retira papel moneda circulante para decaer las cotizaciones, alterando las reglas básicas de mercado. Cambiando la palabra oro por dólar, esto es válido, ochenta años después.

Traidores pero vivos

Es fácil percibir en el relato la incidencia de las Fuerzas Armadas desde la etapa posterior a la guerra de la Triple Alianza. El país militarmente destruido, sometido por las armas, se convierte en un país sojuzgado por sus soldados vencidos y sus traidores armados. El centro del poder en las décadas posteriores a 1870 era el ministerio del Interior. La fuerza de las armas eran el mando y el voto en las primeras décadas del 1900.

La convulsión política era constante y a todas luces poco rentable. Los constantes cambios de gobierno terminaban siempre por mover las estructuras económicas y eso era altamente inconveniente. Faltaba el equilibrio permanente.

En Europa, las corrientes nacionalistas ponían en vereda a todo lo indeseable: los sindicatos, los comunistas y socialistas, los desposeídos, los marginados, y sobre todo, los disconformes eran adecuadamente “ablandados” o eliminados dado el caso.

En otros países de América Latina, las mismas corrientes eran implantadas con éxito y alentadas por las grandes potencias occidentales.

Ya a fines de la década del 30, el Mariscal José Félix Estigarribia, con el apoyo de una importante facción del Partido Liberal, había experimentado las mieles del poder y la imposición de la autoritaria Constitución de 1940.

En el mismo año, fallece en un accidente de aviación y asume la presidencia de la República el Gral. Higinio Morínigo, que se rodea de una élite con pensamientos corporativos (el denominado "tiempismo") que le otorga a las FF.AA. un rol desconocido hasta entonces. El proyecto autoritario se fortalece en la misma medida en que las fuerzas nazi-fascistas triunfan en la Segunda Guerra Mundial (1939-45). A su término, ante el previsible fracaso del nazifascismo, la dictadura de Morínigo tambalea, pero el modelo de Estado es abandonado apenas unos meses.

Así, en junio de 1946 sobreviene una apertura política que apenas dura hasta enero de 1947, cuando estalla la peor guerra civil que recuerda la historia independiente del Paraguay. Los privilegiados lanzaron unos contra otros sus respectivos peones por el monopolio del reparto de prebendas. Morínigo, con el respaldo del Partido Colorado (o Asociación Nacional Republicana, ANR) y el apoyo del gobierno peronista argentino, triunfa definitivamente en agosto.

La trilogía

Esta cruenta guerra civil (enero-agosto 1947) termina por dar los últimos retoques a un modelo de gobierno totalitario (basado en la unidad de las FF.AA., el Partido Colorado y el Gobierno), vigente hasta hoy.

Poco después de la guerra civil, Morínigo es desplazado del poder (1948) y, desde ese momento, comienza el gobierno ininterrumpido del coloradismo. Los intentos de los grupos civilistas de la ANR por la hegemonía del poder pronto pierden fuerza. Primero en forma indirecta, a través de presidentes civiles fuertemente respaldados por caudillos militares y luego directamente, con Stroessner, las FF.AA. son el factor preponderante de poder.

Éstas, desde el fin de la guerra civil, fueron inmediatamente "coloradizadas". Todo aquel que deseaba continuar como militar en actividad debía afiliarse al partido gobernante. Los que quisieran estudiar y hacer carrera dentro de las FF.AA. debían ser colorados y, además, contar con el respaldo de un dirigente colorado, que garantizara su fidelidad al Partido. Una facción voraz de la oligarquía acababa de desplazar a la otra, igualmente voraz.

Círculo cerrado

La influencia militar, traducida en el empleo de la fuerza para controlar el aparato de negociados oficiales, que no había cesado de crecer desde 1940, llega a su máxima importancia con Stroessner. Las constantes peleas e inestabilidades, habían resultado sumamente inconvenientes a los negocios de gran escala. El "rubio" fue al fin de cuentas, el factor de estabilidad de las élites.

Demostrando quién era el que realmente mandaba, Stroessner encabeza un golpe de estado el 4 de mayo de 1954, exigiendo se le entregue el poder. El ala civilista del Partido Colorado era, para ese entonces, minoría absoluta.

El modelo del nuevo dictador es, en lo político, muy simple. Se basa en la construcción de un partido cuasi-único y la admisión de un partido opositor cuyo único papel político se remite a responder que sí a todo proyecto o a abstenerse de "votar" cuando la participación resultase insuficiente.

Así, para integrar las fuerzas armadas y la policía, o para acceder a cargos públicos, el postulante debía de afiliarse al Partido Colorado, al igual que en la Italia fascista. El partido actuaba no sólo como órgano oficial paralelo en la adjudicación de cargos y favores públicos (en una suerte de Ministerio de Empleo y Bienestar Social), sino como brazo largo de la delación y la represión directa, en centros de estudio y de trabajo; en el barrio y en la actividad política, social y religiosa.

En lo económico, mandaban Stroessner, el hombre fuerte de la oligarquía, los dirigentes más obsecuentes del Partido Colorado y los altos funcionarios del Gobierno. Este reducido grupo -por sobre todo el dictador y su círculo áulico- manejó el país a gusto durante casi 35 años y acabó y en sus momentos de esplendor incorporó nuevos miembros a los círculos de poder, o remplazó a los decrepitos, siempre bajo el esquema de instrumentación del poder político como elemento de negocio.

La ley vigente, "para los amigos, todo; para los indiferentes, la ley; y para los opositores, palos". En realidad, para los últimos, muchas veces era bastante más que meros palos. Miles fueron muertos, torturados, encarcelados y exiliados por interminables décadas.

Dice Javier Cosp en su tesis económica: "(En 1927) Un fuerte porcentaje de los gastos públicos estaban destinados a la defensa. En los primeros años del siglo, los gastos militares no pueden ser llamados de defensa, en la medida en que eran producto de luchas internas entre las distintas clases y sectores".

Pues durante la era de Stroessner, mucho más del 20 por ciento del presupuesto oficial es destinado a la defensa, que no puede ser calificada de tal, porque las fuerzas armadas son simplemente el violento "sedante" para los disconformes. Hoy día, cuatro años antes del fin de siglo, las fuerzas armadas siguen absorbiendo gran parte del presupuesto estatal, pese a que no serían capaces de resistir en combate a ninguna de las fuerzas de los países limítrofes. Ni existe amenaza alguna de acción bélica por parte de estos.

Las armas, hoy igual que ayer, garantizan la perpetuidad de un empresariado timorato e incapaz, conspicuamente fraudulento y crecientemente necesitado de créditos baratos de remates de bienes públicos, de dilapidación de créditos, de usura, de salarios paupérrimos, de especulación y monopolios. Las armas son la caparazón o, dado el caso, el desahogo del mísero mercado paraguayo.

Último modelo

Con todos los grandes latifundios, fundos y empresas en manos extranjeras, y habida cuenta de la escasa participación de los empresarios locales en aquellos negocios, no quedaba un negocio rápido que diera grandes ganancias en poco tiempo. La principal actividad, hasta 1940, era la permanente extracción de las riquezas naturales (principalmente la madera, el quebracho, la yerba) y una sobreexplotación de la mano de obra. Este negocio, sin embargo, estaba condicionado a las cotizaciones internacionales y regionales de la madera, lo cual impedía que se forjaran grandes fortunas aceleradamente.

El contrabando, que existía desde tiempo inmemorial en el Paraguay, adquiriría otro ritmo. De igual forma, las obras públicas, de muy escasa importancia hasta la década del 50, darían fuertes dividendos en favor de las empresas contratistas y forjarían un nuevo empresariado, ya asumido en su papel: comerciantes del fraude.

Al Este, el edén

Stroessner -apenas tomó las riendas del poder- adoptó medidas que habrían de cambiar radicalmente la estructura productiva del país. Es probable que, aún con otro gobierno, el avance tecnológico y la expansión del capitalismo en el Brasil y la Argentina hubieran conseguido efectos similares, pero fueron fundamentales los grandes cambios que fueron impulsados por la dictadura stronista.

El Paraguay, en efecto, había dependido secularmente de la Argentina. Todo el comercio exterior debía canalizarse por Buenos Aires. El comercio con el Brasil era casi nulo, pues no existían vías de comunicación. No era de extrañar, por ello, que era la Argentina --más que el Brasil-- el país que imponía o quitaba gobiernos en el Paraguay.

Así ocurrió en 1904, cuando el Partido Liberal subió al poder gracias al apoyo porteño. Igualmente, en 1947, el Partido Colorado se impuso sobre las fuerzas liberales del desplazado Partido Liberal, a los socialdemócratas febreristas y a comunistas gracias al apoyo que le brindara el Gral. Perón.

La dependencia comercial y política de la Argentina era una traba real a un proceso de desarrollo del Paraguay. De ahí que "la marcha hacia el Este", que implementó Stroessner, ocasionó revolucionarios cambios que hicieron crecer la economía, por un lado, y fortalecieron la corrupción por el otro.

El Brasil, con una acabada concepción geopolítica de futuro, pagó enteramente la construcción del denominado "Puente de la Amistad", entre la recientemente fundada Ciudad Presidente Stroessner (hoy Ciudad del Este) y Foz de Yguazú. Posteriormente apoyó la construcción de la ruta 2 y 7, hasta la frontera brasileña, y los estudios de factibilidad para la usina de Acaray, en los años 50 y comienzos de la década del 60.

Creciendo

Antes de Stroessner, el negocio del contrabando se circunscribía a la clásica imagen de las "paseras" con bultos traídos a hombro. Con el nuevo hombre fuerte, los funcionarios aduaneros y militares requisaban hasta las últimas bolsas de harina de las paseras, mientras cerrados camiones de remolque pasaban sin más contraseña que algún apellido.

El empresariado fraudulento tomaba las "iniciativas" de mayor escala. En comparación con lo que vendría posteriormente, sin embargo, la actividad podría hasta considerarse inocente. Se trataba de un tráfico de bolsas de papa y cebolla; bolsas de harina y cajas de leche en polvo.

A la vera del río, con protección armada, toneladas de productos argentinos abordaban a camiones o camionetas. Pronto, se descubre el gran negocio que significaban el tráfico de whisky, cigarrillos y similares. En estos casos, de Miami o Panamá, por medio de avionetas, se traían grandes cantidades artículos suntuarios, cuya importación estaba fuertemente gravada en el Brasil y la Argentina, reexportándolos también en forma ilegal hacia sus principales centros de consumo. En la década del 60, nuevos burgueses y alicaídas familias "tradicionales" hacían ya gala de sus grandes fortunas forjadas gracias al contrabando.

Drogas y armas

Al momento de fundar Puerto Presidente Stroessner, en 1959, el dictador tuvo que obligar al empresariado fraudulento a comprar los primeros terrenos de la inhóspita ciudad. Muchos lo hicieron a disgusto. En menos de 15 años, el valor de los terrenos multiplicado por mil, fruto del crecimiento del tráfico de todo tipo de mercaderías en la frontera brasileña y de la construcción del negocio del siglo: Itaipú.

El contrabando que tuviera su auge inicialmente en la frontera argentina, se desplazó rápidamente hacia la frontera brasileña, incluyendo Pedro Juan Caballero, frontera seca con el Brasil, donde se inició el tráfico más "pesado". Al comienzo eran rollos de madera, luego sería la marihuana, los automóviles robados, además de mercaderías de todo tipo.

Las selvas del Norte y el Este de la región oriental se redujeron a una décima parte en veinte años para permitir recónditas pistas clandestinas que inicialmente se utilizaran para el contrabando de bebidas alcohólicas, cigarrillos americanos, perfumes, seda, electrónica y otros productos de lujo. Pronto serían espacio para el tránsito de mercancía más rentable: heroína, primero, y luego cocaína.

De acuerdo con la nada progresista revista norteamericana "Selecciones del Readers Digest", altos mandos militares, entre ellos el hombre fuerte de la caballería y posteriormente Presidente de la República, el Gral. Andrés Rodríguez Pedotti, protegían y las pistas clandestinas y abrían nuevos sitios del negocio de estupefacientes a comienzos de 1970. Según el gobierno de los EE.UU., este tráfico no ha cesado de crecer desde entonces.

Pero no todo el tráfico pasaba necesariamente por Paraguay. Con la apertura hacia el Este, el Brasil concedió varios puertos francos al Paraguay sobre el Océano Atlántico, entre ellos el de Paranaguá, en el sureño estado brasileño e Paraná. Uno de los negocios más rentables del empresariado fraudulento fue el tráfico de armas, las que, como máximo, apenas llegaba a Paranaguá.

Desde allí, se reexportaban a países con embargo. Sudáfrica, que poseía excelentes vínculos con Stroessner, fue uno de los principales destinos de decenas de miles de armas automáticas cortas, decenas de aviones y tanques brasileños y alemanes, que jamás llegaron a Paraguay.

Asunto de Estado

La administración del Estado, incluyendo sus empresas y entes, es hasta hoy el método preferido para el enriquecimiento ilícito acelerado. Stroessner consideraba que cuando ponía a un "hombre de confianza" en algún puesto público, era para darle "una oportunidad".

Los múltiples y fuertes robos perpetrados desde el gobierno con total impunidad en los primeros años del stronismo (1954-73), serían juego de niños, si se los compara con la posibilidad de

aceleradísimo enriquecimiento que apareció en el horizonte, con la firma del Tratado de Itaipú en 1973.

Para ese entonces, el empresariado fraudulento había crecido suficientemente y estaba en condiciones de continuar escalando posiciones. Stroessner, por otra parte, había forjado un clima de confianza con militares y empresarios brasileños, quienes le brindaban la oportunidad de dar un salto cuantitativo y cualitativo en sus negocios.

Con toda razón, los más prestigiosos analistas económicos del Paraguay toman a la fecha de la firma del Tratado de Itaipú e inicio de su construcción como el hito que marca el antes y el después en la vida y las riquezas de los traficantes de poder.

El denominado "boom" de Itaipú, marca la época del crecimiento desenfrenado, el negocio del siglo de un empresariado fraudulento definitivamente establecido como poder sempiterno, gobierne quien gobierne.

FRENTE NACIONAL DE LUCHA POR LA SOBERANÍA Y LA VIDA, UN PROYECTO DE REORGANIZACIÓN DEL MOVIMIENTO POPULAR

Rocio Casco

Rocío Casco, Educadora Popular formada en el Núcleo 13 de Maio de San Pablo Brasil.

Militante del Movimiento Estudiantil durante los años 1991 a 1993, formando parte del grupo directivo del Frente Estudiantil Secundario. Miembro fundadora del Movimiento Objeción de Conciencia, siendo la primera mujer objetora de conciencia en 1994.

Militante del Movimiento de Radios Comunitarias, se desempeñó como Directora de la primera emisora juvenil alternativa Radio Rebelde desde 1996 hasta 1.999.

Miembro Fundadora de la Fundación Casa de la Juventud, se desempeñó como Coordinadora del Programa de Educación desde 1999 hasta 2001.

Actualmente participa del equipo directivo de la Plenaria Popular Permanente P.P.P, instancia de unidad de acción de diferentes agrupaciones políticas y de izquierda, la PPP es Bloque miembro del Frente Nacional de Lucha por la Vida y la Soberanía.

Frente Nacional de Lucha por la Soberanía y la Vida, un proyecto de reorganización del movimiento popular

Rocío Casco

A modo de presentación

El 4 de mayo pasado, el Paraguay recordó 50 años de la instauración de la Dictadura Militar de Alfredo Stroessner, que se constituyó en una de las más largas y sanguinarias de América Latina. Durante 35 años, tres generaciones de militantes progresistas fueron diezmadas por medio de una de las luchas anticomunistas más intensas que conoció la región. Con la caída del régimen dictatorial se inició un periodo de “reformas democráticas”, que antes que permitir la participación del pueblo en el gobierno y en las toma de decisiones que le afectan, preparó el terreno e inició el proceso de implementación del recetario Neoliberal.

Desde entonces varias han sido las experiencias e intentos de unidad entre los sectores populares, muchos de ellos significaron grandes avances en la lucha y otros encontraron el fracaso y la derrota, pero todos fueron un gran aporte para construcción de la historia de esta nueva etapa de la lucha de clases en nuestro país. Hoy nuevamente los luchadores y revolucionarios se encuentran ante el desafío de articular sus fuerzas, de recuperar sus referencias históricas, de recobrar sus referencias de lucha, después del aniquilamiento de toda una tradición revolucionaria a lo largo de la Dictadura.

El Gobierno Pro-imperialista de Nicanor Duarte Frutos.

En el 2003 Nicanor Duarte Frutos, candidato a la presidencia por el Partido Colorado, realizó una campaña electoral con un fuerte discurso antineoliberal, contra el F.M.I., el Banco Mundial y el acuerdo del ALCA. Pero mientras pronunciaba de manera demagógica frases atractivas para el pueblo, ocultaba tras de sí a una caterva de latifundistas y grandes empresarios en su lista para el Parlamento. Si bien una gran parte de la población se creyó sus exhortaciones populistas, Nicanor se llevó una gran sorpresa cuando diferentes sectores gremiales, sociales y políticos de izquierda prepararon, en el mismo día de su asunción al mandato del Gobierno, una jornada de 48 horas de protesta, con cierres de rutas y movilizaciones en diferentes puntos del país, denunciando así el verdadero rostro de su gobierno, el de la dependencia y subordinación al imperialismo.

Pero las particulares características de este nuevo gobierno no son más que una respuesta de la clase dominante, por un lado, sus irreconciliables conflictos intra-clase que precisan de un eje de consenso; y por otro, al crecimiento de la lucha y la resistencia popular que viene creciendo fruto del descontento y la miseria acentuadas durante ya en 15 años de supuesta “transición a la democracia”. Apenas tomado el gobierno, Nicanor expuso claramente cuál sería su verdadero programa, y mientras proponía a los sectores populares un “pacto social”, reafirmó sus intenciones de pagar regular y puntualmente la Deuda Externa, lo que le valió tiempo más tarde la firma de un acuerdo con el F.M.I (el acuerdo **Stand by**). Para cumplir con este acuerdo desarrolló los siguientes planteamientos de gobierno: a) La Reforma de la Caja Fiscal,

así como lo exigen los organismos internacionales, haciendo pagar a los contribuyentes todas las deudas a cargo del Estado; b) La Reforma del Sistema de Salud Previsional, por medio de la privatización o tercerización de todo el sistema; c) La Reforma Laboral, flexibilizando las leyes laborales y suprimiendo los mecanismos que permiten el aumento del salario mínimo de acuerdo con el aumento de la inflación a nivel nacional; d) La Reforma Tributaria, hoy ya emprendida por medio de la Ley de Adecuación Fiscal (más conocida como “Impuestazo”), que no es otra cosa que un impuesto al salario del trabajador por medio de gravámenes directos y diversos impuestos al consumo, todo esto con el objetivo de lograr un superávit fiscal y disminuir la inversión en los gastos sociales como: educación, salud, reforma agraria, etc.; e) La Reactivación de la ley de Privatizaciones, ya propuesta por el gobierno anterior y congelada por medio de protestas y movilizaciones populares, es hoy nuevamente propuesta para su estudio en el Parlamento Nacional por parte del Ejecutivo.

Este gobierno no sólo ha avanzado en el cumplimiento de las exigencias del F.M.I., sino que también avanza hacia nuevas formas de represión a las organizaciones populares y de izquierda, criminalizando la pobreza y judicializando las luchas sociales. Actualmente más de 1.000 miembros de organizaciones sociales y populares se encuentran con restricción de su libertad bajo cargos de violación de la propiedad privada, instigación a la violación de las leyes del Estado y exhortación a la violencia. Mientras el gobierno hace una campaña publicitaria sobre su supuesta “lucha contra la corrupción y la impunidad” las oficinas del Estado siguen recaudando para los caudillos y jefes políticos del partido de gobierno, no existe combate alguno contra las roscas mafiosas por que las mismas se encuentran y actúan en el mismo gobierno.

Por todo lo expuesto podemos concluir que el gobierno de Nicanor no es más que la continuidad de la política de alianza con F.M.I. y del Banco Mundial, en oposición a las necesidades y reivindicaciones de las clases populares.

En búsqueda de un proyecto unitario: el Frente Nacional de Lucha por la Soberanía y la Vida

En estos 15 años, varias han sido las experiencias de lucha y confrontación, en ellas la unidad se ha ido construyendo en las jornadas de protesta, en las movilizaciones en las huelgas. En este camino el **Congreso Democrático del Pueblo** del año 2002, resultó ser un salto cualitativo en todo el proceso. De manera mucho más clara y firme esta experiencia se convirtió en una escuela de unidad que ha marcado un hito importante en las luchas, no sólo por la unidad lograda por las diversas dirigencias sectoriales, gremiales y políticas, sino por el ensayo pedagógico que trajo consigo la unidad de las bases en las protestas callejeras, en las plazas y en los centros de trabajo. Esa unidad en la acción fue la que permitió que todos, integrantes y militantes de los sectores populares, reconocieran su identidad de clase trabajadora.

Las luchas locales, sectoriales y asiladas sólo nos debilitan

El sábado 3 de julio de 2004, cerca de 2.000 delegados de diferentes organizaciones obreras, campesinas, estudiantiles, de mujeres, indígenas, radios comunitarias y de la izquierda

revolucionaria acudieron al **Congreso de Constitución del Frente Nacional de Lucha por la Soberanía y la Vida (FNLSV)**, convocado por la Central Nacional de trabajadores (CNT), Central Unitaria de Trabajadores Auténtica (CUT-A), Plenaria Popular Permanente (PPP) Mesa Coordinadora Nacional de Organizaciones Campesinas (MCNOC), Organización Nacional Campesina (ONAC), Coordinadora Nacional por la Vida y la Soberanía (CNVS), en el que se aprobaron las líneas de principios, el programa y el plan de luchas de manera unificada.

Este Frente se constituyó como un espacio de unidad de acción con carácter permanente, para desarrollar un programa que se base en los intereses de los sectores obreros, campesinos y pobres en general, asumiendo una clara oposición a toda la política económica Neoliberal y Pro-imperialista del Gobierno de Nicanor Duarte Frutos y de los Partidos Políticos que apoyan estas medidas.

La declaración de principios aprobado en el congreso constitutivo del **FNLSV**, expresa que *“la democracia Neoliberal opera como Democracia para los Ricos, que quita la tierra, el trabajo, la educación del pueblo, para favorecer a las grandes empresas transnacionales y sus aliados locales, que junto al Gobierno de NDF, imponen un gobierno político, económico y social que ataca a los trabajadores de la ciudad y el campo”*. Y en unos párrafos más abajo plantea: *“En estas condiciones la Soberanía del país solamente se defiende con la lucha y las movilizaciones populares. Los derechos de los trabajadores se defienden con la organización y la unidad. La reforma agraria se hace con la lucha de las propias organizaciones campesinas... La soberanía de nuestro país, no vendrá de la mano de ningún gran empresario, latifundista, Banquero o Gobernante, sino que la conquistaremos con la lucha unificada de los trabajadores del campo y la ciudad, que ordenará un nuevo régimen democrático que anteponga el derecho a la vida por encima del derecho de la propiedad y las ganancias privadas”*. Y finalmente convoca a todos los trabajadores y trabajadoras, del campo y de la ciudad, a sumarse a esta gran tarea y llama a una gran Movilización Nacional Unitaria, preparando las condiciones para una Huelga General.

El Programa del Frente Nacional de Lucha por la Soberanía y la Vida.

El programa, de cara a las medidas impulsadas por este gobierno al servicio de los grandes empresarios, latifundistas y multinacionales, propone algunos puntos centrales que podemos agrupar en tres ejes: 1) *Soberanía*, 2) *Políticas Productivas* y 3) *Políticas de Desarrollo Económico y Social*.

El prime eje, encierra varias reivindicaciones que desarrollan propuestas de una lucha nacional de carácter antiimperialista, cuestionando el modelo de producción agrícola al servicio de las transnacionales, basado en el monocultivo de la soja, el uso de semillas transgénicas, de agrotóxicos, liberando el territorio para la TRANSNACIONAL MONSANTO, privilegiando la acumulación de las riquezas en manos de una minoría, garantizando el derecho a la propiedad por encima del derecho a la vida. Sin olvidar el rechazo rotundo a los tratados como el del MERCOSUR y actualmente del ALCA, expresión más acabada del proyecto imperialista para someternos a la voracidad del mercado capitalista. Por último, un NO rotundo al pago de la deuda externa y SÍ a la exigencia del pago de la deuda social y

ambiental, que deben ser pagados por los países del norte, la Comunidad Económica Europea, los EE.UU., Japón, Canadá, entre otros, que históricamente han expoliado a los pueblos de América, y las multinacionales que están trabajando en los país del Cono Sur con los empresarios enriquecidos por la soja y la masiva deforestación.

En el segundo eje están contenidas reivindicaciones que en gran parte provienen del sector campesino, como son la lucha por la tierra y por la Reforma Agraria. Para la misma el programa del FNLSV propone la confiscación de las tierras improductivas sin indemnización a los latifundistas para su entrega inmediata a los campesinos pobres, y la implementación de políticas de apoyo y fortalecimiento (técnico, crediticio, etc.), como parte de la implementación de esta reforma. En este marco también se desarrollan propuestas como, una Banca Pública que apueste al desarrollo y no al lucro por parte de banqueros nacionales y extranjeros, desarrollando mecanismos reales de acceso al crédito para los pequeños productores, la fijación del precio base del algodón y otros productos agrícolas antes de la siembra, teniendo en cuenta la producción y el trabajo digno de los productores/as.

El tercer eje contiene reivindicaciones que apuntan de manera directa a contrarrestar las actuales políticas de desarrollo económico y social planteadas por el gobierno, y propone medidas radicales para paliar la actual situación de miseria en la que se encuentran los sectores populares en general. Estas son: a) la implementación de Tarifas Sociales para el consumo familiar del uso de la energía eléctrica (en este punto es importante considerar que nuestro país cuenta con tres represas hidroeléctricas, una de ellas, la de Itaipú, es la mayor generadora de electricidad en el mundo, mientras que las familias paraguayas pagan las tasas de consumo de energía más altas en el MERCOSUR); b) un rechazo rotundo a la Ley de Adecuación Fiscal (conocida popularmente como IMPUESTAZO), que con la implementación del impuesto al salario del trabajador y la ampliación del impuesto al consumo, pretende recaudar más recursos para el pago de la Deuda Externa; c) no a la ley 1615 (Privatizaciones de las empresas públicas y de los recursos naturales), y Sí a mecanismos de control popular de la administración y manejo de las empresas del Estado; d) por un Plan Nacional de Obras Públicas con construcción de viviendas populares, hospitales, escuelas, universidades, caminos, electrificación, saneamiento básico y telecomunicaciones al alcance de todos, entre otras.

El Plan de movilizaciones del Frente Nacional de Lucha por la Soberanía y la Vida.

Como propuesta de lucha para la implementación de las reivindicaciones y medidas planteadas en el programa, el Congreso propuso las siguientes acciones:

1. Realizar, en un plazo no mayor de 90 días, *Jornadas de Lucha y de Protesta*, por departamentos y/o sectorialmente, como proceso preparatorio que desemboque en una jornada de *Protesta y Movilización Nacional* de todas las fuerzas del FNLSV.
2. Acompañar las *ocupaciones de tierra con movilizaciones*, que serán implementadas por las organizaciones de los Sin tierra del campo.

3. Realizar *movilizaciones nacionales* conjuntas para incorporar en el Presupuesto General de Gastos de la Nación 2005 las reivindicaciones previstas en el programa aprobado.
4. Avanzar *en un plazo no mayor de 180 días*, y al calor de la continuidad de las acciones departamentales y sectoriales, coordinadas entre los componentes del FNLSV, *en la preparación de una Huelga General con Movilizaciones Nacionales*.
5. Llevar de forma continua y permanente, a todas las Bases de las respectivas organizaciones, el conjunto de las resoluciones tomadas en el Congreso, organizando para el efecto *Asambleas de discusión y Debate en las Bases* de forma coordinada y planificada por todos los componentes del FNLSV.
6. Ampliar la coordinación y la articulación logradas por el FNLSV con otras organizaciones obreras, campesinas, juveniles, indígenas y de sectores populares en general.

Resoluciones del Congreso

Además de las Líneas de Principios, el Programa y el Plan de Lucha, el Congreso también emitió una serie de resoluciones, entre las cuales se destacan:

- *Declarar al Gobierno de Nicanor Duarte Frutos y su política económica Neoliberal y Pro- imperialista, así como a los que lo apoyan, enemigos de los intereses del pueblo trabajador, campesino y popular;*
- *Anunciar que luchará incansablemente por derrotar el mencionado plan de gobierno de Nicanor en complicidad con los sectores políticos que lo apoyan, así como por la implementación de un plan favorable a los intereses de los trabajadores del campo y la ciudad, así como del campesinado pobre;*
- *Bregar por construir la unidad con otros sectores sociales populares sobre la base de un Programa y, sobre todo, de un Plan de Lucha concreto;*
- *Declarar la solidaridad internacionalista de todas las organizaciones populares integrantes del Frente con los pueblos de Cuba y Venezuela, así como también con sus dirigentes los comandantes Fidel Castro y Hugo Chávez, ante la agresión permanente del imperialismo. El Frente asume como suya la defensa de estos procesos que representan para millones de latinoamericanos la certeza de que la revolución por la emancipación de la humanidad está en marcha.*

A modo de Conclusión

Al principio recordamos que varias han sido las experiencias e intentos de unidad entre los sectores populares, algunas muy significativas y otras que han fracasado generando frustración no sólo entre los militantes y activistas de base, sino incluso entre destacados dirigentes del

campo popular. Todas estas experiencias han sido importantes escuelas para ensayos de unidad, formas de protestas y movilización, con capacidad de convocatoria, entrega y combatividad en cualquiera de las formas de protesta y resistencia.

Sin embargo, la innegable buena voluntad de tantas iniciativas no ha sido suficiente para conseguir la unidad, que siempre es el resultado de un proceso histórico. Los mismos congresos unitarios no son pociones mágicas que resuelven la unidad en base a meros acuerdos dirigenciales.

En el escenario de actual coyuntura política paraguaya la necesidad expresada con la formación del **Frente Nacional de Lucha por la Soberanía y la Vida**, de realizar una real y sólida unidad entre organizaciones sociales y populares, asume de hecho el aspecto de un real desafío, una prueba práctica para demostrar que se aprendió de los errores del pasado.

En este sentido las posibilidades que se pueden presentarse son las siguientes:

- a) Que debido al carácter de unidad de acción y a las contradicciones intrínsecas contenidas en el programa político reivindicativo del Frente, se genere un tensionamiento entre los diferentes grupos que lo conforman, que conduzca a la frustración de la experiencia, inaugurando un nuevo periodo de dispersión y desmoralización de los sectores sociales y populares que acompañan este proceso.
- b) Que si a través del Frente se contribuyera a la superación de la conciencia gremialista, todavía vigente en el sector de las organizaciones populares en Paraguay, y que trae consigo el espontaneísmo e inmediatismo en las reivindicaciones, se logrará un importante avance cultural en el proceso de reorganización de la lucha política antiimperialista.
- c) Que si el Frente consigue superar todos los límites en su misma conformación, y se volviera un espacio orgánico de lucha política, se podría constituir con el tiempo en el punto de partida para la construcción de una alternativa política revolucionaria; aunque también existe la posibilidad de convertirse en su contrario y acentuar las reivindicaciones de caracteres más reformistas de las que ya contiene el programa, reduciendo la organización unitaria a una coyuntural y efímera.
- d) Y finalmente, que el Frente fracase desde la implementación misma del programa y plan de movilizaciones, que la resistencia a la política represiva del gobierno lo inmovilice, o por lo mismo no tenga suficiente fuerza para sobrevivirles, en caso este no logre superar el mero acuerdo direncial, sin capacidad de movilizar a los sectores populares.

Independientemente de cuál será el resultado de esta experiencia, los acontecimientos que les esperan nos permitirán, una vez más, reconocer y entender cuáles han sido las debilidades y fortalezas de este último proyecto de reorganización de los sectores populares, sociales y de izquierda del Paraguay, que asume esta vez el nombre de **Frente Nacional de Lucha por la Soberanía y la Vida**.

NOVAPOLIS
Revista de Estudios Políticos Contemporáneos
<http://novapolis.pyglobal.com>